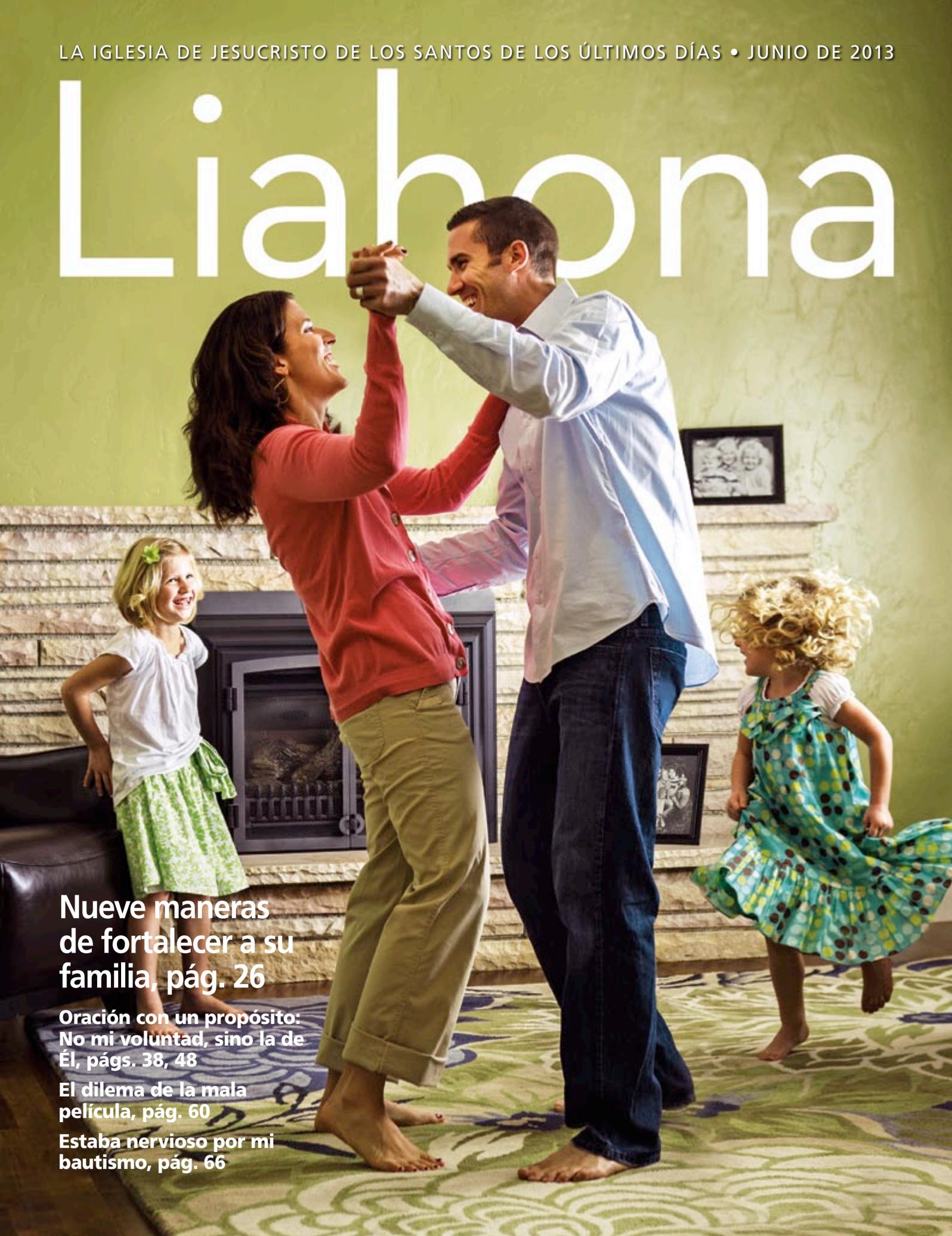


Liabona



**Nueve maneras
de fortalecer a su
familia, pág. 26**

**Oración con un propósito:
No mi voluntad, sino la de
Él, págs. 38, 48**

**El dilema de la mala
película, pág. 60**

**Estaba nervioso por mi
bautismo, pág. 66**



“El matrimonio proporciona mayores posibilidades de obtener felicidad que cualquier otro tipo de relación humana”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Nutrir el matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 36.



22

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Caminar en círculos**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Gozo en la historia familiar**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 Amadas son las ovejas descarriadas**
Por el President James E. Faust
Un mensaje de esperanza para los padres de hijos que andan errantes.
- 22 Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio**
por Richard M. Romney
Los mensajes de la reciente capacitación mundial de líderes están bendiciendo a las personas, las familias, los barrios y las estacas.
- 26 Nueve principios para tener un matrimonio y una familia exitosos**
Por Jennifer Grace Jones
¿Cómo se aplican los principios de la proclamación sobre la familia a su propia familia?

SECCIONES

- 8 Hablamos de Cristo: "...yo nunca me olvidaré de ti"**
Por Becky Squire
- 10 Clásicos del Evangelio: Adoremos al Dios verdadero y viviente**
Por el presidente Spencer W. Kimball
- 13 El prestar servicio en la Iglesia: Prestar servicio a los discapacitados**
Por Becky Young Fawcett
- 34 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 80 Hasta la próxima: La fe de los isleños**
Por Joshua J. Perkey

EN LA CUBIERTA

Frente: ilustración fotográfica por David Stoker.
Atrás: Ilustración fotográfica por David Stoker.
Interior de la cubierta de adelante: Fotografía por Justin John Soderquist.



38

**38 Se dirigen a nosotros:
Cómo mejorar sus oraciones
personales**

Por el élder Kevin W. Pearson
*Nuestras oraciones personales
son un barómetro que señala
nuestra fortaleza espiritual y una
indicación de nuestro bienestar
espiritual.*



*Busca la
Liahona que
está escondida en este
ejemplar. Pista: Sé paciente
al buscarla.*

42 Preguntas y respuestas

**44 Lograr un equilibrio respecto
a la historia de la Iglesia**

Por el élder Steven E. Snow
Cómo encontrar el equilibrio adecuado al estudiar la historia de la Iglesia.

48 Fuertes impresiones del Espíritu

Por el élder D. Todd Christofferson
¿Qué podemos hacer para estar siempre en condiciones apropiadas de recibir las impresiones del Espíritu?

**51 ¡Oh cuán grande es
el plan de nuestro Dios!**

Por Amarsanaa E.
Al comenzar los disturbios, mi hermano y yo tuvimos que separarnos.

**54 Cinco formas de seguir
el consejo de los líderes
del sacerdocio**

A continuación encontrarás cinco cosas simples que puedes hacer para sostener a tus líderes del sacerdocio.

**56 Para la Fortaleza de
la Juventud: La gratitud**

Por David L. Beck

58 Un regalo para la abuela

Por Kimberly Sabin
¿Cuál sería el regalo perfecto para una abuela que tiene de todo?



63

60 La película mala

Por Julia Woodbury
La clase había votado; ¿qué podía hacer?

62 Testigo especial: ¿Ama más el Padre Celestial a los miembros de la Iglesia que a otras personas?

Por el élder Quentin L. Cook

63 Una oración paciente

Por el élder José L. Alonso
Las respuestas a las oraciones no siempre llegan de inmediato, pero sí llegan.

64 De la Primaria a casa: Para seguir el plan de mi Padre Celestial seré bautizado y confirmado

66 Una bendición del bautismo

Por Kasey Eyre
Sumergirse en el agua ponía nervioso a Trevor. ¿Cómo haría para que lo bautizaran?

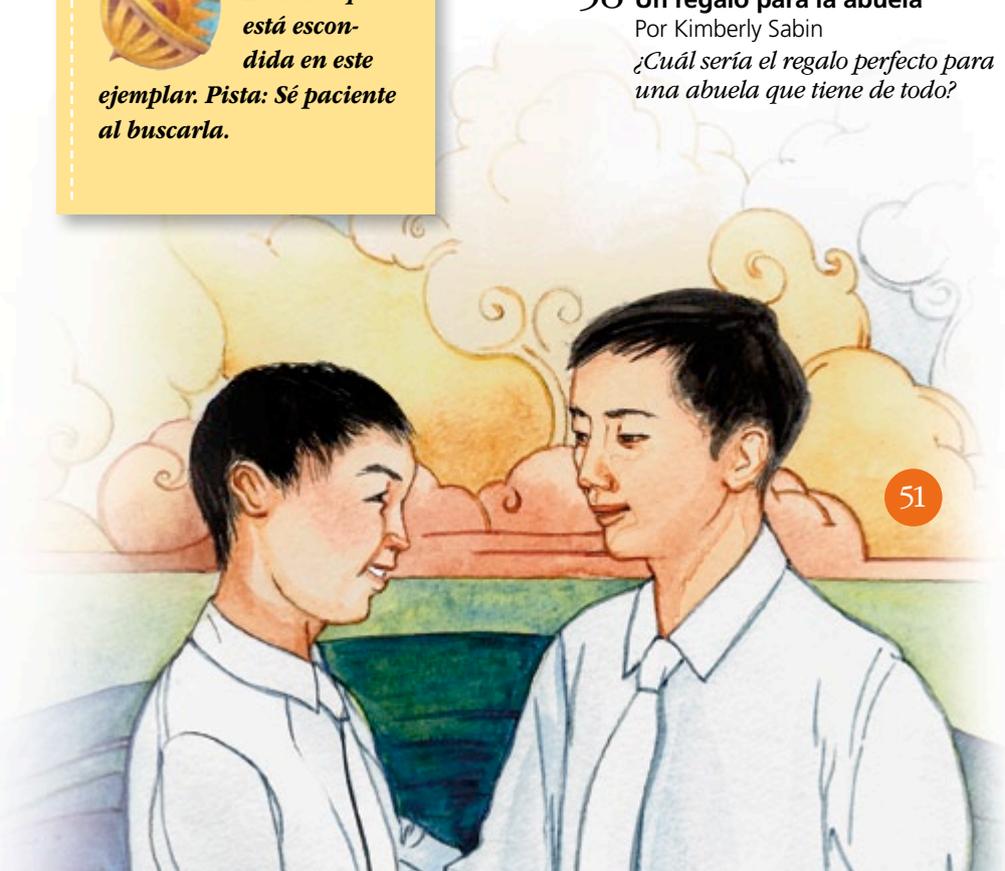
68 ¡Hola! Soy Enkhjin A., de Mongolia

Conozcan a Enkhjin, a su familia y sepan cuáles son sus actividades preferidas.

70 Para los más pequeños

**81 Retrato de un profeta:
Lorenzo Snow**

51



Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL © IRI

"Un regalo para la abuela", pág. 58: Si es posible, lea en cuanto al regalo que Kimberly le hizo a su abuela. Las siguientes preguntas podrían ser útiles para analizar el relato: ¿Por qué piensan que la carta de ella significó tanto para la abuela? ¿Cómo se sienten cuando alguien les da las gracias por algo? ¿Qué piensa el Padre Celestial en cuanto a la gratitud? Puede leer acerca de la gratitud en *Para la Fortaleza de la Juventud* en la pág. 18. Podría contar el relato de cuando Jesucristo sanó a los diez leprosos que se encuentra en Lucas 17:11–19 y analizar lo que ese relato enseña sobre la gratitud. A modo de actividad, cada integrante de la familia podría escribir una nota de agradecimiento para entregársela a alguien durante la semana.

"Una bendición del bautismo", pág. 66: Para empezar la noche de hogar, podrían

cantar "El valor de Nefi" (*Canciones para los niños*, pág. 64); después, lea la historia de Trevor, quien superó el miedo que tenía al agua, y considere hacer las siguientes preguntas: ¿Han tenido alguna vez miedo de hacer algo? ¿Qué los ayudó a no sentir miedo? Invite a los miembros de la familia a hablar acerca de las cosas que tienen que hacer y que les preocupan. Como familia, hablen sobre cómo pueden ayudarse mutuamente a tener valor. A modo de actividad, podrían crear una pista de obstáculos en la habitación; venden los ojos de una persona y ayúdenla a practicar tener confianza al caminar de manera segura por la pista escuchando las instrucciones que les den. Hablen sobre la forma en que el Espíritu nos guiará y nos consolará en situaciones en las que tengamos miedo.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adorar, 10

Adversidad, 8, 51

Amor, 14, 62

Apoyar, 54

Bailes, 35

Bautismo, 64, 66

Conferencia general, 4

Discapacidades, 13

Escrituras, 4

Espíritu Santo, 64

Familia, 8, 14, 22, 26, 42, 51, 58, 68

Fe, 10, 66, 80

Gratitud, 59, 58

Historia de la Iglesia, 44

Historia familiar, 7, 37

Jesucristo, 8, 70

Llamamientos en

la Iglesia, 13

Medios de comunicación, 60

Normas, 35, 60

Obediencia, 54

Obra del templo, 7,

Oración, 34, 36, 38, 63

Perdón, 42

Plan de Salvación, 51

Pornografía, 42

Sacerdocio, 54

Servicio, 13, 36

Smith, José, 48

Testimonio, 48, 80



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de la
Primera Presidencia

Caminar EN CÍRCULOS

Han oído alguna vez el antiguo refrán de que las personas que se pierden tienden a caminar en círculos?

Jan L. Souman, psicólogo alemán, deseaba determinar científicamente si eso era cierto; llevó a los participantes de un experimento a una extensa área forestal y al desierto del Sahara donde utilizó un sistema de posicionamiento global a fin de averiguar a dónde se dirigían; no llevaban brújula ni ninguna otra clase de instrumento y las instrucciones que recibieron fueron simples: caminen en línea recta en la dirección indicada.

Más tarde, el doctor Souman describió lo ocurrido: “[Algunos] de ellos caminaron durante un día nublado, con el sol oculto tras las nubes [y sin tener a la vista ningún punto de referencia]... Todos [ellos] caminaron en círculos, y [varios] cruzaron repetidamente su propio sendero sin darse cuenta”. Otros participantes caminaron mientras el sol brillaba, teniendo a la vista remotos puntos de referencia. “Ésos... siguieron un curso casi perfectamente derecho”¹.

Otras personas han repetido este estudio con diferentes metodologías²; y todos obtuvieron resultados similares.

Sin puntos de referencia visibles, los seres humanos tienden a caminar en círculos.

El punto de referencia de las Escrituras

Sin puntos de referencia espirituales, la humanidad también anda sin rumbo; sin la palabra de Dios, caminamos en círculos.

Vemos que, con las personas así como con las sociedades, este modelo se repite una y otra vez en toda dispensación desde el comienzo de los tiempos. Cuando perdemos de vista la palabra de Dios, tendemos a perdernos.

Indudablemente ésa es la razón por la que el Señor mandó que Lehi enviara a sus hijos de nuevo a Jerusalén para obtener las planchas de bronce. Dios sabía que los descendientes de Lehi necesitarían esos hitos —puntos de referencia— fiables que proporcionarían una guía que podrían utilizar para determinar si estaban en el rumbo correcto.

Las Escrituras son la palabra de Dios; son los puntos de referencia de Dios que muestran el camino que debemos seguir a fin de acercarnos a nuestro Salvador y de lograr metas dignas.

El punto de referencia de la conferencia general

Las instrucciones que se imparten durante la conferencia general son otro punto de referencia que nos puede ayudar a saber si estamos en el rumbo correcto.

De vez en cuando me pregunto: “¿Escuché las palabras que pronunciaron los hombres y las mujeres que hablaron en la conferencia general más reciente de la Iglesia? ¿He leído y vuelto a leer sus palabras? ¿Las he meditado y aplicado en mi vida? ¿O simplemente he disfrutado los buenos discursos y me he olvidado de aplicar sus mensajes inspirados en mi vida personal?”.

Tal vez mientras ustedes escuchaban o leían, hicieron una o dos anotaciones; quizás se comprometieron a hacer



referencia que nos guíen —sin la guía del Espíritu— tendremos la tendencia a desviarnos del sendero.

Por tanto, abramos los ojos y veamos los puntos de referencia que nuestro Dios misericordioso ha proporcionado para Sus hijos; leamos, oigamos y apliquemos la palabra de Dios; oremos con verdadera intención y escuchemos y sigamos los susurros del Espíritu. Una vez que hayamos reconocido las señales divinas que nos brinda nuestro amoroso Padre Celestial, debemos establecer nuestro rumbo de acuerdo con ellas. Asimismo, con regularidad debemos hacer correcciones en el curso a medida que nos orientamos hacia los hitos espirituales.

De este modo, no andaremos errantes en círculos, sino que andaremos con confianza y seguridad hacia esa gran bendición celestial que es el derecho natural de todos los que andan en el camino recto y angosto del discipulado de Cristo. ■

NOTAS

1. Véase Jan L. Souman y otros, “Walking Straight into Circles” [Caminar directo a círculos], *Current Biology*, Tomo 19, 29 de septiembre de 2009, págs. 1538–1542.
2. Véase, por ejemplo, Robert Krulwich, “A Mystery: Why Can’t We Walk Straight?” (Un misterio: ¿Por qué no podemos caminar derecho?) npr.org/blogs/krulwich/2011/06/01/131050832/a-mystery-why-can-t-we-walk-straight.

algunas cosas mejor o de manera diferente. Piensen en los mensajes de la última conferencia general; muchos nos alentaron a fortalecer a nuestras familias y a mejorar nuestro matrimonio. Este ejemplar de la revista *Liahona* también se centra en esos valores eternos y tiene muchas recomendaciones prácticas que bendecirán nuestra vida.

¿Estamos tomando nota de este sabio consejo y llevándolo a la práctica? ¿Estamos reconociendo y caminando hacia esos puntos de referencia reales y valiosos?

El antídoto contra los desvíos

Los puntos de referencia espirituales son indispensables para mantenernos en el camino estrecho y angosto; proporcionan una clara dirección con respecto al rumbo en el que debemos ir, pero sólo si los reconocemos y caminamos hacia ellos.

Si nos resistimos a que esos puntos de referencia nos guíen, se convierten

en piezas decorativas sin valor que no tienen ningún propósito, salvo romper la monotonía del horizonte.

No es suficiente dejarnos guiar únicamente por nuestros instintos.

No es suficiente tener las mejores intenciones.

No bastará el confiar solamente en nuestros sentidos naturales.

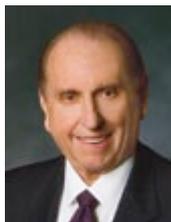
Aun cuando pensemos que estamos siguiendo un sendero espiritual recto, sin verdaderos puntos de

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

A medida que se prepare para enseñar este mensaje, busque en las Escrituras ejemplos de personas que se guiaron por puntos de referencia espirituales o pueblos que anduvieron errantes en círculos. Podría iniciar su estudio con estos pasajes de las Escrituras: Números 14:26–33; 1 Nefi 16:28–29; Alma 37:38–47. Si se siente inspirado a hacerlo, comparta perspectivas de esos ejemplos con las personas a quienes enseña; pregúnteles qué podemos aprender de estas historias.

Puntos de referencia para ti

El presidente Uchtdorf describe la conferencia general y las Escrituras como puntos de referencia que nos ayudan a evitar que nos extraviemos espiritualmente. Medita sobre otros indicadores que hayan influido en ti y que te hayan guiado. Anota esas experiencias en tu diario personal. Estas citas del presidente Monson quizás te sirvan de ayuda:



“La bendición [patriarcal] no es para doblarla con cuidado y archivarla; no es para ponerla en un marco ni para publicarla; más bien es para leerla, es para amarla y para que sigamos su guía. La bendición patriarcal les ayudará a superar la noche más negra; los guiará a través de los peligros de la vida”.

Véase “*Vuestra bendición patriarcal: una Liahona de luz*”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 65.

“Nuestro Padre Celestial no nos embarcó en nuestro viaje eterno sin proporcionarnos los medios mediante los cuales podríamos recibir la guía de Él para asegurarnos el regreso a salvo. Hablo de la oración. También hablo de los susurros de esa voz quieta y apacible”.

“*La carrera de la vida*”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 92.

NIÑOS

Puedo encontrar el camino

El presidente Uchtdorf dice que necesitamos seguir los indicadores espirituales porque éstos nos ayudarán a escoger lo correcto y acercarnos al Salvador; algunos de esos indicadores son la oración, las Escrituras, la conferencia general y la revista *Liahona*.

Para encontrar el camino por el laberinto, sigue estos indicadores.

Junto con tu familia, lee un discurso de la última conferencia general. ¿Qué dice el discursante que debemos hacer para permanecer en el camino correcto? Ponte metas con tu familia para aplicar lo que aprendieron.



Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Gozo en la historia familiar

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que el espíritu de Elías es “una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia”¹.

Como miembros de la Iglesia restaurada de Cristo, tenemos la responsabilidad, bajo convenio, de buscar a nuestros antepasados y proporcionarles las ordenanzas salvadoras del Evangelio; ellos no pueden ser “perfeccionados sin nosotros” (véase Hebreos 11:40), ni “tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos” (D. y C. 128:15).

La obra de historia familiar nos prepara para recibir las bendiciones de la vida eterna y nos ayuda a aumentar nuestra fe y rectitud. La historia familiar es parte vital de la misión de la Iglesia y hace posible la obra de salvación y exaltación para todos.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “...al buscar a nuestros antepasados nos interesamos en algo más que en los nombres... Nuestro



interés se vuelve al corazón de nuestros padres; anhelamos encontrarlos, conocerlos y servirlos”².

De las Escrituras

Malaquías 4:5–6; 1 Corintios 15:29; D. y C. 124:28–36; 128:15

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Un nuevo tiempo para la cosecha”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 34.
2. Véase Boyd K. Packer, “Su historia familiar: Cómo empezar”, *Liahona*, agosto de 2003, pág. 17.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 507.
4. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 23–24.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

El profeta José Smith enseñó: “La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos”³. En el templo podemos actuar como representantes por nuestros antepasados fallecidos y efectuar las ordenanzas necesarias por ellos.

Sally Randall, de Nauvoo, Illinois, cuyo hijo de catorce años falleció, encontró gran consuelo en la promesa de las familias eternas. Después de que su esposo se bautizó a favor de su hijo, ella escribió lo siguiente a sus familiares: “...qué glorioso es... poder bautizarnos por todos nuestros [antepasados] fallecidos y salvar a toda persona de la que tengamos conocimiento hasta los tiempos más remotos”. Entonces les pidió a esos familiares que le enviaran información sobre sus antepasados, diciendo: “Tengo la intención de hacer lo que pueda para salvar a [nuestra familia]”⁴.

¿QUÉ PUEDO HACER?

1. ¿Cómo puedo ayudar a las hermanas bajo mi cuidado a que lleven a cabo la historia familiar?
2. ¿Estoy llevando un registro de mi historia familiar?

“...YO NUNCA ME OLVIDARÉ DE TI”

Por Becky Squire

Mientras me dirigía a mi acostumbrada cita con el médico, me sentía llena de emoción y esperanza. Ya había visto el latido del corazón de mi bebé por medio de una ecografía, pero ahora, varias semanas más tarde, el pequeño que llevaba en mi interior estaría más grande. Aunque ya había experimentado el milagro de tres embarazos, no dejaba de asombrarme.

Diez minutos más tarde me encontraba llorando sola en el auto, con la imagen de un bebé sin vida ni latidos grabada para siempre en mi mente.

Durante los días siguientes estaba como atontada; me sentía vacía y sola. Mi esposo tuvo que volver al trabajo y nuestros tres niños corrían por la casa mientras que yo, de modo indiferente, les daba de comer y trataba de mantener la casa limpia; pero en realidad, estaba ausente. Cuando llegaba a casa después de hacer mandados, lo primero que hacía era ver si alguien había llamado por teléfono; nadie había llamado. Cada hora revisaba mis correos electrónicos; no había nada. Empecé a preguntarme si yo les importaba a mis amigas y vecinas; ¿eran siquiera mis amigas? No me di cuenta de que Satanás estaba influyendo en mí.

Una noche estaba hablando con mi esposo de cómo me sentía, y él inmediatamente se dio cuenta de lo que sucedía; compartió conmigo el pasaje de 1 Nefi 21:15–16:

“...yo nunca me olvidaré de ti, oh casa de Israel.

“Pues he aquí, te tengo grabada en las palmas de mis manos; tus muros están siempre delante de mí”.

Había aprendido acerca de la Expiación y había estudiado el tema antes; creí que sabía lo que era, pero no la había aplicado de manera apropiada en mi vida. Jesús ya había sufrido todos mis dolores; Él sabía

exactamente cómo me sentía.

“Su acto más ejemplar, la Expiación, requirió que Jesús descendiera ‘debajo de todo’ (D. y C. 88:6) y sufriera ‘los dolores de todos los hombres’ (2 Nefi 9:21). De este modo, comprendemos que la Expiación tiene un objetivo más amplio que el proporcionarnos un medio para vencer el pecado. Éste, el mayor de todos los logros, le da al Salvador el poder para cumplir con esta promesa: ‘Mas si os tornáis al Señor con íntegro propósito de corazón... él... os librára del cautiverio’ (Mosíah 7:33)”¹.



ÉL COMPRENDE

“No hay nada que tengamos que soportar que Jesús no comprenda, y Él espera que nos dirijamos a nuestro Padre Celestial en oración. Testifico que si somos obedientes y diligentes, se dará respuesta a nuestras oraciones, nuestros problemas disminuirán, nuestros temores se disiparán, seremos iluminados, se disiparán las tinieblas de la desesperación, estaremos más cerca del Señor y sentiremos Su amor y el consuelo del Espíritu Santo”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 81.



¿Qué mejor amigo podría tener durante ese trágico momento que alguien que ciertamente me comprendiera? Me di cuenta de que necesitaba a mi Salvador para ayudarme a superar mi pesar. Al volverme al Señor, inmediatamente vi Su amor por mí; me sentí tranquila y en paz, y sentí que Jesús me comprendía como nunca lo creí posible. Él es exactamente la clase de amigo que yo añoraba en aquellos días después de perder a mi bebé; la clase de amigo que más necesitaba.

Sé que siempre puedo acudir a mi Salvador, no sólo cuando necesito arrepentirme de mis pecados, sino también cuando necesito alguien en quien apoyarme; Él siempre está a mi alcance. Cuando estemos buscando a alguien que comprenda nuestros dolores y pesares, no olvidemos a nuestro amigo más fiel: Jesucristo. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Donald L. Hallstrom, "Volverse al Señor", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 80.

Mi esposo compartió conmigo 1 Nefi 21:15–16. Me di cuenta de que necesitaba a mi Salvador para que me ayudara a superar mi pesar.

¿CÓMO PODEMOS OBTENER PAZ?

El presidente Thomas S. Monson hizo referencia a tres maneras para encontrar paz en nuestra vida:

"...no me refiero a la paz que promueve el hombre, sino a la paz que Dios promete. Hablo de la paz en nuestros hogares, la paz en nuestro corazón, la paz en nuestra vida personal. La paz forjada por el hombre es efímera. La paz de Dios es imperecedera..."

"Primero: Reflexionar... no habrá paz sino hasta que las personas, en forma individual, cultiven en su alma los principios de la pureza personal, la integridad y el

carácter, principios que fomentan el desarrollo de la paz...

"Segundo: Relacionarse (tender una mano). Para ser miembros de la Iglesia, se requiere que tengamos la determinación de prestar servicio a los demás..."

"Tercero: Recurrir a Dios. Al hacerlo, comprobamos que es consolador y provechoso comunicarse con nuestro Padre Celestial a través de la oración, ese medio para obtener fortaleza espiritual, un pasaporte hacia la paz".

De "La búsqueda de la paz", *Liahona*, marzo de 2004, págs. 3–7.

¿Cuál de esas tres ideas puede usted llevar a la práctica más cabalmente?



Por el presidente
Spencer W. Kimball
(1895–1985)

Décimo segundo
Presidente de la Iglesia

ADOREMOS AL DIOS VERDADERO Y VIVIENTE

*¿A qué habremos de temer cuando
el Señor está con nosotros?*

De las Escrituras aprendemos que, como consecuencia de que el ejercicio de la fe ha sido siempre más difícil que confiar en los bienes que se encuentran al alcance de la mano, el hombre carnal ha tenido la tendencia de transferir su confianza de Dios hacia las cosas materiales. Por lo tanto, en todas las épocas de la historia, cuando los hombres han caído bajo el poder de Satanás y perdido la fe, han puesto su esperanza en el “brazo de la carne” y en “Dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni saben” (Daniel 5:23), o sea, en ídolos. Éste es el tema predominante del Antiguo Testamento. Cualquier cosa en la que el hombre ponga su corazón y su confianza pasa a ser su dios, y si su dios no es el Dios verdadero y viviente de Israel, esa persona se encuentra en idolatría.

Creo firmemente que cuando leemos estas Escrituras y tratamos de “aplicarlas a nosotros mismos”, como lo sugiere Nefi (1 Nefi 19:24),

podremos ver muchos paralelos existentes entre la antigua adoración de ídolos y los modelos de comportamiento de nuestra propia experiencia.

El Señor nos ha bendecido... Los recursos puestos a nuestra disposición son buenos y necesarios para nuestra obra aquí sobre la tierra. Pero, me temo que muchos de nosotros... hemos comenzado a adorarlos como dioses falsos y ejercen gran poder sobre nosotros. ¿Poseemos acaso más bienes de lo que nuestra fe puede soportar? Mucha gente dedica la mayor parte de su tiempo al servicio de su propia imagen, lo que incluye suficiente dinero, acciones, inversiones, propiedades, tarjetas de crédito, mobiliarios, automóviles y cosas similares que les *garantizan* la seguridad carnal...

Nuestra asignación

Se olvida el hecho de que nuestra asignación es la de utilizar esa abundancia de recursos en nuestra familia y quórumes para edificar el reino de Dios: para llevar adelante el esfuerzo misional, la obra genealógica y del templo; para criar a nuestros hijos como siervos productivos del Señor; para bendecir a los demás en toda forma posible a fin de que ellos también puedan ser fructíferos. En su lugar, gastamos esas bendiciones para satisfacer nuestros propios deseos y, tal como lo dijo Moroni: “...os adoráis con lo que no tiene vida, y sin

embargo, permitís que el hambriento, el necesitado, el desnudo, el enfermo y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso” (Mormón 8:39).

Como dijo el Señor en nuestros tiempos: “No buscan al Señor para establecer justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y *cuya substancia es la de un ídolo* que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá” (D. y C. 1:16; cursiva agregada).

Un intercambio desafortunado

Cierta vez conocí a un hombre que fue llamado a ocupar una determinada posición de servicio en la Iglesia, pero consideró que no podía aceptarla porque sus inversiones requerían más... del tiempo que disponía para dedicar a la obra del Señor. Dejó el servicio del Señor para ir en busca de las riquezas y en la actualidad es millonario.

Pero hace poco me enteré de un hecho muy interesante: si un hombre posee oro por valor de un millón de dólares... poseerá aproximadamente una vigésimo séptima billonésima parte de todo el oro existente en la corteza terrestre. En proporción, esa suma es tan pequeña que es totalmente inconcebible para la mente humana. Pero hay más: el Señor, quien creó y tiene poder sobre toda la tierra, creó muchas otras tierras o

planetas, incluso “mundos sin número” (Moisés 1:33); y cuando ese hombre recibió el juramento y convenio del sacerdocio (véase D. y C. 84:33–44), recibió también la promesa del Señor de “...todo lo que mi padre tiene...” (D. y C. 84:38). El desestimar todas esas grandes promesas a favor de un cofre de oro y un sentido de seguridad carnal constituye un error de juicio y perspectiva de enormes proporciones. El solo hecho de pensar que esa persona se ha conformado con tan poco presenta un panorama verdaderamente triste y lastimoso; las almas de las personas son mucho más preciosas que eso.

Cuando se llamó a un joven para que sirviera en una misión, éste contestó que en realidad no tenía mucho talento para esa clase de cosas. Lo que podía hacer bien era mantener su

nuevo automóvil deportivo en condiciones impecables... Toda su vida, el padre se había conformado con decir: “Le gusta trabajar con las manos; eso es suficiente para él”.

¿Suficiente para un hijo de Dios? Ese joven jamás comprendió el hecho de que el poder de su automóvil es infinitamente pequeño al compararse con el poder del mar o del sol; y que hay muchos soles, que todos están controlados por la ley y por el sacerdocio, y que éste es un poder que él podría haber perfeccionado al servicio del Señor. Él se conformó con un dios lastimoso e insignificante, con una combinación de acero, plásticos y cromo refulgente.

Una pareja de cierta edad se jubiló de su trabajo, y de hecho, también de la Iglesia. Compraron un vehículo nuevo y una casa rodante, y... se

dedicaron a ver el mundo... No tenían tiempo para el templo y estaban muy ocupados para participar en la investigación genealógica y el servicio misional. Él perdió todo contacto con su quórum de sumos sacerdotes y jamás estuvo suficiente tiempo en casa como para trabajar en su historia personal. La experiencia, tanto como la habilidad directiva de esa pareja, eran extremadamente necesarias en la rama, pero... no estuvieron disponibles...

Si insistimos en dedicar completamente nuestro tiempo y recursos a la edificación de nuestro reino mundano, ésta es precisamente la clase de reino que heredaremos.

Abandonemos las cosas del mundo

A pesar de deleitarnos en describirnos como modernos, y de nuestra tendencia a pensar que poseemos una



Si insistimos en dedicar completamente nuestro tiempo y recursos a la edificación de nuestro reino mundano, ésta es precisamente la clase de reino que heredaremos.





cultura y tecnología jamás igualada en el pasado —a pesar de todas esas cosas— somos, en general, un pueblo idólatra, condición en extremo repugnante ante los ojos del Señor.

Somos un pueblo... que fácilmente se distrae de su asignación de prepararse para la venida del Señor... Olvidamos que si somos justos, el Señor no permitirá que nuestros enemigos hagan guerra contra nosotros... o Él peleará nuestras batallas por nosotros (véase Éxodo 14:14; D. y C. 98:37, para mencionar tan sólo dos de las muchas referencias).

¿Qué habremos de temer cuando el Señor está con nosotros? ¿No podemos acaso confiar en la palabra del Señor y ejercitar una partícula de fe en Él? Nuestra asignación es contundente: olvidar las cosas del mundo como fines de nuestra

existencia; abandonar la idolatría y seguir adelante con fe; llevar el Evangelio a nuestros enemigos para que de esa forma dejen de ser nuestros enemigos.

Ejercitemos mayor fe

Debemos abandonar la adoración de los ídolos modernos y debemos dejar de confiar en el “brazo de la carne”, ya que el Señor ha dicho al mundo en nuestro día “... no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia” (D. y C. 64:24)... Creemos que la forma en que cada persona y cada familia debe prepararse, según lo especificado por el Señor, es comenzar a ejercitar mayor fe, a arrepentirse y a participar en la obra de Su reino sobre la tierra, que es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al principio puede resultar algo difícil,

pero cuando una persona capta la visión de la verdadera obra del Evangelio, cuando comienza a vislumbrar algo de la eternidad en su verdadera perspectiva, entonces es cuando las bendiciones comienzan a sobrepasar el precio que deben pagar por dejar “el mundo” atrás.

Aquí es donde encontramos la única y verdadera felicidad, por lo cual invitamos y alentamos a todas las personas, dondequiera que se encuentren, a que se unan a esta obra. Para aquellos que están resueltos a servir al Señor a cualquier precio, éste es el camino de la vida eterna. Todo lo demás es sólo un medio para lograr ese fin. ■

Se agregaron subtítulos; y la ortografía, la puntuación y el uso de las mayúsculas se han uniformado.

Tomado de “Los dioses falsos”, Liahona, agosto de 1977, págs. 1–4.

PRESTAR SERVICIO A LOS DISCAPACITADOS

Por **Becky Young Fawcett**

Servicios de la Iglesia para los discapacitados

Cuando a Lynn Parsons se la llamó como especialista en discapacidades en la Estaca Hurst, Texas, deseaba cumplir su llamamiento de manera que bendijera la vida de los miembros de su estaca, en especial a aquellos que tenían discapacidades y a sus familias.

Una de las primeras cosas que Lynn hizo fue repasar la información relacionada con su llamamiento en el sitio LDS.org (lds.org/callings/disability-specialist), y utilizó el *Manual 2: Administración de la Iglesia* con el fin de entender las pautas oficiales de la Iglesia con respecto a las personas que tienen discapacidades. El sitio Recursos para asistir a personas con discapacidades (lds.org/topics/disability) también sirvió de fuente de consulta; la ayudó a entender varias discapacidades y sirvió como recurso para compartir con los miembros de su estaca.

En el *Manual 2* dice: “El obispado o la presidencia de estaca pueden llamar a un especialista de barrio o de estaca en discapacidades para ayudar a las personas y a las familias”¹. En LDS.org se proporciona información adicional en cuanto a

este llamamiento, explicando que “la función del especialista en discapacidades es ayudar a facilitar el aumento de la participación y la inclusión de los miembros de la Iglesia con discapacidades”².

Con esa comprensión, Lynn dice que quería “ayudar a los líderes a cumplir sus llamamientos al encontrar las herramientas que necesitaban para prestar servicio a las personas con discapacidades”.

Además, Lynn encontró información a través de los recursos comunitarios y nacionales, el internet y los miembros del barrio y de la estaca que tenían antecedentes trabajando con personas con discapacidades. Lynn utiliza esos recursos a medida que busca soluciones a algunos de los retos que enfrentan los líderes y las familias de su estaca. No siempre sabe a dónde recurrir para recibir información y ayuda, “pero si de verdad se busca la respuesta mediante la oración”, afirma, “se sentirá la inspiración para saber dónde buscarla”.

Comprender las necesidades

Lynn también se esfuerza por comprender las necesidades que los líderes de la

región donde vive tienen en cuanto a las discapacidades. Para ello, pidió a los líderes de la estaca que enviaran una carta a los obispos informándoles de su llamamiento y de que estaba disponible para ayudar. También se reunió con la presidencia de la Primaria de estaca para comprender algunos de los retos que existían, e hizo planes para reunirse con otros grupos de líderes. “Quería que se corriera la voz”, dijo; “quería que la gente supiera dónde podían encontrar ayuda”.

Al hacer saber a los miembros de la estaca que estaba dispuesta a prestar servicio, Lynn no tardó en encontrar oportunidades para ayudar a los líderes. En menos de dos meses de haber sido llamada como especialista en discapacidades, la invitaron a reunirse con un consejo de barrio para hablar sobre las características de una discapacidad específica. También prestó servicio de otras maneras, como por ejemplo ayudando a un maestro a entender la forma de enseñarle a un niño con autismo y al sugerir que se llamara a un maestro auxiliar de la Primaria para que un niño con discapacidades pudiera asistir a la clase.

Siguiendo adelante, Lynn tiene planes de ayudar a los líderes a cumplir con sus llamamientos; al hacerlo, ayuda a los miembros de su estaca a seguir el ejemplo del Salvador de amar y de servir a los demás, incluso a las personas con discapacidades. ■

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 21.1.26.
2. “Especialista en discapacidades”, www.lds.org/callings/disability-specialist.







Por el presidente
James E. Faust
(1920–2007)

Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

AMADAS SON las ovejas descarriadas

*A los padres desconsolados que han sido rectos,
diligentes y que han orado constantemente para enseñar
a sus hijos desobedientes, les decimos que el
Buen Pastor cuida de ellos.*

El presidente James E. Faust fue sostenido como Segundo Consejero de la Primera Presidencia el 12 de marzo de 1995, cargo que desempeñó hasta que falleció el 10 de agosto de 2007. Este discurso, basado en un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 2003, se incluye en este número como uno de varios artículos que tienen que ver con el fortalecimiento de la familia.

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos, mi mensaje esta mañana es uno de esperanza y consuelo dirigido a los padres desconsolados que tanto se han esforzado por criar a sus hijos en la rectitud, con amor y dedicación, pero que han perdido la esperanza porque su hijo o hija se ha rebelado o se ha desviado para seguir el camino del mal y de la destrucción. Al considerar su desoladora angustia, recuerdo las palabras de Jeremías: “Voz fue oída en Ramá... Raquel, lamentándose por sus hijos, no quiso ser consolada”. Pero el Señor la consoló de este modo: “Reprime del llanto tu voz... porque salario hay para tu trabajo... y volverán de la tierra del enemigo”¹.

Para comenzar, debo testificar que la palabra del Señor a los padres de esta Iglesia se encuentra en la sección 68 de Doctrina y Convenios, en esta notable indicación: “Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de

Aquellos que se descarrien “sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si esto finalmente los conduce, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano”.



sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres”². Se manda a los padres “[enseñar] a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor”³. Como padre, abuelo y bisabuelo, yo acepto ese mandato como la palabra del Señor; y como siervo de Jesucristo, insto a los padres a seguir ese consejo con el mayor esmero posible.

¿Quiénes son buenos padres? Aquellos que de manera amorosa, con oración y diligentemente se esfuerzan por enseñar a sus hijos, mediante el precepto y el ejemplo, a “orar y a andar rectamente delante del Señor”⁴. Eso es verdad aunque algunos de sus hijos sean desobedientes o mundanos. Los niños nacen con un espíritu y una personalidad propia. Algunos hijos “serían un reto para cualquier pareja de padres, bajo cualquier circunstancia... mientras que quizás haya otros que serían una bendición y un gozo para casi cualquier padre o madre”⁵. Los padres que tienen éxito son aquellos que se han sacrificado y esforzado por dar lo mejor de sí mismos de acuerdo con sus circunstancias familiares.

No se puede medir la profundidad del amor que los padres sienten por sus hijos. No existe otra relación semejante; excede incluso al aprecio por la vida misma. El amor de un padre o de una madre por su hijo es continuo y va más allá de la desolación y el desánimo. Todo padre ruega y anhela que sus hijos tomen decisiones sabias. Aquellos hijos que son obedientes y responsables constituyen para sus padres una fuente inagotable de orgullo y de satisfacción.

Pero, ¿y si los hijos que han sido instruidos por padres fieles y amorosos se han rebelado o se han descarriado? ¿Hay esperanza? El dolor de un padre por un hijo rebelde es casi inconsolable. Absalón, el tercer hijo del rey David, mató a uno de sus hermanos, promovió una rebelión en contra de su padre y fue asesinado por Joab. Al oír de la muerte de su hijo, el rey David lloró y expresó su tristeza: “¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!”⁶.

Ese amor paternal está también presente en la parábola del hijo pródigo. Cuando el hijo rebelde regresó a casa después de haber malgastado su herencia en una vida desenfadada, el padre mandó matar el becerro gordo y celebró su regreso, diciendo a su hijo obediente pero resentido: “...era menester hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu

hermano, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado”⁷.

Yo creo en la consoladora declaración del élder Orson F. Whitney [1855–1931] y la acepto:

“El profeta José Smith dijo —y jamás enseñó una doctrina más consoladora— que el sellamiento eterno de padres fieles y las divinas promesas que se les hayan hecho por su valiente servicio en la Causa de la Verdad los salvarían no sólo a ellos, sino también a su posteridad. Aunque algunas ovejas se descarrién, el ojo del Pastor está sobre ellas, y tarde o temprano sentirán los brazos de la Divina Providencia extenderse hacia ellas y acercarlas de nuevo al rebaño. Ellos volverán, ya sea en esta vida o en la vida venidera. Tendrán que pagar su deuda a la justicia; sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si esto finalmente

El amor de un padre o de una madre por su hijo es continuo y va más allá de la desolación y el desánimo. Todo padre ruega y anhela que sus hijos tomen decisiones sabias.



El hijo pródigo fue bien recibido en la familia, pero su herencia se había gastado. La misericordia no robará a la justicia, y el poder sellador de los padres fieles sólo reclamará a los hijos perdidos bajo la condición de que se arrepientan y mediante la expiación de Cristo.



los conduce, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano. Oren por sus hijos negligentes y desobedientes; aférranse a ellos mediante su fe. Continúen con esperanza y confianza hasta que vean la salvación de Dios”⁸.

Un principio que hay en esa declaración y que generalmente se pasa por alto es el de que deben arrepentirse plenamente, “[sufrir] por sus pecados” y “[pagar] la deuda a la justicia”. Sé que éste es el tiempo de prepararse para “comparecer ante Dios”⁹; pero si un hijo descarriado no se arrepiente en esta vida, ¿es posible que los lazos del sellamiento sean lo bastante fuertes para que aún puedan arrepentirse? En Doctrina y Convenios se nos dice:

“Los muertos que se arrepientan serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios,

“y después que hayan padecido el castigo por sus transgresiones, y sean lavados y purificados, recibirán una recompensa según sus obras, porque son herederos de salvación”¹⁰.

Recordemos que el hijo pródigo malgastó su herencia y cuando lo hubo perdido todo regresó a casa de su padre; allí se lo recibió bien, pero su herencia se había gastado¹¹. La misericordia no robará a la justicia, y el poder sellador de unos padres fieles sólo reclamará a los hijos perdidos bajo la condición de que se arrepientan y mediante la expiación de Cristo. Los hijos descarriados que se arrepientan disfrutarán de la salvación y de todas las bendiciones que acompañan a ésta; pero la exaltación es mucho más: hay que ganarla en toda su medida. La decisión de quién será exaltado debe dejarse al Señor en Su misericordia.

Hay muy pocos cuya rebelión y malas obras son tales que “han pecado más allá

del poder del arrepentimiento”¹². Ese juicio también debe quedar en las manos del Señor. Él nos dice: “Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres”¹³.

Tal vez no se nos permita entender completamente en esta vida lo perdurables que son los vínculos del sellamiento de padres rectos con sus hijos. Puede que haya más fuentes de ayuda obrando de lo que creamos¹⁴. Creo en la existencia de un gran poder en las familias como lo es la influencia que nuestros amados antepasados ejercen desde el otro lado del velo.

El presidente Howard W. Hunter [1907–1995] observó que “el arrepentimiento no es sino una añoranza del alma, y la atención ininterrumpida y atenta de un padre es el ejemplo más claro en la tierra del inagotable perdón de Dios”. ¿No es la familia la analogía más cercana que el Salvador anheló establecer a través de Su misión?¹⁵.

Gran parte de nuestra preparación como padres la aprendemos de nuestros propios progenitores. El amor que tengo por mi padre crecía cuando él era paciente, amable y comprensivo. Cuando estropecé el auto de la familia, él se mostró amable e indulgente; pero sus hijos podían esperar una disciplina férrea si no decían toda la verdad o si seguían quebrantando las reglas, y especialmente si no trataban a su madre con respeto. Mi padre falleció hace casi medio siglo, pero aún echo terriblemente de menos el poder acudir a él en busca de su sabio y amoroso consejo. Admito que en ocasiones cuestioné sus palabras, pero jamás dudé de su amor por mí; jamás quise decepcionarlo.

Un elemento importante para dar lo mejor de nosotros mismos como padres es proporcionar una disciplina amorosa pero firme. Si



no disciplinamos a nuestros hijos, la sociedad lo hará de una forma desagradable para nosotros y para ellos. Parte de disciplinar a los hijos consiste en enseñarles a trabajar. El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: “Uno de los valores más importantes... es la virtud del trabajo honrado. El conocimiento sin trabajo es estéril, mas el conocimiento con trabajo incrementa el intelecto”¹⁶.

Las asechanzas de Satanás van en aumento y, debido a ello, la crianza de los hijos es cada vez más difícil. Por tanto, los padres deben hacer lo mejor posible y utilizar la ayuda que pueden proporcionar el servicio y la actividad en la Iglesia. Si los padres obran mal y se alejan, aunque sea por un tiempo, algunos de sus hijos tal vez se consideren justificados en seguir ese ejemplo.

Ahora bien, no hay que olvidar la otra cara de la moneda. Ruego a los hijos que se hayan distanciado de sus padres que vuelvan a ellos, aun cuando sus padres no hayan estado a la altura de lo que debieron haber sido. Los hijos que critican a sus padres harían bien en recordar el consejo de Moroni cuando dijo: “No me condenéis por mi imperfección, ni a mi padre por causa de su imperfección, ni a los que han escrito antes de él; más bien, dad gracias a Dios que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para

Los buenos padres son aquellos que de manera amorosa, con oración y diligentemente se esfuerzan por enseñar a sus hijos, mediante el precepto y el ejemplo, a “orar y a andar rectamente delante del Señor”. Eso es verdad aunque algunos de sus hijos sean desobedientes o mundanos.

Ruego a los hijos que se hayan distanciado de sus padres que vuelvan a ellos... Espero que todos los hijos terminen por volver sus corazones a los de sus padres y madres.



que aprendáis a ser más sabios de lo que nosotros lo hemos sido”¹⁷.

Cuando Moroni visitó al joven profeta José Smith en 1823, citó el siguiente pasaje sobre la misión de Elías: “Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres”¹⁸. Espero que todos los hijos terminen por volver sus corazones a los de sus padres y madres.

De joven conocí a un maravilloso matrimonio que tenía un hijo rebelde que se distanció de la familia, pero que en sus últimos años se reconcilió con ella y fue el más solícito y atento de los hijos. A medida que nos hacemos mayores, la influencia de los padres y de los abuelos que están al otro lado del velo también se incrementa. Qué experiencia tan grata es cuando recibimos su visita en nuestros sueños.

Es muy injusto y cruel juzgar a padres concienzudos y fieles por el hecho de que algunos de sus hijos se hayan vuelto rebeldes o se hayan alejado de las enseñanzas y del amor de sus progenitores. Qué afortunados son los matrimonios cuyos hijos y nietos les brindan consuelo y satisfacción. Debemos ser considerados con los padres dignos y rectos que luchan y sufren por causa de sus hijos desobedientes. Uno de mis amigos solía decir: “Si nunca has tenido problemas con tus hijos, espera y verás”. Nadie puede afirmar con certeza qué harán sus hijos en determinadas circunstancias. Cuando mi prudente suegra veía a otros niños portarse mal, solía decir: “Nunca digo que mis hijos jamás harían tal cosa, ¡pues puede que la estén haciendo en este mismo instante!”. Cuando los padres se lamentan por sus hijos rebeldes y descarriados, nosotros debemos, con compasión, evitar “[ser] el primero en arrojar la piedra”¹⁹.

Una hermana miembro de la Iglesia escribió en forma anónima sobre el pesar constante que su hermano ocasionaba a sus padres por causa de las drogas. Se resistía a todos los esfuerzos de control y disciplina; era embustero y desafiante y, a diferencia del hijo pródigo, ese hijo errante no regresó a casa por su propia voluntad. La policía lo detuvo y no le quedó más remedio que hacer frente a las consecuencias de sus hechos. Durante dos años, los padres de Bill lo apoyaron en el programa para su tratamiento, el cual logró su recuperación de las drogas. En resumen, la hermana de Bill escribió: “Creo que mis padres son extraordinarios. Su amor por Bill no vaciló jamás, aunque no estaban de acuerdo con su conducta y hasta les repugnaba lo que se estaba haciendo a sí mismo y a su vida en familia. Pero tenían la suficiente dedicación a su familia para apoyar a Bill en lo que hiciera falta, para ayudarlo en los momentos difíciles y llevarlo a un terreno más firme. Pusieron en práctica el evangelio de Cristo de un modo más profundo, más consciente y más extenso al amar al que se había descarriado”²⁰.

No seamos arrogantes, antes bien, estemos humildemente agradecidos si nuestros hijos son obedientes y respetuosos con nuestras enseñanzas sobre los caminos del Señor. A los padres desconsolados que han sido rectos, diligentes y que han orado constantemente para enseñar a sus hijos desobedientes, les decimos que el Buen Pastor cuida de ellos. Dios conoce y comprende sus grandes pesares. Hay esperanza. Busquen consuelo en las palabras de Jeremías: “...salario hay para tu trabajo” y sus hijos “volverán de la tierra del enemigo”²¹. De ello testifico y así lo ruego; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Jeremías 31:15–16.
2. Doctrina y Convenios 68:25.
3. Doctrina y Convenios 68:28.
4. Doctrina y Convenios 68:28.
5. Véase Howard W. Hunter, “¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 112.
6. 2 Samuel 18:33.
7. Lucas 15:32.
8. Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1929, pág. 110.
9. Alma 34:32.
10. Doctrina y Convenios 138:58–59.
11. Véase Lucas 15:11–32.
12. Alonzo A. Hinckley, en Conference Report, octubre de 1919, pág. 161.
13. Doctrina y Convenios 64:10.
14. Véase John K. Carmack, “Cuando los hijos se van por mal camino”, *Liahona*, marzo de 1999, págs. 28–37.
15. *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams, 1997, pág. 32.
16. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 704.
17. Mormón 9:31.
18. José Smith—Historia 1:39.
19. Harold B. Lee, *Decisions for Successful Living*, 1973, pág. 58.
20. “With Love—from the Prodigal’s Sister”, *Ensign*, junio de 1991, pág. 19.
21. Jeremías 31:16.

Qué afortunados son los matrimonios cuyos hijos y nietos les brindan consuelo y satisfacción. Debemos ser considerados con los padres dignos y rectos que luchan y sufren por causa de sus hijos desobedientes.



CÓMO FORTALECER A LA familia y la Iglesia POR MEDIO DEL SACERDOCIO

*Los padres, las familias y las personas serán bendecidos
al estudiar y analizar estos mensajes inspirados.*

Por **Richard M. Romney**

Revistas de la Iglesia

¿Recuerdan estas promesas? Quizás las habrán oído en los segmentos de los videos que se mostraron durante una reunión de consejo, una reunión de quinto domingo, o una lección de Sociedad de Socorro o de quórum del sacerdocio; o tal vez las hayan analizado en una noche de hogar. Las promesas son las siguientes:

- Los cónyuges estarán unidos.
- Los padres brindarán mayor liderazgo espiritual a su familia.
- Los jóvenes se prepararán para hacer y guardar convenios sagrados y servirán al Señor como misioneros de tiempo completo y a lo largo de su vida.
- Los miembros solteros tendrán apoyo, recibirán las bendiciones del sacerdocio en sus hogares y participarán activamente en edificar el reino de Dios.
- Los quórums y los consejos trabajarán juntos para ministrar a los hijos del Padre Celestial.
- La Iglesia se fortalecerá.

Esas promesas se hicieron en marzo, cuando la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles presentaron mensajes en un DVD titulado *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio*. En esa ocasión, se invitó a los consejos de barrio y de estaca a que analizaran los mensajes y que después deliberaran juntos sobre la manera de llevarlos a la práctica. Al mismo tiempo, se invitó a las familias a que vieran los videos por internet en <http://www.lds.org>, así como segmentos más cortos, tan pronto como estuvieran disponibles. Se alentó a los líderes y a los maestros a que, en reuniones y en clases, proporcionaran oportunidades para que los miembros vieran los segmentos y compartieran sus propias impresiones, experiencias y testimonios, según lo indicara el Espíritu. Se invitó a los padres a que hicieran lo mismo con su familia en el hogar.

En el segmento “Cómo usar esta capacitación”, dice: “El Espíritu Santo enseñará a los miembros a cómo fortalecerse con el poder del sacerdocio en sus funciones y responsabilidades”.

Análisis dinámicos

A pesar de que los mensajes se presentaron hace tres meses, el estudio y los análisis, así como las bendiciones que los acompañan, continúan hoy día; y este método le está dando una nueva dimensión a la naturaleza de la capacitación en la Iglesia. A diferencia de las capacitaciones anteriores, que básicamente consistían en una única transmisión para los líderes de barrio y de estaca, esta capacitación tiene miras a ser continua. Por esa razón, los segmentos de los videos se han puesto en internet en wwlt.lds.org. En

un sitio relacionado con lo mismo, leadershiplibrary.lds.org, se proporciona un enlace para los videos, así como recursos adicionales para ayudar a las familias, las personas, los quórumes, las clases y los consejos a lograr un mayor entendimiento y aplicar lo que aprendan.

Cada segmento se enfoca en un aspecto diferente del sacerdocio. Los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, junto con otras Autoridades Generales y oficiales generales, brindaron instrucción inspirada sobre lo siguiente:

DÓNDE ENCONTRAR LOS VIDEOS Y LOS RECURSOS

Los segmentos de los videos y el material de apoyo están disponibles en <http://wwlt.lds.org>. Si los segmentos de internet se acceden en un centro de reuniones, se recomienda que los líderes los descarguen y los vean en una computadora en vez de valerse de la conexión de internet del centro de reuniones.



- Cómo las familias pueden hallar fortaleza y paz mediante el poder del sacerdocio.
- Cómo ayudar a cada familia a gozar de las bendiciones del sacerdocio.
- Cómo las personas que poseen las llaves del sacerdocio fortalecen los hogares y a las familias.
- Cómo ministrar a la manera de Cristo.
- Cómo criar a los hijos en la luz y la verdad.

La mayoría de los principios del Evangelio que se tratan en *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio* también se enseñan en el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, de modo que el repasar la información del manual podría ser útil durante el estudio y los análisis. También sería de utilidad repasar “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explica que los mensajes de *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio* “nos [ayudan] a aprender, por el poder del Espíritu Santo, la forma en que el Padre Celestial desea que ministremos, en particular a las familias”. Ésa es la sección más potente

de la capacitación, no tanto lo que se dice en el segmento del video, sino lo que el Espíritu Santo nos enseña al meditar y hablar sobre los principios que se enseñan.

Dónde compartir

A todos los líderes, miembros y familias se les debe dar la oportunidad de oír y analizar los mensajes de *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio*, ya sea en DVD o en línea.

Los mensajes bendicen a las familias a medida que los utilizan en las noches de hogar u otras situaciones familiares. Después de todo, los cónyuges son socios en igualdad al guiar a los hijos. “Podría haber ocasiones en que un padre o una madre tengan que enseñar un principio, y podrían usar este recurso para ayudar a un hijo o a una hija con algún aspecto”, explica el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, en el segmento titulado: “Ésta es Su obra”. Y el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, destaca que “por más importantes que sean las enseñanzas de un asesor del sacerdocio o de una asesora de las Mujeres Jóvenes en la Iglesia —y esperamos que sean

PRINCIPIOS PROFÉTICOS DE LA CAPACITACIÓN

Los segmentos de los videos que figuran en *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio* están repletos de enseñanzas memorables. A continuación aparecen algunas de miembros del Quórum de los Doce Apóstoles:

El élder L. Tom Perry, que dirigió un análisis en cuanto a las llaves del sacerdocio, testifica que “pertenece a la Iglesia del Salvador. Él es quien preside, guía y dirige a Su profeta aquí en la tierra. No tengo dudas de que Él es la cabeza de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

El élder Russell M. Nelson enseña que “nada es más importante para los futuros misioneros que sentir la recta influencia del sacerdocio en sus hogares y sentir sus bendiciones en su vida”.

El **élder Dallin H. Oaks** aconseja que “el poder del sacerdocio depende de la rectitud personal” y que las bendiciones del poder del sacerdocio “están disponibles tanto para hombres como para mujeres”. Dice que la familia es “la imagen y precursora de la exaltación en el reino celestial”.

Y el **élder M. Russell Ballard** testifica que “la autoridad del sacerdocio puede unir [a las familias] mediante las ordenanzas selladoras de la casa del Señor”. También aconseja que “los hermanos que dirigen los barrios y las estacas deben acercarse más a la fortaleza que las mujeres de la Iglesia aportan en la edificación del reino de Dios”.



Los mensajes que se enseñan en *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio* se pueden compartir en una variedad de entornos, como los consejos de barrio y de estaca.

eficaces— nunca serán más eficaces que el ejemplo de una madre o el ejemplo de un padre”.

En ámbitos de la Iglesia, los mensajes se pueden utilizar en reuniones de presidencia de estaca y de obispados; reuniones de consejo de estaca y de barrio; reuniones del comité ejecutivo del sacerdocio; reuniones de las organizaciones auxiliares de estaca; reuniones de presidencias, incluyendo las presidencias de los quórumes del Sacerdocio Aarónico y las presidencias de las clases de las Mujeres Jóvenes; reuniones combinadas de quinto domingo del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro; reuniones dominicales de quórum y clases de las organizaciones auxiliares; reuniones de conferencia de estaca o de distrito (no en la sesión general dominical); y en reuniones de conferencia de barrio o rama (no en la reunión sacramental).

En los temas para tratar se podría incluir la forma de fortalecer a los jóvenes y a los jóvenes adultos solteros. Los líderes podrían hacer asignaciones basadas en esos temas y dar seguimiento a dichas asignaciones con regularidad en las reuniones de consejo.

El propósito de estudiar y hablar sobre estos mensajes es ayudar a las personas y a las familias a fortalecer su fe, aumentar su testimonio e intensificar su conversión al evangelio de Jesucristo.

“Para tener seguridad y éxito, las intenciones del corazón deben estar en armonía con los deseos y el poder de Dios”, dice el presidente Eyring. Estos mensajes son una “guía y nos [alientan] para lograr esa armonía y para que podamos guiar a los demás”.

El segmento “Ministrar” proporciona poderosos

ejemplos de líderes del sacerdocio que visitan a personas y familias a fin de demostrar cómo esas visitas pueden ayudar a rescatar a los miembros menos activos.

“Al pensar en las formas de socorrer a los débiles, levantar las manos caídas y fortalecer las rodillas debilitadas, no hay mejor manera de hacer eso que cuando estamos con las personas en su casa, de forma individual, ejerciendo ese ministerio de acuerdo con el modelo que usó Jesucristo”, dice el obispo presidente Gary E. Stevenson en el segmento “Ésta es Su obra”. “El verdadero progreso vendrá cuando aprendamos, y luego apliquemos lo aprendido”, afirma.

Fortaleza y paz

A medida que esta capacitación se siga utilizando en la Iglesia, los miembros recibirán bendiciones cuando lleven a la práctica los principios del Evangelio que se les enseñen. “Todos los hijos y las hijas de Dios serán bendecidos si siguen las enseñanzas y los ejemplos de estas presentaciones”, afirma el élder Ballard.

Mediante el sacerdocio, esposos y esposas, padres y madres, jóvenes, miembros solteros, quórumes y consejos se ministran los unos a los otros y encuentran inspiración al seguir el ejemplo de Jesucristo. Si siguen haciéndolo, las promesas que se hacen en *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio* se cumplirán. Los miembros verán el cumplimiento de la promesa que hizo el presidente Eyring en el último segmento: que incluso en momentos de amargura, “nuestra familia puede permanecer fuerte y en paz”. ■



Nueve



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CRAIG DIMOND Y CODY BELL © IRL

principios

PARA TENER UN
MATRIMONIO Y UNA
FAMILIA EXITOSOS

Por Jennifer Grace Jones

Revistas de la Iglesia



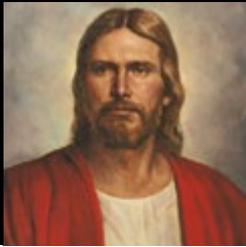
Amy Adams, de Washington, EE. UU., estaba tratando de decidir qué actividades serían mejor para sus tres hijos pequeños a raíz de una conversación que tuvo con su madre que cambió su manera de pensar. “¿Y si les dieras a tus hijos algo mejor que la práctica de deportes o baile?”, preguntó la madre de Amy. “¿Y si al quedarse en casa ellos pudieran aprender a sentir más el Espíritu?”. Entonces la madre le recordó lo que el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, ha enseñado en cuanto al poder de centrarse en las relaciones básicas de la vida (véase, por ejemplo, “De las cosas que más importan”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 19–22).

Amy y su esposo, Brett, oraron y meditaron en cuanto a ese consejo y sintieron que sería una buena idea que pasaran más tiempo juntos en casa como familia. Durante un año, decidieron dejar de lado el baile y los deportes; en vez de ello, juntos prepararon comidas, aprendieron canciones de la Primaria, visitaron museos y jugaron al aire libre. “Nuestros hijos pudieron sentir el Espíritu... porque tomamos el tiempo para detenernos y escuchar”, afirma Amy. Sus hijos tal vez no sean las mejores estrellas de baile y de deportes, dice, “pero tienen un testimonio del Salvador”.

Amy y Brett oraron para saber la forma en que personalmente debían seguir el consejo de los profetas modernos, y el hacerlo les permitió recibir inspiración para su familia. Amy dice que esa inspiración la llevó a “los momentos de más satisfacción como madre”.

En “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, los profetas modernos han señalado nueve principios básicos para tener familias firmes centradas en el Evangelio: “Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Las siguientes enseñanzas de líderes de la Iglesia, los ejemplos de la vida de Jesucristo, e imágenes visuales, nos permiten ver más en detalle esos nueve principios y las formas en que podemos llevarlos a la práctica.

FE



“...la fe es la confianza de una persona en Jesucristo que la lleva a obedecerle”.

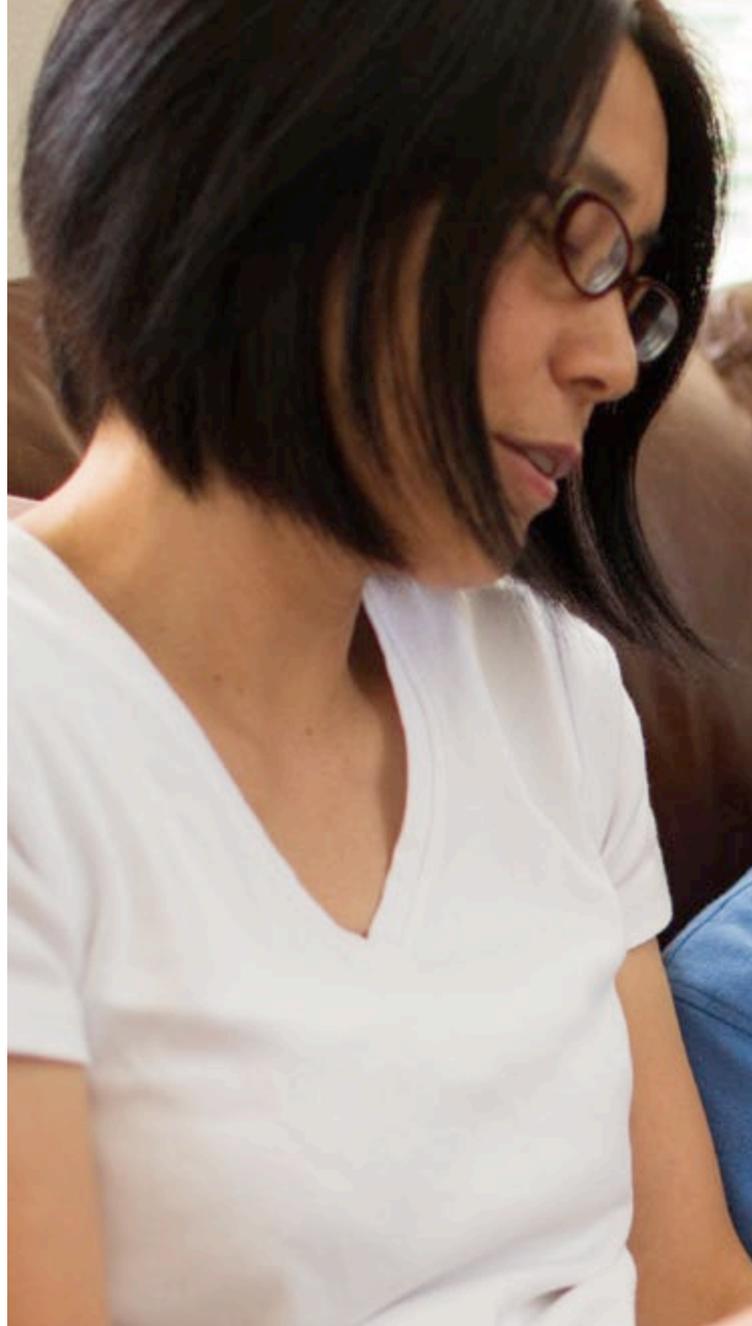
Guía para el Estudio de las Escrituras, “Fe”, pág. 79.

De los líderes de la Iglesia

“Como padres, se nos ha dado el mandamiento de enseñar a nuestros hijos a ‘comprender la doctrina... de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente’ (D. y C. 68:25)...

“No hay otra cosa en la cual podamos tener una certeza absoluta. No existe otro fundamento en la vida que aporte el mismo gozo, la misma paz y esperanza. En épocas inestables y difíciles, la fe es, en verdad, un don espiritual digno de nuestros mayores esfuerzos. Podemos dar a nuestros hijos una formación académica, clases, deportes, arte y bienes materiales, pero si no les damos fe en Cristo, les hemos dado poco”.

Élder Kevin W. Pearson, de los Setenta, “Fe en el Señor Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 38.



ARREPENTIMIENTO



“El arrepentimiento implica que la persona se aleje del pecado y entregue su corazón y su voluntad a Dios”.

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Arrepentimiento, Arrepentirse”, pág. 19.

De los líderes de la Iglesia

“Hoy es siempre un mejor día para arrepentirnos que cualquier mañana... Aun cuando seamos perdonados más adelante, el Señor no puede restaurar los buenos efectos que el arrepentimiento de hoy podría haber tenido en las personas a quienes amamos y a quienes debemos servir. Eso es particularmente trágico en el caso de los padres de hijos pequeños. En esos tiernos años hay oportunidades de moldear y de elevar el espíritu que tal vez jamás se vuelvan a presentar. Pero incluso el abuelo que quizás haya perdido las oportunidades con sus propios hijos, al decidir arrepentirse hoy, pueda hacer por sus nietos lo que una vez podría haber hecho por los padres de ellos”.

Véase del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “No demores”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 40.





DESDE LA IZQUIERDA: ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR CRAIG DIMOND, CODY BELL, CHRISTINA SMITH © IRI; EL SEÑOR JESUCRISTO, POR DEL PARSON © IRI.

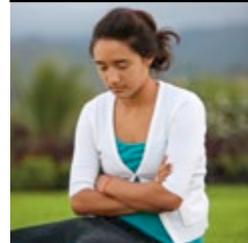
De la vida de Jesucristo

Cuando el Salvador terminó el primer día de Su ministerio entre los nefitas, miró el rostro de las personas y vio que “estaban llorando, y lo miraban fijamente, como si le quisieran pedir que permaneciese un poco más con ellos”. Él se llenó de compasión y dijo: “¿Tenéis enfermos entre vosotros?... Traedlos aquí y yo los sanaré”.

Entonces la multitud se acercó con sus enfermos y Jesús los sanó uno por uno. Y todos ellos, 2.500 hombres, mujeres y niños, se arrodillaron a Sus pies y lo adoraron.

El Salvador entonces mandó que trajesen los niños pequeños a Él y mandó a la multitud que se arrodillara; Él se arrodilló en medio de los niños y empezó a orar. La gente se llenó de gozo después de oír Su oración, y éste es el testimonio que dieron: “Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre”. (Véase 3 Nefi 17:1-17.)

ORACIÓN



“La oración es el acto mediante el cual la voluntad del Padre y la voluntad del Hijo entran en correspondencia la una con la otra. La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios, sino obtener para nosotros y para otras personas las bendiciones que Dios esté dispuesto a otorgarnos, pero que debemos solicitar a fin de recibirlas”.

Diccionario bíblico en inglés, “Prayer (Oración)”.

PERDÓN



“Por lo general, en las Escrituras, el término perdonar tiene dos significados: (1) Cuando Dios perdona a los hombres, suprime o deja a un lado el castigo que se requiere por el pecado... (2) Cuando las personas se perdonan entre sí, se tratan con amor cristiano”.

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Perdonar”, págs. 163–164.

deudor a quien se le perdonó la deuda mayor. Jesús se volvió entonces a la mujer y dijo a Simón: “¿Ves esta mujer?... sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero al que se le perdona poco, poco ama”. Después le prometió a la mujer: “Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, ve en paz”. (Véase Lucas 7:36–50.)

De los líderes de la Iglesia

“Recuerden que el cielo está lleno de aquellos que tienen esto en común: Han sido perdonados y perdonan”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 77.

De la vida de Jesucristo

Un fariseo que se llamaba Simón le pidió al Salvador que comiese con él. Mientras comían, una mujer que en la ciudad se conocía como pecadora se acercó a Jesús y se quedó de pie cerca de él, llorando; se arrodilló a los pies del Salvador y los lavó con sus lágrimas, los enjugó con su cabello y los ungió con perfume. Simón observó a la mujer y pensó: “Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca”.

El Salvador se volvió entonces a Simón y le enseñó una parábola:

“Un acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

“y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos”.

Entonces Jesús le preguntó a Simón: “¿cuál de [los deudores]... amará más [al acreedor]?”. Simón contestó que probablemente era el

DESDE LA IZQUIERDA: ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR STEVE BUNDERSON, DAVID WINTERS Y MATTHEW REIER, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; DETALLE DE JESÚS LAVAR LOS PIES DE LOS APÓSTOLES, POR DEL PARSON © IRI





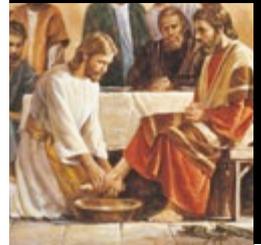
De la vida de Jesucristo

Durante la víspera de Su crucifixión y horas antes de la agonía en Getsemaní, Jesucristo celebró una cena final de la Pascua con Sus apóstoles. Al concluir la cena, Jesús supo “que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”. Entonces el Salvador se levantó y se ciñó con una toalla; llenó un recipiente de agua y lavó los pies de Sus discípulos. Cuando hubo terminado, les dio un nuevo mandamiento:

“Que os améis unos a otros; como yo os he amado...”

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos”. (Véase Juan 13:1-5, 34-35.)

AMOR



“Profunda devoción y afecto... el máximo ejemplo del amor de Dios hacia sus hijos se encuentra en la expiación infinita de Jesucristo”.

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Amor”, pág. 13.

“Considerar digno de alta estima”.

Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary, edición N°11, 2003, “respect [respeto]”.

De los líderes de la Iglesia

Después de conocer el mundo, vagar por él y ver cuán efímero y a veces superficial es, aumenta nuestra gratitud por el privilegio de formar parte de algo con lo que podemos contar: el hogar, la familia y la lealtad de nuestros seres queridos. Llegamos a comprender lo que significa estar unidos por medio del deber, el respeto y el sentimiento de pertenencia; y aprendemos que nada puede reemplazar la bendita relación de la vida familiar...

“Hermanos, tratemos a nuestra esposa con dignidad y respeto; ella es nuestra compañera eterna. Hermanas, honren a su marido; él necesita oír buenas palabras; necesita una sonrisa amigable; necesita una cálida expresión de amor verdadero”.

Presidente Thomas S. Monson, “Amor en el hogar: Consejo de nuestro Profeta”, *Liahona*, agosto de 2011, pág. 4.

RESPECTO



COMPASIÓN



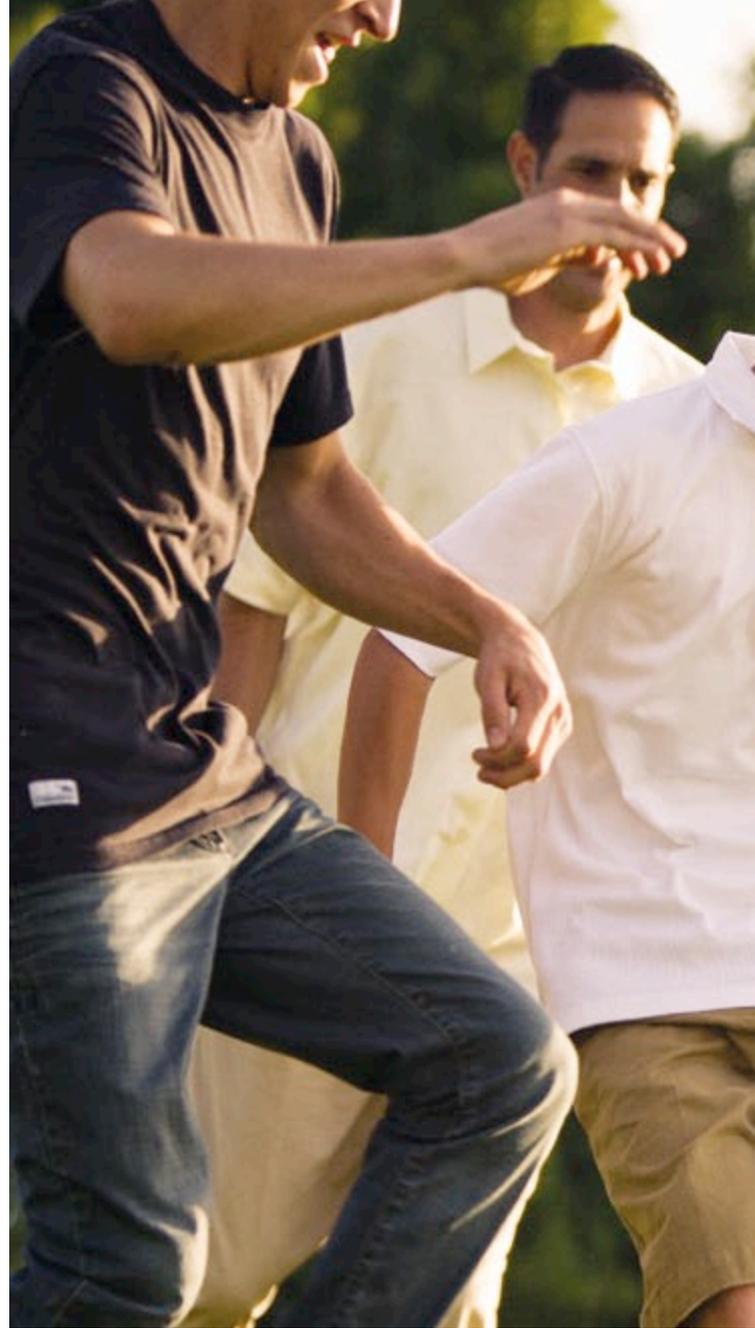
“...significa, literalmente, ‘sufrir con otro’. También significa mostrar comprensión, piedad y misericordia por otra persona”.

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Compasión”, pág. 34.

De la vida de Jesucristo

En las Escrituras se encuentran numerosos relatos de ocasiones en las que el Salvador demostró compasión por otras personas. Estando lleno de compasión, Él dio la vista a dos ciegos (véase Mateo 20:30–34), sanó a un leproso (véase Marcos 1:40–41), y sanó a los enfermos que estaban en la multitud nefita (véase 3 Nefi 17:6–9).

En un relato particularmente conmovedor, Jesús se acercaba a la ciudad de Naín, donde vio que se efectuaba el funeral de un joven, “unigénito de su madre, que era viuda”. Cuando el Salvador vio las muchas personas de la ciudad que acompañaban a la mujer y lo profundamente afligida que estaba, “se compadeció de ella”; tocó el féretro donde yacía el joven y dijo: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!”. El joven se incorporó de inmediato y empezó a hablar, y el Salvador lo entregó a su afligida madre. (Véase Lucas 7:11–15.)



ACTIVIDADES RECREATIVAS



Actividades saludables y virtuosas que renuevan la fortaleza y el espíritu de todos los participantes.

De los líderes de la Iglesia

Así como el trabajo hace dulce el descanso, la recreación sana es el amigo y compañero estabilizante del trabajo. La música, el arte, el baile, el drama, los deportes, todos proporcionan entretenimiento para enriquecer la vida y consagrarla aún más. Al mismo tiempo, casi es innecesario decir que mucho de lo que hoy se llama entretenimiento es ordinario, degradante, violento, aturde los sentidos y es una pérdida de tiempo. Irónicamente, a veces requiere gran esfuerzo encontrar entretenimiento sano. Cuando el pasatiempo pasa de virtud a vicio, es un destructor de la vida consagrada”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Reflexiones sobre una vida consagrada”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 17.





DESDE LA IZQUIERDA: ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR CRAIG DIMOND, CODY BELL Y DAVID STOKER@IRI; CREERÉ, POR POR LIZ LEMON SWINDLE. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

De los líderes de la Iglesia

“El enseñar a los hijos el gozo del trabajo honrado es uno de los dones más grandes que podemos otorgarles. Estoy convencido de que una de las razones de la ruptura de tantos matrimonios hoy día es que los padres no enseñan ni capacitan a sus hijos varones en cuanto a la responsabilidad de proveer y velar por sus familias, y a disfrutar el desafío que esta responsabilidad acarrea. Muchos de nosotros hemos fallado también en nuestro esfuerzo por inculcar en nuestras hijas el deseo de llevar belleza y orden a sus hogares por medio de las labores domésticas...”

“Mi padre me inculcó un gozo y agradecimiento por el trabajo honrado y me preparó para esa etapa de la vida en la que sería responsable de proveer de lo necesario para mi propia familia. Los principios que mi sabio padre me enseñó sobre el trabajo honrado, el no desperdiciar, la disciplina y el terminar siempre un trabajo, serían básicos para obtener el éxito”. ■

Véase élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El gozo del trabajo honrado”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 60.

TRABAJAR



“Esforzarse física o mentalmente, en especial en un esfuerzo continuo por un propósito”.

Merriam-Webster's Collegiate Dictionary, edición N° 11, 2003, “work [trabajar]”.

NECESITAMOS ORAR ¡AHORA!

Nuestra familia regresaba de un paseo de fin de semana en Peace River, Alberta, Canadá, aproximadamente cinco horas al norte de donde vivíamos en Edmonton. La noche ya había caído en el paisaje del norte y, aunque el viento con nieve pegaba salvajemente de frente en la ruta, todo parecía tranquilo y calmado dentro del vehículo.

De repente, una luz de alerta que no presagiaba nada bueno apareció en el tablero. Sólo la había visto en otra ocasión, hacía muchos años, y ahora temía por lo que pudiera pasar. Rápidamente apagué todo lo innecesario que consumiera energía, pero el motor pronto se apagó. Sabía que habíamos viajado varios kilómetros desde la última ciudad y que faltaban muchos más para llegar a la próxima. Ni siquiera recordaba la última vez que nos habíamos cruzado con algún vehículo en cualquiera de las dos direcciones.

A medida que desesperadamente considerábamos nuestras opciones,

nuestro hijo de 11 años, Casson, dijo: “Necesitamos orar ¡ahora!”. Hacía tres meses que Casson había quedado destrozado por la pérdida de su hermano menor, que había fallecido de cáncer. ¿Cuántas oraciones había elevado al cielo mientras se esforzaba por entender por qué había perdido a su único hermano?

Mi esposa y yo no estábamos seguros de cuán plenamente había entendido nuestra explicación de que las oraciones tienen que estar de acuerdo con la voluntad del Padre Celestial y no solamente con nuestros propios deseos. Aún así, nos estaba mostrando que necesitábamos acudir al Padre Celestial y seguir teniendo fe en Él.

No mucho tiempo después de que terminamos de orar, las luces de un vehículo que se aproximaba comenzaron a brillar en el espejo retrovisor. En cuestión de segundos, un camión de plataforma en dirección a Edmonton se detuvo enfrente de nosotros.

Cuando el conductor y yo nos acercamos el uno hacia el otro, preguntó con un acento franco-canadiense muy marcado: “¿Tiene niños en el vehículo?”. Cuando le dije que sí, dijo que había pasado otro vehículo hacía varios kilómetros, pero que no se había detenido por el mal tiempo. Sin embargo, al acercarse a nosotros, sintió la clara impresión de que teníamos niños que necesitaban su ayuda. Por esa razón se había detenido.

En unos minutos aseguró nuestro vehículo encima del camión y nos dirigimos a Edmonton. Fue un helado viaje de regreso pero sentimos la calidez de la dulce confirmación de que el Padre Celestial escucha las oraciones. Algunas veces las respuestas vienen de maneras que no prevemos, y otras veces las respuestas son más poderosas y directas de lo que nos podemos imaginar. Sólo necesitamos tener fe y confianza en el Señor. ■
Jeffery R. McMahon, Alberta, Canadá



No mucho tiempo después de que terminamos de orar, las luces de un vehículo que se aproximaba comenzaron a brillar en el espejo retrovisor.

NUNCA IRÉ A OTRO BAILE

En las afueras de Chicago, Illinois, EE.UU., menos de 20 jóvenes Santos de los Últimos Días asisten a una escuela secundaria de aproximadamente 4.400 alumnos en dos recintos diferentes. Hemos estado complacidos con la educación que nuestro hijo ha recibido, y hay muchas buenas familias con normas elevadas que viven en nuestra comunidad.

En la primavera del año en que nuestro hijo cursaba el segundo año de secundaria, lo invitaron a un baile de la escuela. La chica con la que salió llevaba puesto un vestido hermoso y modesto, y estábamos ansiosos por saber cómo les había ido esa noche. Cuando regresó a casa, él dijo: “¡Nunca iré a otro baile de la escuela!”. Dijo que los alumnos habían comenzado a bailar en forma provocativa y que la administración no había hecho nada para detenerlos. Quedé horrorizada.

Soy empleada de media jornada en este distrito escolar, y un par de días después del baile busqué al vicedirector. Él es un hombre de integridad y pensé que escucharía mis preocupaciones. Me recomendó que escribiera a los directores de la escuela secundaria.

Con oración, consideré lo que debía escribir y decidí decirles que estaba decepcionada por la manera inapropiada de bailar y porque no habían hecho nada para ponerle fin. La escuela había establecido altas normas en el aspecto académico, ¿por qué no hacer lo mismo para todas las actividades?

Pasaron varios meses y pensé que mi carta había caído en oídos sordos. Sin embargo, un día, durante la

inscripción para el inicio de cursos, un vicedirector me preguntó: “¿Es usted la madre que escribió la carta acerca de los bailes de la escuela?”.

“Sí, soy yo”, contesté.

“Quiero que sepa que la carta ha causado un gran revuelo”, dijo.

Me enteré que uno de los directores no estaba convencido de que fuera necesario hacer cambios, hasta que pidió la opinión de algunos alumnos. Todos dieron la misma respuesta: “¡Nunca iremos a otro baile de la escuela! ¡Son muy desagradables!”.

Más tarde, la administración implantó normas de etiqueta de baile que se pondrían en vigor durante el próximo baile de bienvenida. El director informó a los alumnos que se les pediría retirarse si no cumplían con las normas.

Esperé ansiosa que nuestro hijo regresara del baile. Cuando llegó, dijo que a los estudiantes que trataron de

comportarse como la última vez se les pidió que se retiraran. Dijo que fue el mejor baile al que había asistido.

Escribí a la administración para agradecerles el haber hecho que ése fuese uno de los mejores bailes de la escuela en mucho tiempo. El vicedirector al que conocía respondió: “Gracias por comenzar esa conversación la primavera pasada. Sin su contribución tal vez no hubiésemos actuado en cuanto a este asunto”.

Desde entonces me he enterado de que la mayoría de las escuelas en nuestra comunidad están adoptando las normas nuevas para los bailes, así que ahora miles de alumnos podrán disfrutar de los bailes de la escuela.

Ruego que el Señor nos bendiga a todos para que tengamos el valor de expresarnos y defender lo que creemos. Aprendí que una persona puede marcar una diferencia. ■

Wendy Van Noy, Illinois, EE.UU.



Después de que la administración implantó normas de etiqueta de baile, esperé ansiosa a que nuestro hijo regresara del baile de bienvenida.

ORÉ POR USTED

Recientemente llegué un poco tarde a la Iglesia y me apresuré para entrar a la capilla durante el himno de apertura. Al entrar, vi que había más gente que de costumbre. Al mirar a mi alrededor y ver a los muchos visitantes, me di cuenta de dos cosas: que era el programa de la Primaria del barrio, y que alguien había ocupado mi lugar acostumbrado.

Rápidamente tomé asiento en la primera fila de sillas del salón que da cabida al excedente de personas y vi que una madre joven llegaba con el hijo de dos años de la mano y la hija de seis meses en brazos. Me di cuenta de que su esposo no la seguía. Cuando miré alrededor del salón sacramental, vi que él estaba en el estrado, sentado frente al piano; era

Durante el transcurso de la reunión me gustó ayudar con el niño y escuchar a los niños de la Primaria.

el pianista de la Primaria.

Debido a que soy soltera, normalmente me siento con una amiga, pero ese día mi amiga estaba de viaje. Pensé que en ese caso sería bueno sentarme con la joven madre y sus hijos, de modo que le pregunté si podía sentarme con ellos. La madre accedió. Durante el transcurso de la reunión, me gustó ayudar con el niño y escuchar a los niños de la Primaria.

Al final de la reunión sacramental, la madre se inclinó hacia mí y dijo que esa mañana había orado por mí. Esperé a que me diera más detalles. Dijo que había orado pidiendo que yo estuviera en la Iglesia y que me sentara con ella y la ayudara.

Había pensado que tal vez no fuese capaz de

arreglárselas sola durante la reunión sacramental. Me sentí conmovida de haber respondido a la simple oración que había hecho tan sólo esa mañana.

Sé que el Señor nos ama más profundamente de lo que realmente comprendemos. El ser testigo de una respuesta a una simple petición me enseñó una poderosa lección, y estoy segura de que esa madre también aprendió algo de esa experiencia. Cuando pregunté si podía sentarme con esa hermana, no pensaba que iba a ser la respuesta a una oración; sólo estaba haciendo lo que me gustaría que alguien hiciera por mí si estuviera en esa situación.

Realmente el Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones, incluso las que parecen ser pequeñas. ■

Ami Hranac Johnson,
Idaho, EE.UU.



ME HAS LIBRADO DE ESA TRISTEZA

Durante un tiempo estuve activa haciendo historia familiar y la obra del templo. Sin embargo, al avanzar en mi investigación, supe que tendría dificultades para encontrar información en cuanto a una persona: mi abuelo materno.

Mi madre no se crió con su papá y había perdido contacto con él, con sus hermanos y con todos los parientes paternos. Ella no tenía nada que confirmara la fecha ni el lugar de nacimiento de él, y tampoco estaba segura de dónde o cuándo había fallecido. Me preguntaba si algún día encontraría la información necesaria.

Un día estaba hojeando el diario de mi madre y encontré una fotografía de mi abuelo. Al darla vuelta, vi que la había firmado, le había puesto la fecha y había indicado la edad que tenía en aquel entonces. ¡Ahora contaba con una fecha aproximada de su nacimiento! Llena de emoción, busqué su nombre y sus datos en FamilySearch. Para mi sorpresa, vi que las ordenanzas ya se habían realizado. ¿Quién pudo haber efectuado la obra del templo por mi abuelo?

Al poco tiempo descubrí que la obra la había realizado uno de mis tíos maternos a quien no había visto por mucho tiempo. Busqué su información de contacto y al final encontré su número de teléfono.

Estaba nerviosa en cuanto a si debía llamarlo porque él me había conocido hacía 30 años, cuando yo tenía un año. No sabía cómo iba a reaccionar.

Sin embargo, decidí llamarlo. Cuando contestó, le expliqué cómo había encontrado la información

acerca de mi abuelo —su padre— y le dije que yo era su sobrina.

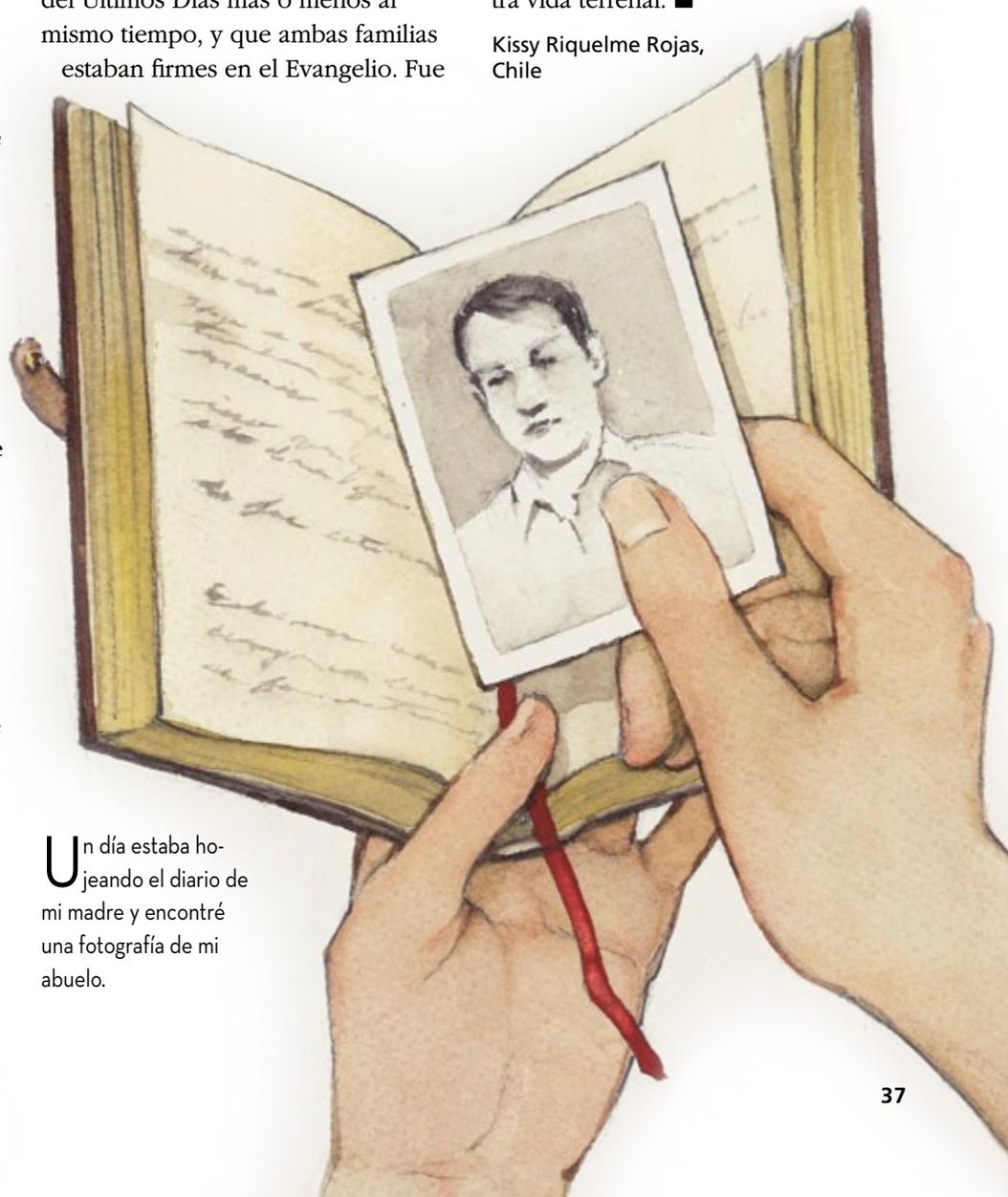
Siempre recordaré su respuesta: “Nunca sabrás la tristeza que he sentido por haber perdido contacto con tu madre. ¡Ahora tú me has librado de esa tristeza!”.

Nos enteramos de que su familia y la mía, a pesar de haber estado separadas, se habían bautizado y habían sido confirmadas miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos del Últimos Días más o menos al mismo tiempo, y que ambas familias estaban firmes en el Evangelio. Fue

un momento conmovedor y dichoso para nosotros.

Sabía que la historia familiar y la obra del templo nos pueden conectar con nuestros antepasados fallecidos, pero nunca había considerado que también nos pudieran conectar con los parientes vivos. Estoy agradecida por haber ayudado a unir a nuestra familia por medio de la historia familiar, no sólo en el mundo de los espíritus, sino también durante nuestra vida terrenal. ■

Kissy Riquelme Rojas,
Chile



Un día estaba hojeando el diario de mi madre y encontré una fotografía de mi abuelo.



Por el élder
Kevin W. Pearson
De los Setenta

CÓMO MEJORAR SUS oraciones personales

El escuchar sus oraciones personales, ¿qué revelaría en cuanto a ustedes y a su relación con el Padre Celestial?

La invitación divina de orar al Padre en el nombre de Jesucristo es el mandamiento al cual más referencia se hace en todas las Escrituras de las que tenemos un registro y es la forma más básica de adoración personal. A pesar de eso, a muchos de nosotros nos cuesta lograr que la oración personal sea significativa y que sea un medio de revelación.

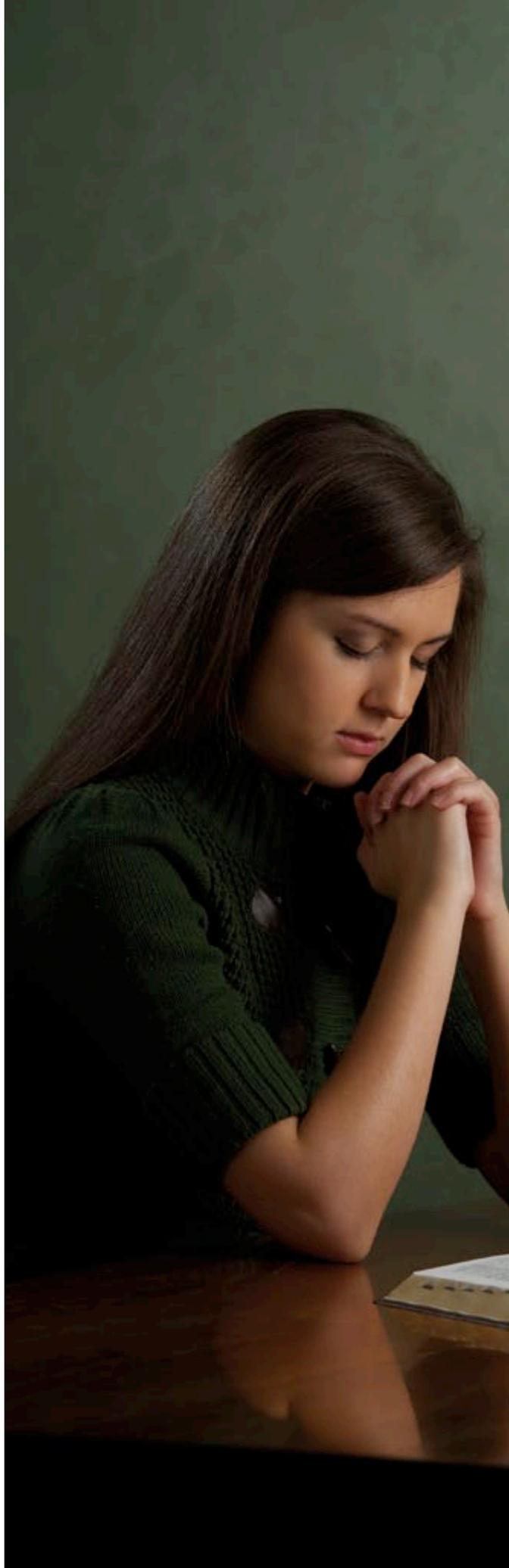
Estoy convencido de que la oración personal es uno de los desafíos más importantes con que se enfrentan los miembros de la Iglesia, en particular los jovencitos y los jóvenes adultos; y, debido a que tienen dificultad con la oración, luchan con las cosas espirituales.

Nuestras oraciones personales son un barómetro que señala nuestra fortaleza espiritual y una indicación de nuestro bienestar espiritual. Como padre, líder del sacerdocio y presidente de misión, he aprendido que el escuchar con atención las oraciones de otra persona puede revelar mucho acerca de su relación con Dios.

El escuchar sus oraciones personales, ¿qué revelaría en cuanto a ustedes y a su relación con el Padre Celestial?

El principio de la oración personal

Orar es hablar con Dios, el Padre Eterno de nuestro espíritu; no es hablarle a Él, sino hablar con Él. Él tiene un amor



ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR LES NILSSON.

La oración es una evidencia poderosa y convincente de la realidad de Dios, el Eterno Padre. La oración personal es indispensable para entender a Dios y comprender nuestra identidad divina.

perfecto por cada uno de nosotros y está lleno de misericordia y comprensión. Él sabe todo acerca de nosotros; sabe lo que necesitamos, incluso cuando nosotros sólo vemos aquello que deseamos. Tiene un poder y una capacidad infinitos para sostenernos y guiarnos. Siempre está dispuesto a perdonarnos y a ayudarnos en todas las cosas.

Podemos hablar con el Padre Celestial en voz alta o formando pensamientos y expresiones en nuestra mente y nuestro corazón. Las oraciones personales deben ser expresiones solemnes y sagradas de alabanza y gratitud; peticiones sinceras en cuanto a necesidades y deseos específicos; confesiones y pedidos humildes y contritos para lograr el perdón purificador; ruegos de consuelo, guía y revelación. Estas expresiones a menudo hacen que derramemos nuestra alma ante nuestro amoroso Padre Celestial.

Aunque a veces la oración es una comunicación breve, también puede ser un diálogo abierto y continuo que dure todo el día y toda la noche (véase Alma 34:27).

La oración personal es imprescindible

En el plan divino de nuestro Padre Celestial, es necesaria la separación física y espiritual de Su presencia. La oración es un vínculo espiritual imprescindible y habilitador entre Dios y el hombre. Sin la oración, no es posible regresar al Padre; sin la oración, es imposible tener fe suficiente para entender y guardar los mandamientos; sin la oración, no tendríamos acceso al poder espiritual que se necesita para evitar la tentación y superar las pruebas y la adversidad; sin la oración, no podemos lograr el arrepentimiento, el perdón y el poder purificador de la Expiación. Con el poder de la oración personal, todo es posible.

La oración hace posible la revelación personal y los dones espirituales por

medio del Espíritu Santo. Es el canal espiritual que está a disposición de todos los hijos de Dios, el cual nos proporciona acceso constante a nuestro Padre Eterno, a Su Hijo Amado y al Espíritu Santo. La oración es una evidencia poderosa y convincente de la realidad de Dios, el Eterno Padre. La oración personal es indispensable para entender a Dios y comprender nuestra identidad divina.

Cómo mejorar sus oraciones

Prepárese para orar

A menudo las oraciones personales tienen lugar temprano por la mañana, cuando todavía no estamos del todo despiertos y alertas, o tarde por la noche, cuando estamos demasiado cansados para orar eficazmente. La fatiga física, mental y emocional puede impedir que nuestras oraciones sean significativas.

La oración es un trabajo espiritual al cual lo precede la preparación mental y espiritual. Si no nos tomamos el tiempo de humillarnos y considerar cuidadosamente que estamos por invocar a Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Jesucristo, pasaremos por alto la verdadera esencia de este modelo divino que se ha establecido con el fin de bendecirnos.

Programen tiempo suficiente para comunicarle al Padre Celestial los deseos más profundos de su corazón con esmero y humildad. Inviten al Espíritu Santo para que los ayude a saber por qué cosas orar. El orar en voz alta me ayuda a dar un enfoque a mis oraciones y a escucharme a mí mismo para no perder la concentración.

Les sugiero que busquen un momento y un lugar donde puedan meditar detenidamente en su vida y sus necesidades. Reflexionen sobre su identidad divina y la relación que tienen con Dios. Esfuércense por imaginarse al Padre Celestial mientras se preparan para hablar con Él. Piensen

en el Salvador, en cuyo nombre habrán de orar. El hacer estas cosas los ayudará a concentrarse y a prepararse para orar con un corazón humilde y agradecido.

Vivan dignamente

No podemos confiar en que contaremos con la influencia del Padre Celestial si no somos moralmente limpios. La pornografía, las transgresiones sexuales y el entretenimiento de cualquier tipo que se burle de la virtud o que promueva la inmoralidad pueden destruir nuestra confianza en la oración y evitar que recibamos impresiones espirituales. Pero recuerden esto: Satanás será el único que les dirá que no pueden o no deben orar. El Espíritu Santo siempre nos insta a orar, incluso si estamos teniendo dificultades con la obediencia y la dignidad personal.

Oren con un propósito

La oración es indispensable en el proceso de la revelación. Las preguntas inspiradas dan un mayor enfoque, propósito y significado a nuestras oraciones. Si desean recibir más revelación personal mediante sus oraciones, sería bueno que piensen en las preguntas que hacen. Por lo general, la revelación llega en respuesta a una pregunta. El proceso de la revelación requiere que escudriñemos las Escrituras, que meditemos en ellas y que las apliquemos a nuestra vida; al hacerlo, el Espíritu Santo nos ayudará a formular preguntas inspiradas.

Alineen su voluntad con la del Padre

En repetidas ocasiones, el Salvador mandó: “siempre debéis orar al Padre en [el] nombre [del Señor]” (3 Nefi 18:19). Cuando oramos en el nombre de Jesucristo significa que “nuestros pensamientos son los pensamientos de Cristo y nuestros deseos también

son los de Él... Entonces pedimos cosas que Dios puede concedernos. Muchas oraciones permanecen sin contestar porque no se ofrecen en el nombre de Cristo en absoluto; de ningún modo representan Sus pensamientos, sino que nacen del egoísmo del corazón del hombre” (Diccionario bíblico en inglés, “Prayer” [Oración]). Las oraciones que se ajustan a ese modelo representan la esperanza vana, no la fe.

La oración no es una negociación; es un proceso de concordancia. No tratamos de que Dios acepte nuestro punto de vista. La oración no tiene tanto que ver con cambiar nuestras circunstancias, sino más con producir un cambio en nosotros. Tiene como fin procurar conocer Su voluntad y pedir Su ayuda para hacer lo que debemos. Cuando logramos que nuestra voluntad concuerde con la del Padre Celestial, las respuestas y la fortaleza espiritual vendrán a nosotros con mayor facilidad. El seguir este modelo nos permite orar con fe.

¿Escuchaba el Padre Celestial mis oraciones?

Hace casi veinte años nació nuestro quinto hijo, Benjamin. Mi esposa sentía que algo no andaba bien con los ojos de Benjamin. Consultamos a un amigo cercano que asistía a nuestro barrio y era especialista en retina; él confirmó nuestras preocupaciones: diagnosticó la condición de Benjamin como retinoblastoma, una forma extraña de cáncer del ojo. La noticia fue devastadora.

Pocas semanas más tarde, Benjamin debía tener el primero de muchos tratamientos quirúrgicos. Antes de la operación, nos reunimos con el cirujano y le dijimos que creíamos que

La oración no tiene tanto que ver con cambiar nuestras circunstancias, sino más con producir un cambio en nosotros. Tiene como fin procurar conocer Su voluntad y pedir Su ayuda para hacer lo que debemos.





él descubriría que el ojo de Benjamin podría curarse y no habría que extirpárselo. Nuestra familia entera y muchos miembros del barrio estaban ayunando y orando por nuestro hijo, y nosotros teníamos mucha fe en que Benjamin sería sanado.

Una hora después, el cirujano regresó y confirmó que una célula tumoral había destruido el ojo de Benjamin y que el otro ojo también tenía varios tumores graves que necesitaban tratamiento inmediato. Me quedé sin palabras. Completamente abrumado por el dolor y la incredulidad, salí del hospital a la húmeda ciudad de San Francisco y empecé a caminar, llorando amargamente.

Había hecho todo lo que me habían enseñado a hacer. Habíamos orado y recibido la fuerte impresión de que debíamos elegir a ese médico. Habíamos ayunado y orado, y sentíamos la seguridad de que nuestro bebé sería sanado por medio de la fe y del poder del sacerdocio. Aun así, el Señor no había intervenido. Parecía que nuestra fe no había sido más que vana esperanza. Empecé a cuestionar todo lo que siempre había creído. Mientras caminaba, me sentía traicionado y enojado; me sentía abrumado por el dolor.

No me enorgullece la conversación que tuve con el Padre Celestial mientras caminaba y lloraba aquella mañana. Después de un tiempo, logré contener mis emociones. Recuerdo que acudieron a mi mente las palabras de una canción de la Primaria: “Padre Celestial, dime, ¿estás ahí? ¿Y escuchas siempre cada oración?”; pues evidentemente Tú no has escuchado las mías o quizá simplemente no te preocupas mucho por mí y por mi hijo. (“Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, pág. 6.)

En ese momento, recibí una tierna misericordia. En mi mente y mi corazón, sentí estas palabras: “Kevin, él también

es Mi hijo”. La claridad de la impresión fue inconfundible. En esa ocasión, me di cuenta de que no había entendido el propósito de la oración en absoluto: había supuesto que el simple hecho de que mi causa fuera justa me permitía usar el sacerdocio, el ayuno y la oración para cambiar la voluntad de Dios.

Por primera vez en mi vida, llegué a darme cuenta de que yo no era el que estaba al mando. Supe que debía someterme a la voluntad del Padre. No podía tener lo que deseaba en el momento y en la forma en que lo deseaba sólo porque estaba guardando los mandamientos. El propósito de la oración no era decirle al Padre Celestial qué tenía que hacer, sino descubrir qué deseaba Él que yo hiciera y aprendiera. Debía alinear mi voluntad con la de Él.

Nos esperaban otros seis años de graves dificultades mientras luchábamos contra la enfermedad de nuestro hijito para salvar su otro ojo y su vida. Pero a partir de aquel momento supe que el Padre Celestial se preocupaba por nosotros y estaba al mando. Independientemente de cómo se resolviera todo al final, Él había escuchado y contestado mi oración. Hoy nuestro hijo milagro se encuentra prestando servicio como misionero de tiempo completo en España.

Tengo pruebas irrefutables en mi vida de que Dios es nuestro amoroso Padre Celestial y que realmente escucha y contesta nuestras oraciones. En la medida en que ustedes continúen aprendiendo y comprendiendo el divino principio de la oración personal, según lo enseñó el Salvador, la oración se convertirá en una fuente de gran fortaleza espiritual y revelación en su vida. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawai, el 17 de mayo de 2011. Si desea ver el texto completo en inglés, vaya a la página devotional.byuh.edu.

“Mi hermano tiene un problema con la pornografía. Con la supervisión de nuestro obispo está tratando de superarlo, así que quiero apoyarlo; pero eso ha afectado mi confianza en él. ¿Qué debo hacer en esta situación?”

Es muy bueno que quieras apoyar a tu hermano, ya que él necesitará tu ánimo. Dado que tu hermano te puso al tanto de esta dificultad de su vida y sabes que él está ocupándose de ella diligentemente, él ya ha dado un gran paso para recuperar tu confianza.

Vencer el carácter secreto y el engaño que a menudo se asocian con esta prueba es evidencia de un progreso importante, lo cual puede ayudarte a empezar a confiar más en él. Si bien llevará tiempo para recobrar la confianza completamente, eso no significa que no puedas quererlo. Puedes orar por él, ser un buen ejemplo para él y hacer otras cosas a fin de ayudarlo.

Trata de no juzgarlo; si siente que se le juzga, probablemente se sienta peor en cuanto a su lucha, y eso hará que le cueste más cambiar. Todas las personas tienen debilidades y esa es una de las razones por las que el Salvador proporcionó la Expiación. Confía en el Señor y en el hecho de que, mediante el arrepentimiento, tu hermano puede cambiar y ser perdonado.

Como sabes que tu hermano está recibiendo la ayuda del obispo para solucionar este asunto, podrías hablar con el obispo acerca de la situación; él y tus padres pueden ayudarte a saber qué hacer. Como familia, pueden esforzarse juntos para ayudar a tu hermano. Podrían realizar un ayuno familiar con el objeto de ayudarlo (véase Mateo 17:21), lo cual le proporcionará un escudo en contra de la tentación.

Nota: Muchas jovencitas también tienen problemas con adicciones a la pornografía. El mismo consejo podría aplicarse a la relación con sus hermanas.

Muestra tristeza, pero no rechazo



La pornografía no es algo insignificante, y duele mucho enterarte de que alguien a quien quieres tiene problemas con ella. Trata de perdonarlo aunque te lleve mucho tiempo hacerlo. Además, recuerda que el perdón y la confianza son dos

cosas separadas. Mediante sus acciones, tu hermano puede recuperar tu confianza. Muestra pesar, pero nunca rechazo; él necesita sentir que no está solo y debe hacerse responsable de sus acciones. Si lo quieres a pesar de la adicción, él tendrá esperanza y hallará fortaleza para superar el problema.

Bethany A., 18 años, Arizona, EE. UU.

Dale ánimo



Sé que es difícil cuando depositas tanta confianza en alguien que después te defrauda. Lo primero que yo haría sería orar y pedirle

fortaleza al Padre Celestial para hablar con tu hermano. Puedes hablar con él todas las semanas acerca de cómo se siente y buscar pasajes de las Escrituras durante tu estudio personal que le den ánimo para obtener ayuda. Es importante que lo apoyes, aunque hayas perdido la confianza en él. Dile que el Señor lo ama y lo perdonará. Recuérdale el himno N° 112, “El Padre tanto nos amó”. Dile que Jesucristo expió nuestros pecados y, si nos arrepentimos, podemos progresar un poco todos los días.

Naomi B., 16 años, Minnesota, EE. UU.

Apóyalo

Demuéstrale que lo quieres, a pesar de las decisiones que haya tomado. Apóyalo en todo momento y dile que te alegras de que esté haciendo lo posible para solucionar su problema. La confianza no volverá en seguida, de la noche a la mañana, pero él está tratando de recuperarla. Está en el camino indicado y,

a medida que aprenda cómo llegar a ser mejor, tú aprenderás a volver a confiar en él.

Kirstin M., 17 años, Carolina del Norte, EE. UU.

Perdónalo

El poder de la Expiación, si lo pones en práctica, ayudará a tu hermano a tener la fuerza para arrepentirse. La Expiación sana a los que han sido heridos así como a los que han tomado decisiones dañinas. Pon en práctica el perdón siempre y recurre al amor en vez de al enojo.

Seth B., 18 años, Misuri, EE. UU.

Ora para obtener guía

Arrodíllate y pídele guía a nuestro Padre Celestial; habla con tu hermano y ora por él. Al humillarnos ante nuestro Padre Celestial, Él “no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Él ayudará a tu hermano a ser fuerte frente a la tentación y a escoger siempre lo correcto.

Alejandra B., 22 años, California, EE. UU.

No pierdas la esperanza

No pierdas la esperanza en tu hermano, porque ésta es la época en la que él más necesita a su familia. Vencer un problema con la pornografía ya es suficientemente difícil como para tener que preocuparse por perder la confianza que su familia tiene en él. Yo tenía el mismo problema y estoy tratando de arrepentirme y ser digno de ir al templo y sellarme a mi familia. Siempre había temido lo que podrían decir mis padres o cómo me tratarían.

Me sorprendió descubrir cuánto me apoyaban y cuán deseosos estaban de ofrecer soluciones para ayudarme a mejorar. Si tu hermano está hablando con su obispo y haciendo un esfuerzo sincero, está progresando.

Joven de Alaska, EE. UU.

Confía en el Señor



La Expiación no es sólo para nuestros pecados, sino también para las adversidades y las dificultades que pasemos. Jesucristo entiende

perfectamente cómo te sientes: Él ya ha pasado por eso. Acércate a Él y descubrirás que Su mano te está esperando para elevarte. Ora para tener Su ayuda y el poder sanador de la Expiación. Cuéntale al Padre Celestial tus inquietudes, preocupaciones y esperanzas en cuanto a la situación. Y sobre todas las cosas, no te limites a esperar que ocurra un milagro: haz algo. Estudia las Escrituras, procura sabiduría que te ayude y mantén la fe en que todo saldrá bien.

Megan A., 19 años, Arizona, EE. UU.



LA MANERA DE CORREGIR

“Nuestro Padre Celestial sabía antes de que viniésemos a esta existencia terrenal que fuerzas

negativas nos tentarían a alejarnos de nuestro camino, ‘por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios’ (Romanos 3:23). Por eso preparó un medio para que hiciésemos correcciones. Por medio del misericordioso proceso del arrepentimiento verdadero y de la expiación de Jesucristo, nuestros pecados pueden ser perdonados y ‘no [nos perderemos], mas [tendremos] vida eterna’ (Juan 3:16)”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Cuestión de sólo unos segundos”, Liahona, mayo de 2008, pág. 60.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿En qué debo pensar durante la Santa Cena?”

Envía tu respuesta antes del 15 de julio a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o por correo postal a:

Liahona, Questions & Answers 7/13
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



**Por el élder
Steven E. Snow**
Historiador de la
Iglesia y miembro
de los Setenta

La abrumadora evidencia de la historia de la Iglesia es positiva y promueve la fe. En todo su contexto, la historia es completamente inspiradora.

Me gusta leer relatos históricos de los primeros miembros de la Iglesia que dejaron sus hogares y que, con mucho sacrificio, se unieron a los santos. Sus historias me resultan impactantes y me da gran fortaleza leer acerca de lo que pasaron a fin de vivir y demostrar su fe al seguir a los profetas y hacer cosas difíciles. Al leer lo que *ellos* hicieron, en cierto modo lo que a *uno* le toca vivir no parece tan difícil.

Me encanta la historia de la Iglesia. Últimamente estoy leyendo más que nunca al respecto y me resulta fascinante y fortalece mi fe. Por ejemplo, es absolutamente sorprendente lo que lograron los primeros misioneros, que no tenían más recursos que una fe vehemente y un testimonio que

los llevaba a hacer cosas asombrosas. Esos ejemplos me ayudan a entender que puedo hacer cosas difíciles si continúo nutriendo mi fe y mi testimonio. Una y otra vez mi testimonio se fortalece cuando veo lo que ha ocurrido con esta gran obra a medida que ha ido progresando.

Ver el pasado desde el presente

La historia es una excelente forma de encontrar la inspiración para prepararnos espiritualmente. En nuestra historia vemos a las personas que se prepararon espiritualmente y triunfaron, y a aquéllos que se apartaron porque no estaban preparados espiritualmente para lo que habría de venir. Aprendemos que la dedicación al Evangelio, la oración y el testimonio

LOGRAR UN EQUILIBRIO RESPECTO A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

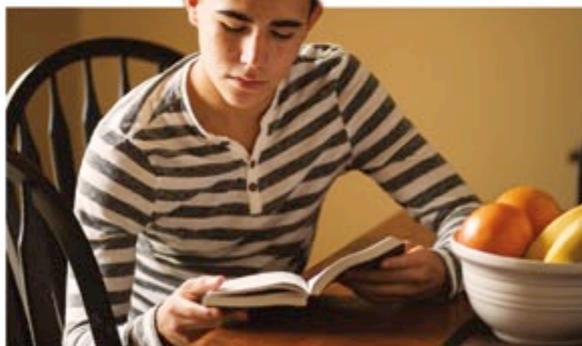




pueden ayudarnos a hacer cosas grandiosas y que debemos dedicar tiempo a cultivar nuestro lado espiritual, ya que, si no lo hacemos, sufriremos las consecuencias.

La gente de nuestra historia era gente común, como nosotros, y muchos de ellos hicieron cosas extraordinarias. Si bien todos buscaban la perfección, ellos no eran perfectos. Aquellos primeros miembros de la Iglesia tuvieron dificultades y lucharon con pruebas, tal como nosotros en la actualidad; pero me fortalece saber que esos desafíos, esas luchas para lograr la perfección, no son nada nuevo.

Sin duda el mundo ha cambiado durante la última generación o las últimas dos generaciones. Internet



Como con cualquier otra cosa, hay que abordar la historia de la Iglesia con equilibrio.

RESPONDER PREGUNTAS

¿Qué debo responderles a mis amigos que dicen que algunos aspectos de nuestra historia son difíciles de creer, como los ángeles y las planchas de oro que estaban enterradas?

Si nuestra historia no concuerda con lo que las personas creen que es posible, es normal que se muestren escépticos. Simplemente deberíamos indicar que nuestra historia está de acuerdo con otros acontecimientos milagrosos de la interacción de Dios con el hombre a lo largo de la historia, y deberíamos expresarles nuestro testimonio y pedirles que estudien por su cuenta. Luego podríamos invitarlos a meditar en ello y a orar al Padre Celestial al respecto “con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo” (Moroni 10:4).

Y si están dispuestos a “experimentar”, a “[ejercitar] un poco de fe” (Alma 32:27) y a preguntarle a Dios, el Espíritu Santo les revelará la verdad.

ha puesto todo tipo de información a nuestro alcance —buena, mala, verídica, falsa— incluso información sobre la historia de la Iglesia. Es muchísimo lo que se puede leer acerca de nuestra historia, pero es importante leer al respecto y entenderlo en su contexto. El problema con parte de la información que hay en línea es que está fuera de contexto y no se aprecia todo el panorama.

La información que intenta avergonzar a la Iglesia suele ser muy subjetiva e injusta; debemos procurar hallar fuentes que describan nuestras creencias y nuestra historia más objetivamente. Algunos sitios web son malintencionados y pueden ser sensacionalistas por el modo en que presentan la información.

Busquen fuentes que provengan de historiadores reconocidos y respetados,

sean o no miembros de la Iglesia.

Algunos jóvenes se sorprenden y se espantan con material en contra del mormonismo que encuentran en internet. Esto se debe a que no se han fortalecido en contra de él; quizá no hayan pasado tiempo suficiente preparándose y fortaleciéndose espiritualmente para lo que pueda venir. Cuando las experiencias de la vida los hacen tambalear, es importante que hagan las cosas sencillas de las que siempre hablamos: seguir estudiando las Escrituras y orar de manera significativa a nuestro Padre Celestial. Esas cosas básicas preparan a las personas para todo tipo de adversidad, incluso los artículos en contra del mormonismo con los que se encontrarán en internet.

La necesidad de que haya equilibrio

Como con cualquier otra cosa, hay que abordar la historia de la Iglesia con equilibrio. La Iglesia verdadera



Si deciden pasar demasiado tiempo estudiando únicamente los capítulos controvertidos de nuestra historia, verán algunos hilos, pero no apreciarán el bordado completo.

siempre ha sido una minoría y parece que siempre hemos sido un blanco para la persecución. Siempre afrontaremos adversidades y debemos acostumbrarnos a ello. La mejor manera de lidiar con eso es asegurarnos de ser dignos y de que nuestro testimonio sea firme. Si pasan tiempo en sitios web que critican a la Iglesia y su historia pero no pasan tiempo con las Escrituras, habrá un desequilibrio y las cosas negativas quizá tengan un efecto extremadamente fuerte en ustedes; si tuvieran el equilibrio adecuado, no los afectarían.

Durante mi adolescencia, no entendía cabalmente la importancia de crecer espiritualmente. Es probable que estuviera más interesado en ser un buen jugador de fútbol americano que en ser un buen estudioso del Libro de Mormón. No fue hasta que llegué al campo misional que, al igual que muchos jovencitos, se produjo esa transformación en mí y entendí qué es la felicidad realmente: es el gozo, la paz que viene de servir al Señor, de estudiar y de orar, de amar y ayudar a los demás. Me doy cuenta de que cuando paso por alto esos aspectos de mi vida, las cosas no salen tan bien como deberían; en cambio, si hago esas cosas, todo parece estar más equilibrado.

Al mantener el equilibrio en mi vida, puedo ver la historia objetivamente y entender que, si bien la mayoría de nuestros antepasados son admirables, eran humanos y cometían errores. Hay episodios tristes y confusos de nuestra historia que procuramos entender mejor, pero algunas de las preguntas que tenemos quizá permanezcan sin respuesta de este

lado del velo. Y está bien así.

Si un amigo se me acercara con una pregunta sincera acerca de un punto controvertido de la historia de la Iglesia, haría mi mayor esfuerzo por responderla. Pero si me diera cuenta de que ese amigo se detiene demasiado en el tema, las primeras preguntas que le haría serían: “¿Estás leyendo el Libro de Mormón? ¿Estás orando? ¿Estás manteniendo el equilibrio en tu vida a fin de protegerte contra las tormentas de la vida?”.

La abrumadora evidencia de la historia de la Iglesia es positiva y promueve la fe. Si deciden pasar demasiado tiempo estudiando únicamente los capítulos controvertidos de nuestra historia, verán algunos hilos, pero no apreciarán el bordado completo. Deben entender nuestra historia en su plenitud. Si se tiene en cuenta todo el contexto, la historia es completamente inspiradora.

Por ejemplo, José Smith fue una persona extraordinaria. Pero, ¿era perfecto? No. Somos todos humanos. El leer el Libro de Mormón y las revelaciones que se encuentran en el libro de Doctrina y Convenios, y el ver lo que él hizo para restaurar la Iglesia en un corto período nos proporcionan un testimonio excepcional. Todos los profetas tienen desafíos y dificultades, y no debería sorprendernos que José Smith se haya encontrado con adversidad o que haya ofendido a algunas personas. Sin embargo, no cabe duda de que era un profeta de Dios.

No hay mejor época que el presente

No creo que haya mejor época para ser miembro de la Iglesia. Cuando mi esposa y yo nos casamos, había trece

templos en toda la Iglesia y teníamos la meta de visitar cada uno de ellos. Ahora hay aproximadamente 140 templos y no llegaremos a visitarlos todos. Todos estos frutos de la Restauración —los profetas y apóstoles, los templos, el sacerdocio, el Libro de Mormón, las revelaciones— son una gran bendición en nuestra vida. Y todo se hizo posible gracias al Salvador, a Su evangelio y al plan de nuestro Padre.

Quizá yo sea un hombre sencillo en muchos aspectos, pero soy suficientemente inteligente para saber que mi Padre Celestial me ama. Él nos ama a todos. En verdad somos Sus hijos e hijas y realmente desea que regresemos a Él. Él no controla cada pequeño detalle de nuestra vida, sino que eso es parte del proceso de nuestro crecimiento. Él desea que aprendamos, que ejerzamos el albedrío y lidemos con la adversidad. En verdad veo Su mano en mi vida y en la vida de mi familia. Agradezco que tengamos esta experiencia terrenal, porque me encanta vivir. Muchas cosas salen mal, pero hay muchas otras que son grandiosas; agradezco que, como seres espirituales, tengamos la oportunidad de venir a la tierra, obtener un cuerpo y aprender cosas que nos ayudarán a lo largo de la eternidad.

La historia nos bendice porque nos da la oportunidad de mirar hacia atrás. A veces es difícil contemplar nuestra propia vida, pero, mediante la historia, podemos contemplar la vida de otras personas y saber qué cosas los han bendecido. Si hacemos las cosas que han bendecido a nuestros antepasados, podremos evitar errores. ■



Por el élder
D. Todd
Christofferson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



FUERTES

Cualquier persona puede recibir un testimonio, donde sea que se encuentre, porque nuestro Padre Celestial y el Espíritu Santo conocen a cada uno personalmente.

En busca de una respuesta en la Arboleda Sagrada

Cuando era joven, tuve la oportunidad de ir a Palmyra, Nueva York, una noche de verano. Fui a la Arboleda Sagrada, solo. Me arrodillé para orar y le pedí al Padre Celestial alguna manifestación o indicación de lo que ya sabía que había ocurrido en aquel lugar sagrado. Durante un largo rato oré con suma sinceridad y actitud reverente; pero no recibí ninguna respuesta ni impresión del Espíritu Santo; no sentí nada. Finalmente, me di por vencido y partí desilusionado, preguntándome: “¿Qué fue lo que no hice bien? ¿Por qué? ¿Qué más debí hacer?”. A mí me parecía que no podía haber mejor lugar que ese entorno para recibir respuesta a una oración de ese tipo.

De esa experiencia aprendí que no podemos exigirle cosas a Dios. No podemos decirle: “Tienes que responderme de este modo, en este preciso

momento”. Él es quien decide cómo, cuándo y qué nos comunicará. Nuestra responsabilidad es estar siempre en condiciones apropiadas para recibir las impresiones o los susurros, la revelación, la inspiración del Espíritu. No obstante, Él es quien decide cómo y cuándo.

Recibí una respuesta en mi casa

Lo que estaba buscando —que no recibí en aquel momento— sí llegó, pero cinco o seis semanas más tarde. Estaba en casa, leyendo el Libro de Mormón. Sin que lo pidiera, me invadió una fuerte impresión, un sentimiento, una comunicación mediante el Espíritu Santo que me confirmó mi creencia y mi testimonio.

Fue una comunicación tan poderosa que me hizo llorar. Además, fue también una comunicación tan pura que las palabras no eran necesarias. El Espíritu no tiene por qué limitarse a las palabras; puede comunicarse de



IMPRESIONES DEL ESPÍRITU



Espíritu a espíritu, con un lenguaje que es inconfundible, porque no tiene palabras. Es una comunicación de conocimiento puro e inteligencia del Espíritu, y me he dado cuenta de que en verdad es la mejor manera de obtener conocimiento. Es más poderoso y más duradero que el conocimiento que obtenemos palpando o viendo; mientras que podemos llegar a dudar de los sentidos físicos, no podemos dudar cuando nos habla el Santo Espíritu. Es el testimonio más seguro. Por esta razón, el pecado imperdonable es negar al Espíritu Santo o el testimonio del Espíritu Santo.

Sentir el amor y lograr entendimiento de Dios

Realmente me siento bien de que el Señor no me haya dado una respuesta en la Arboleda Sagrada, ya que podría haber llegado a pensar que uno debe hacer una peregrinación a Palmyra a fin de recibir un

testimonio del profeta José Smith. Ahora sé que puede recibirse en cualquier lugar. No hace falta que una persona vaya a Jerusalén para recibir un testimonio del Señor Jesucristo; cualquier persona puede recibir ese testimonio, donde sea que se encuentre, porque nuestro Padre Celestial y el Espíritu Santo conocen a cada uno personalmente. Ellos saben dónde estamos y cómo encontrarnos; no necesitan visados, sino que, de hecho, ¡conocen al mundo entero! Ellos ya saben todo.

Jóvenes, les prometo que, si siguen siendo fieles y siguen pidiendo, el Señor les dará esa misma respuesta, ese mismo testimonio, la misma confirmación que me dio a mí, porque sé que Él los ama a cada uno de ustedes tanto como me ama a mí o al presidente Thomas S. Monson o a cualquiera de Sus hijos.

El amor de Dios es para todos y es infinito. Él sabe cómo comunicarse con cada persona; sabe dónde se encuentran ustedes y cómo llegar a su corazón y a su espíritu mediante el Santo Espíritu. No dejen de orar; no dejen de pedir; no dejen de obedecer los mandamientos, porque llegará el momento, si es que no ha llegado ya, en que recibirán ese poderoso testimonio; pero no lo recibirán una sola vez; más bien, por medio de la misericordia del Señor, vendrá una y otra vez a lo largo de su vida.

Seguir recibiendo un testimonio

Así me sucedió a mí. Me encontraba en la misión, en Tucumán, Argentina, y le estaba enseñando a una familia y testificando acerca de la primera visión del profeta José Smith. La familia no creyó lo que les dije; sin embargo, en el momento en que di mi testimonio, recibí otra confirmación

de ese testimonio. El Espíritu dijo: “Las palabras de tu testimonio son verdaderas”. Me estaba testificando a mí en cuanto a mi testimonio.

Durante su vida recibirán repetidas confirmaciones de que Dios está presente, que Él es nuestro Padre Celestial, que vive, que llamó al profeta José Smith para que fuera el profeta de la Restauración, que Su Hijo vive y que Su gracia es suficiente para salvarnos, purificarnos y perdonarnos a todos. Ese testimonio lo recibimos una y otra vez a lo largo de la vida.

Sé que estas cosas son verdaderas y soy un testigo especial de ellas. Sé que nuestro Señor vive, que Él literalmente es un ser resucitado, que guía esta Iglesia y está a la cabeza de ella, la cual lleva Su nombre y es Suya; y ustedes son Sus ovejas. ■

De un discurso que dio a los jóvenes de Salta, Argentina, en noviembre de 2011.



¡OH CUÁN GRANDE ES EL PLAN DE NUESTRO DIOS!



En un momento en que sentía tanto dolor y soledad en mi corazón, el conocimiento del Evangelio me dio la confianza para seguir adelante.

Por Amarsanaa E.

Creí en un lugar donde la Iglesia no era muy conocida: un pueblo que ahora se llama Berkh, al norte de Mongolia. Soy el segundo hijo de entre tres varones; de chicos, estábamos juntos todo el tiempo. Cuando mi hermano mayor se mudó a la ciudad para ir a la universidad, lo extrañaba muchísimo; dos años después, volvió a casa para pasar las vacaciones de verano. Aquel verano mi familia se fue a cazar en las colinas rocosas por tres meses; fue una de las mejores vacaciones de mi vida.

Mi hermano empezó a hablarme de una iglesia a la que se había unido: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En aquella época no me gustaban las iglesias cristianas, así que no presté mucha atención a lo que me dijo.

Un día de otoño, regresamos de cazar y nos encontramos con visitantes de la ciudad; eran de la Iglesia de la que mi hermano había estado hablando. Él regresó a la ciudad con ellos esa noche y un tiempo después nos enteramos de cuál era la razón

por la que había partido: había recibido un llamamiento para servir en una misión. ¡Él ni siquiera nos había dicho que había enviado su solicitud! Poco después, mi hermano mayor se fue a la misión a los Estados Unidos de América.

Convertido al Evangelio

El año siguiente, terminé la escuela secundaria y me mudé a la ciudad para ir a la universidad. Resultó que la familia con la que me hospedaba era miembro de la Iglesia. Un domingo



HASTA LOS TIEMPOS MÁS DIFÍCILES PUEDEN SER UNA BENDICIÓN

“Si tenemos fe en Jesucristo, los tiempos más difíciles de la vida, así como los más fáciles, pueden ser una bendición. En todas las situaciones, podemos elegir lo justo con la guía del Espíritu. Tenemos el evangelio de Jesucristo para dar forma y guía a nuestra vida si así lo decidimos. Y con los profetas que nos revelan nuestro lugar en el plan de salvación podemos vivir con perfecta esperanza y con un sentimiento de paz”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Montañas que ascender”, Liahona, mayo de 2012, pág. 26.

por la mañana, me invitaron a que los acompañara a la capilla y, como había escuchado mucho acerca de la Iglesia, decidí probar ir una vez.

Terminé asistiendo a la capilla muchas veces; no podía evitar sentirme en paz cada vez que estaba allí. Las personas eran muy amables y siempre me estrechaban la mano. La Iglesia era diferente a lo que me había imaginado y empecé a tomar las lecciones de los misioneros, con quienes me reuní durante casi dos años.

Sabía que deseaba bautizarme, pero hubo que posponer mi bautismo porque me costaba cumplir con la Palabra de Sabiduría. Fue una época difícil para mí, pero con el tiempo estuve listo para bautizarme. Tuve la fortuna de que me bautizara mi hermano mayor, que había regresado de su misión pocos meses antes. A veces, al recordar aquel momento, lloro; fue el momento más feliz de mi vida.

Después de unirme a la Iglesia, mi hermano me hablaba sobre la obra misional casi todos los días y siempre me alentaba a que sirviera en una misión. Con su ayuda, llené la solicitud para la misión. Jamás

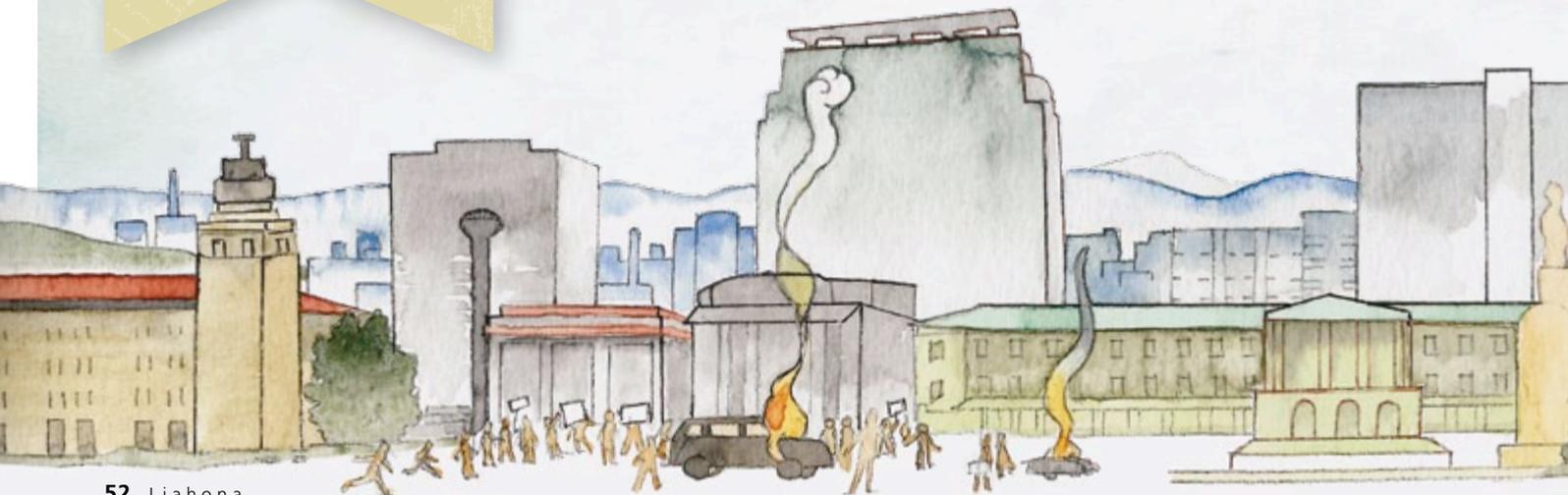
olvidaré cuán felices éramos mi hermano mayor y yo en aquel entonces.

Una experiencia aterradora

Una noche, mi hermano me llamó para que me encontrara con él después de su trabajo; quería hablarme acerca de algunas cosas relacionadas con la misión. Fijamos una hora para encontrarnos en la plaza central.

En esa época se estaban realizando las elecciones parlamentarias en Mongolia. Cuando nos encontramos en la plaza central, algunos ciudadanos estaban llevando a cabo una manifestación por la elección. Aunque estaba la policía, la manifestación se estaba poniendo violenta y alarmante: se estaba intensificando y estaba convirtiéndose en un disturbio. Un edificio grande y varios autos estaban en llamas, y la gente gritaba. Era aterrador.

Mi hermano y yo nos habíamos encontrado lejos de la manifestación, pero él estaba preocupado. Me dio dinero para un taxi y me dijo que fuera directo a casa; me indicó que nos veríamos al día siguiente, ya que él tenía planes de regresar a su casa, que quedaba más cerca de su



lugar de trabajo. El taxi llegó y nos despedimos rápidamente antes de que yo partiera.

En seguida me enteré de que el gobierno había cerrado todas las calles por causa del disturbio. Como no pude llegar a mi casa, que quedaba en las afueras de la ciudad, pasé la noche en mi trabajo. En todas partes había coches blindados y soldados armados; las peleas empeoraron y esa noche se declaró un estado de emergencia que duró cuatro días.

Cuando terminó el estado de emergencia, mi cuñado fue a buscarme. Llegamos a su casa y nos encontramos con todos nuestros familiares esperando allí; todos estaban llorando. Me enteré de que le habían disparado a mi hermano mientras caminaba hacia su casa.

Sentí que me iba a estallar el corazón. Mi hermano había muerto a los veinticuatro años por causa de esa manifestación. Los días posteriores a la muerte de mi hermano fueron de los más terribles de mi vida.

Fue durante esos tiempos difíciles que recibí mi llamamiento misional. Después de haber pasado por mi

conversión, mi bautismo y la preparación de los papeles misionales junto a mi hermano, me tocó abrir el llamamiento solo. Para mi sorpresa, fui llamado a servir en mi propio país.

Como estaba solo, me arrodillé allí mismo y le agradecí al Padre Celestial en oración. Y oré por mi hermano. Lloré y lloré mientras oraba. En un momento en que sentía tanto dolor y soledad en mi corazón, sentí que el Espíritu me testificaba con poder acerca del Plan de Salvación y mi fe se fortaleció.

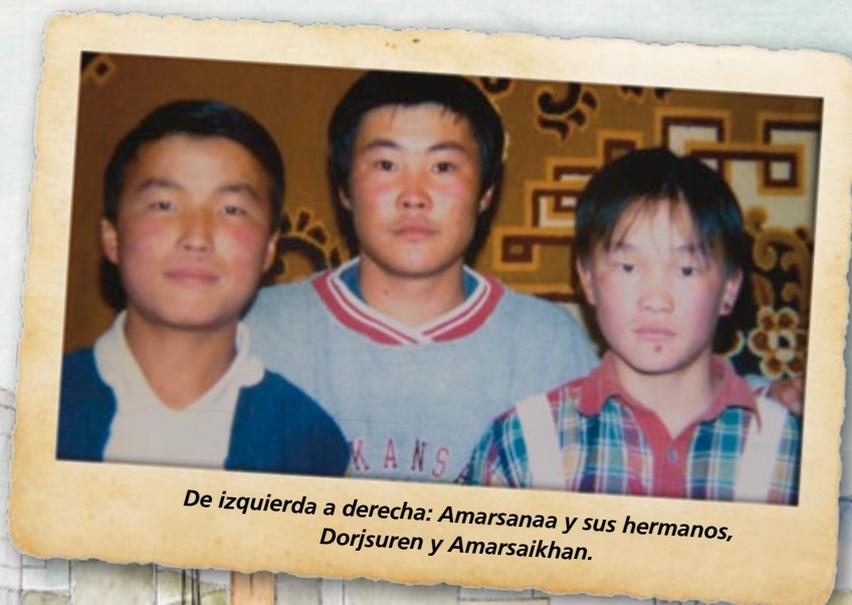
Un testimonio de Su plan

Aunque mi hermano no estuvo junto a mí para abrir mi llamamiento misional, siempre le estaré agradecido. También estoy muy agradecido a Dios, quien nos ha dado el Plan de

Salvación mediante la expiación de Jesucristo. Es el plan más maravilloso. Si vivimos de acuerdo con él, habrá paz en nuestro corazón.

Las Escrituras nos dicen: “¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios! Porque... el paraíso de Dios ha de entregar los espíritus de los justos, y la tumba los cuerpos de los justos; y el espíritu y el cuerpo son restaurados de nuevo el uno al otro, y todos los hombres se tornan incorruptibles e inmortales; y son almas vivientes” (2 Nefi 9:13).

Sé que mi hermano está vivo en el mundo de los espíritus. Este conocimiento me da la confianza que necesito para tener éxito en mi misión. Sé que él estará conmigo durante las épocas difíciles y que el Señor también lo estará. ■



De izquierda a derecha: Amarsanaa y sus hermanos, Dorjsuren y Amarsaikhan.





Cinco formas de seguir el consejo de los líderes del sacerdocio

El Señor habló a Sus discípulos y enseñó a la gente de Su época. Hoy continúa haciéndolo.

Aunque el Salvador no se encuentre físicamente entre nosotros, ha llamado a miembros de Su Iglesia para que nos dirijan y nos guíen, y Él nos pide a nosotros que sigamos el consejo de ellos, ya que lo reciben por medio del Santo Espíritu.

¿Quién puede recibir revelación que se aplique a mí?

La revelación puede llegar a ti por medio del Espíritu y también puede llegar mediante líderes del sacerdocio que han sido apartados para llamamientos específicos que les permiten recibir guía para las personas que se les han confiado a su cuidado.

El profeta recibe revelación para toda la Iglesia; la Presidencia de tu Área la recibe para tu Área; tu presidente de estaca, para tu estaca; y tu obispo, para tu barrio. La revelación llega a estas personas en su llamamiento, pero proviene de la misma fuente: el Padre Celestial.

¿Qué quiere decir sostener a nuestros líderes?

El levantar el brazo derecho en forma de escuadra cuando sostenemos a las personas es una demostración física de que prometemos

honrarlos, respetarlos y apoyarlos mientras procuran magnificar sus llamamientos. El seguir el consejo de nuestros líderes es una manera de sostenerlos. Los líderes tienen sabiduría y visión, y sus enseñanzas tienen el fin de ayudarnos a vivir el Evangelio. Si obedecemos su consejo, tendremos más fe y se fortalecerá nuestro testimonio.

A continuación se presentan cinco formas en que puedes seguir el consejo de tus líderes del sacerdocio:

1. *Asistir a las conferencias generales, de estaca y de barrio.* Sería bueno que llevaras papel y lápiz para tomar notas. Mientras escuchas a tus líderes del sacerdocio, anota cualquier impresión que recibas, cosas que debas hacer o cambios que debas realizar en tu vida. Asegúrate de tomar nota cuando te hablan en otras reuniones de la Iglesia o en entrevistas.
2. *Orar para lograr un testimonio de los consejos que ellos dan.* El Espíritu Santo te puede testificar que el consejo que ellos han dado es la voluntad del Padre Celestial.

PARA APOYAR A LOS LÍDERES LOCALES, PUEDES HACER LO SIGUIENTE:

- Aceptar el llamado a servir.
- Ayudar cuando te lo pidan.
- Prepararte para las lecciones leyéndolas con tiempo.
- Orar por tus líderes.
- Participar en clase.

3. *Hacer planes específicos en cuanto a cómo aplicarás el consejo en tu vida.* Por ejemplo, los profetas han aconsejado a los miembros de la Iglesia que estudien. ¿Cuáles son tus planes? ¿Irás a la universidad o a una escuela de artes y oficios? ¿Qué estudiarás? ¿Cuándo lo harás? ¿Qué estás haciendo ahora con el fin de prepararte para que te acepten en el programa que desees?
4. *Mantenerte informado.* Entérate de los consejos más actuales de los líderes leyendo material de la Iglesia. *Para la Fortaleza de la Juventud* es un

recurso excelente. La revista *Liahona* contiene las palabras de los profetas y los apóstoles. Si tu barrio o rama tiene un boletín, lee los mensajes que hayan dado tus líderes locales del sacerdocio. Y sobre todo, repasa lo que los líderes hayan dicho en las conferencias generales más recientes.

5. *Empezar en seguida.* A veces quizá nos sintamos tentados a demorarnos en seguir el consejo de nuestros líderes. Después de hacer planes específicos para poner en práctica ese consejo, empieza a hacerlo de inmediato. ■



PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN



Durante el mes de junio estudiarás acerca del sacerdocio en tus clases de las Mujeres Jóvenes, de la Escuela Dominical y de los quórums del sacerdocio. Piensa en qué dudas tienes acerca del sacerdocio, la influencia que tiene en tu vida y cómo puedes apoyar a los líderes del sacerdocio. Comparte las preguntas que tengas con tus padres o líderes para que puedan ayudarte a entender mejor las doctrinas del sacerdocio en las lecciones de este mes. También sería buena idea que pienses en experiencias que hayas tenido en las que el sacerdocio haya bendecido tu vida. Anota tus sentimientos y considera la posibilidad de compartirlos con los demás en tu casa, en la capilla o en medios sociales.



ACEPTÉ EL DESAFÍO DEL OBISPADO

Cuando me acercaba al final del séptimo año de la escuela, empecé a sentir que me faltaba algo. Oraba cada noche y participaba en la Iglesia, pero parecía que no era suficiente. Había pensado en leer el Libro de Mormón para averiguar si la Iglesia era realmente verdadera, pero tenía mucho miedo de hacer algo fuera de lo que me era cómodo para asegurarme.

El obispado de mi barrio desafió a nuestro grupo de jóvenes a leer regularmente las Escrituras en forma individual. Yo quería hacerlo, pero sentía que no tenía tiempo.

Entonces tuve la fuerte impresión de que tenía que leer el Libro de Mormón y averiguar si era verdadero. Sentía que no podría estar en paz si no lo hacía.

Empecé a leer y, cuando apenas había llegado a la mitad del primer capítulo, sentí el Espíritu muy fuerte, como jamás lo había sentido. Sentí tanta paz; quería sentirme así siempre.

Agradezco que mis líderes fueran inspirados a desafiarnos a leer el Libro de Mormón. Ellos siempre están listos para ayudar cuando tengo un problema espiritual. Sé que el Evangelio es verdadero, porque me ha bendecido muchísimo.

Camryn G., Utah, EE. UU.



Por David L. Beck
 Presidente General
 de los Hombres
 Jóvenes

LA GRATITUD

Todos seremos más felices si estamos llenos de gratitud.

Durante el verano de 2011, tuve el privilegio de conocer a Josh Larson, en Philmont Scout Ranch, Nuevo México, EE. UU. Pocos meses más tarde, Josh estaba ayudando a su padre a limpiar un depósito. Inesperadamente, una cadena que transportaba una viga de 670 kg se rompió; la viga cayó sobre Josh y lo aplastó, desde el cuello hasta las piernas. Milagrosamente, el padre de Josh logró quitar la viga que descansaba sobre el cuerpo de su hijo, a quien le hizo reanimación cardiopulmonar hasta que llegó el personal médico para llevar a Josh, que todavía no respiraba, al hospital.

Josh pasó varios días en estado crítico. Los médicos trabajaron arduamente a fin de reparar el cráneo quebrado, los senos nasales destrozados y otras heridas graves. Finalmente, tras numerosas operaciones, lograron estabilizar a Josh. Entonces comenzó el largo y lento camino hacia la recuperación.

Actualmente Josh todavía sufre muchas de las consecuencias de su accidente: tiene un ojo dañado, perdió parte de la audición de un oído y tiene una placa de metal en la cabeza. A pesar de todo eso, él decide ver esta dura experiencia como una bendición; sabe que le debe su vida y su

recuperación al Padre Celestial y al apoyo de las personas que lo rodean. Su corazón está lleno de gratitud.

La gratitud durante la adversidad

En una conferencia para la juventud que se llevó a cabo recientemente, Josh habló acerca de las oraciones y los ayunos que hicieron su familia, sus vecinos y los líderes del barrio y de la estaca: “Estoy contando mis bendiciones. Las oraciones han sido contestadas. Creo que esto ha sido más una bendición que una prueba. Los quiero mucho a todos”.

Josh es un ejemplo de la enseñanza que se encuentra en *Para la Fortaleza*



Aunque la recuperación de Josh ha sido larga y lenta y todavía sufre muchas de las consecuencias de su accidente, él considera que éste fue más una bendición que una prueba.





IDEAS CLAVE ACERCA DE LA GRATITUD

“El Señor desea que tengas un espíritu de gratitud en todo lo que hagas y digas...”

“En tus oraciones, agradece de todo corazón a tu Padre Celestial las bendiciones que hayas recibido...”

“Expresa gratitud a los demás por las muchas formas en que son una bendición en tu vida”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2011, pág. 18.

de la Juventud: “Vive con un espíritu de agradecimiento y tendrás más felicidad y satisfacción en la vida... Incluso en los momentos más difíciles, puedes encontrar muchas razones para sentirte agradecido(a)”¹.

La gratitud puede convertir las pruebas en bendiciones, incluso las graves como la que pasó Josh. Se necesita un gran esfuerzo para tener gratitud y una actitud optimista frente a la vida. Sin embargo, el Señor ciertamente nos bendice y Sus tiernas misericordias no deben pasar inadvertidas ni debemos dejar de agradecerlas. El profeta Moroni, del Libro de Mormón, nos recuerda la importancia de la gratitud y nos insta a “[recordar] cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y que lo meditéis en vuestros corazones” (Moroni 10:3).

La ayuda del Espíritu Santo

En nuestra vida ocupada, puede ser fácil pasar por alto y olvidarnos de la guía del Padre Celestial en las

actividades diarias. El Espíritu Santo nos ayuda a recordar que es mucho lo que debemos agradecer. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “El Espíritu Santo es quien nos ayuda a reconocer lo que Dios ha hecho por nosotros”; además, nos instó a “buscar formas de reconocer y recordar la bondad de Dios”².

Los sentimientos de gratitud nos inspirarán a seguir al Señor y vivir una vida de servicio.

Si permitimos que el Espíritu Santo nos recuerde la bondad de Dios y el amor que Él siente por nosotros, estaremos llenos de sentimientos de gratitud. Esos sentimientos nos llevarán a dar gracias a nuestro Padre Celestial. En *Leales a la Fe* se enseña: “Da gracias al Padre Celestial por Su bondad hacia ti. Una forma de expresar tu gratitud a Dios

es reconocer la mano de Él en todas las cosas, dar las gracias por todo lo que te da, guardar Sus mandamientos y servir a los demás... Esfuérzate por ser agradecido(a) y verás que te dará maravillosos resultados”³.

En la medida en que reconozcamos nuestras bendiciones, nuestro testimonio aumentará. Cuanto más capaces seamos de ver la mano del Señor en nuestra vida, más cerca estaremos de Él. Una de las mejores maneras de mostrar gratitud a nuestro Padre Celestial es dándole gracias a Él y a los demás por las muchas formas en que influyen en nuestra vida⁴.

Esos sentimientos de gratitud nos inspirarán a seguir al Señor y vivir una vida de servicio, una vida que inspire a quienes nos rodean y promueva cambios positivos. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 18.
2. Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 67, 68.
3. *Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 98.
4. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 18.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE WICKI LARSON Y SERVICIOS DE PUBLICACIÓN DE LA IGLESIA.



UN REGALO PARA LA ABUELA

Por Kimberly Sabin Plumb

Una simple carta para dar las gracias significó muchísimo para mi abuela.

Cuando yo era pequeña, mi abuela solía tener reuniones para mis primos y para mí. Éramos unos catorce y siempre nos entusiasmaba que la abuela nos invitara a cenar, a dormir en su casa, a tener noches de juegos y a pasar juntos los días festivos. ¡La casa de la abuela era el lugar perfecto!

Cada actividad en la casa de la abuela era divertida. Sin embargo, nunca me detuve a pensar en el tiempo y el trabajo que requería cada una de ellas; simplemente consideraba que eso era lo que hacían las abuelas, ¡y me encantaba!

Después de años de recuerdos divertidos con mis primos en casa de la abuela, nuestra familia se mudó. Más adelante, mi abuela fue a pasar un día especial con nosotros en nuestra nueva casa. Mi familia pensó mucho para tratar de encontrar el regalo perfecto para ella. La abuela tiene más cosas que cualquier persona que yo conozco; ¿qué podíamos regalarle a la abuela que lo tiene todo?

Le pedí ideas a mi padre y él me dijo lo mismo que dice cada año: “¿Por qué no le escribes una linda carta?”. No se me ocurría otra cosa, así que a la mañana siguiente, antes de que los demás se despertaran, me senté frente a la mesa de la cocina, con los pies sobre la fría baldosa, y le escribí una carta especial a mi abuela.

En un principio me preguntaba qué otra cosa podría escribirle que no fuera “¡Eres maravillosa! ¡Gracias por todo!”. Mientras miraba a través de la ventana de la cocina y veía las palmeras y el cielo, recordé las muchas cosas que la abuela había hecho por nosotros a lo largo de los años. Recordé que nunca le había dicho cuán importantes eran para mí aquellos momentos que habíamos pasado juntos, como familia.

En la carta, le dije cuánto la quería y le di las gracias por todos los recuerdos especiales. Le hice saber lo importantes que seguían siendo para mí, incluso después de tantos años. Luego coloqué la carta en un sobre, le puse una cinta roja alrededor y regresé a mi calentita habitación alfombrada.



EXPRESEN AMOR TANTO EN PALABRA COMO EN HECHOS

“Con gratitud en nuestros corazones, ruego que, en todo lo posible, llenemos nuestros días con las cosas que son de más importancia. Ruego que valoremos a nuestros seres queridos y les expresemos nuestro amor tanto en palabra como en hechos”.

Presidente Thomas S. Monson, “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 87.

Cuando llegó el momento de darle los regalos a la abuela, saqué mi carta lentamente. No sabía cómo sentirme con respecto a mi regalo para ella.

Pareció sorprendida cuando le entregué el sobre. La observé atentamente mientras abría con cuidado el sobre y sacaba la carta escrita en un angosto papel color rosa. Mientras la leía, empezó a sonreír y se le llenaron los ojos de lágrimas; nunca había visto llorar a la abuela. Alzó la vista pausadamente y sus cálidos ojos marrones se dirigieron hacia mí: “Gracias, gracias. Pensé que nadie lo recordaba”.

La abuela, que se había esforzado tanto por cultivar fuertes lazos en la familia, no se imaginaba que yo recordaba y agradecía aquellos momentos que habíamos pasado juntos. Se secó las lágrimas y dijo: “Kimberly, gracias. Éste es el mejor regalo que alguien podría darme”.

Al darle un abrazo grande a la abuela, sentí su suave piel contra mi mejilla y su aroma a “abuela”: una mezcla de talco para bebés y perfume. Me sentí muy agradecida por la idea que mi padre me había dado de escribirle una carta; no sabía que las palabras de gratitud y amor significaran más para la abuela que cualquiera de las chucherías, perfumes o pasteles de frutas que se podrían comprar con dinero. ■

La autora vive en California, EE. UU.

La mala película

Cuando Evelyn vio el nombre de la película, el corazón le comenzó a latir fuertemente.



Por Julia Woodbury

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

“Solamente leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial” (Mis normas del Evangelio).

“Clase, tengo una sorpresa para ustedes”, dijo la Sra. Taylor mientras caminaba al frente del salón.

Evelyn levantó la vista de su examen, sonriendo. En la parte de arriba, había un gran “Sobresaliente”.

“Todos hicieron tan bien el examen que mañana veremos una película como premio”, dijo la Sra. Taylor, escribiendo tres títulos en la pizarra. “Éstas son las opciones por las que podemos votar”, dijo por encima de los vítores de los demás.

Evelyn dio saltitos en su asiento, tratando de ver cuáles eran los títulos. Las primeras dos películas eran

unas de sus favoritas. Se acercó a su amiga Katy. “¿Por cuál vas a votar tú?”.

“Definitivamente la número tres”, dijo Katy. “Mis padres no nos dejaron verla en casa, así que nunca la llegué a ver”.

Evelyn miró la pizarra de nuevo y vio el nombre de la tercera película. El corazón le comenzó a latir fuertemente; Evelyn había oído de esa película y sabía que no se sentiría bien al verla. ¿Qué pasaría si su clase votaba por ésa?

“¿A quién le gustaría votar por la opción uno?”, preguntó la Sra. Taylor.

Evelyn levantó la mano muy alto y miró a su alrededor. Se mordió el labio nerviosa; sólo había dos personas más votando.

La Sra. Taylor lo apuntó en la pizarra. “¿La opción dos?”.

A Evelyn se le cayó el corazón a los pies. Sólo tres levantaron la mano. “¿Y la opción tres?”.

Quince manos se levantaron rápido. Evelyn se desplomó en su asiento y empezó a sentir dolor de estómago. ¿Cómo podía evitar ver la película si todos los demás querían hacerlo?

Cuando llegó a casa, Evelyn fue directamente a su habitación y dejó



“A fin de ayudar a los demás, nosotros mismos necesitamos la valentía espiritual y moral para resistir la maldad que vemos por todas partes”.

Presidente Thomas S. Monson, “Tres metas para guiarte”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 119.

una nota de su mamá que explicaba que ver esa película la haría sentirse incómoda. En la otra mano llevaba tres de sus películas favoritas. Evelyn le dio la nota a la Sra. Taylor y la miró mientras la leía.

“Gracias por decirme cómo te sientes”, dijo la Sra. Taylor.

“Mi mamá dice que está bien si voy a sentarme con otra clase mientras ven la película”, dijo Evelyn.

“Pero también traje otras películas por si los demás quieren ver una de ellas en su lugar”.

La Sra. Taylor sonrió y extendió la mano hacia las películas. “Una película no sería un buen premio si no todos la podemos disfrutar”, dijo ella.

La Sra. Taylor escribió los nuevos títulos en la pizarra. “Clase, me gustaría que volviéramos a votar de nuevo hoy por la película. Tengo algunas nuevas opciones”.

Evelyn fue y se sentó en su escritorio, feliz porque no tendría que perderse el premio de la clase. Pero el mejor premio era saber que el Padre Celestial le había quitado el miedo y le había dado el valor para hacer lo justo. ■

caer la mochila al suelo con un fuerte golpe. El mal sentimiento le había durado todo el día. “Me gustaría estar enferma de verdad”, pensó. “Entonces no tendría que ir a la escuela mañana”.

Evelyn sacó el examen de su mochila y lo miró fijamente, agarrándolo fuerte con las manos. “Se suponía que la película iba a ser un premio, ¡no un castigo!”, pensó mientras arrugaba el examen enojada y lo ponía debajo de la cama. Los ojos se le llenaron de lágrimas, se arrodilló junto a la cama y comenzó a llorar. Después comenzó a orar. Le salieron algunas frases

enredadas, pidiéndole al Padre Celestial que le quitara sus problemas, pero después de un tiempo su oración cambió. “Por favor, ayúdame a solucionar esto. No quiero ver una película que me haga sentir mal, y espero que mis amigos y la maestra lo entiendan”.

Evelyn terminó su oración. El temblor y el mal sentimiento habían desaparecido, y ya ni siquiera sentía miedo.

Levantándose de un salto, Evelyn salió corriendo de su cuarto para buscar a su mamá. Tenía una idea.

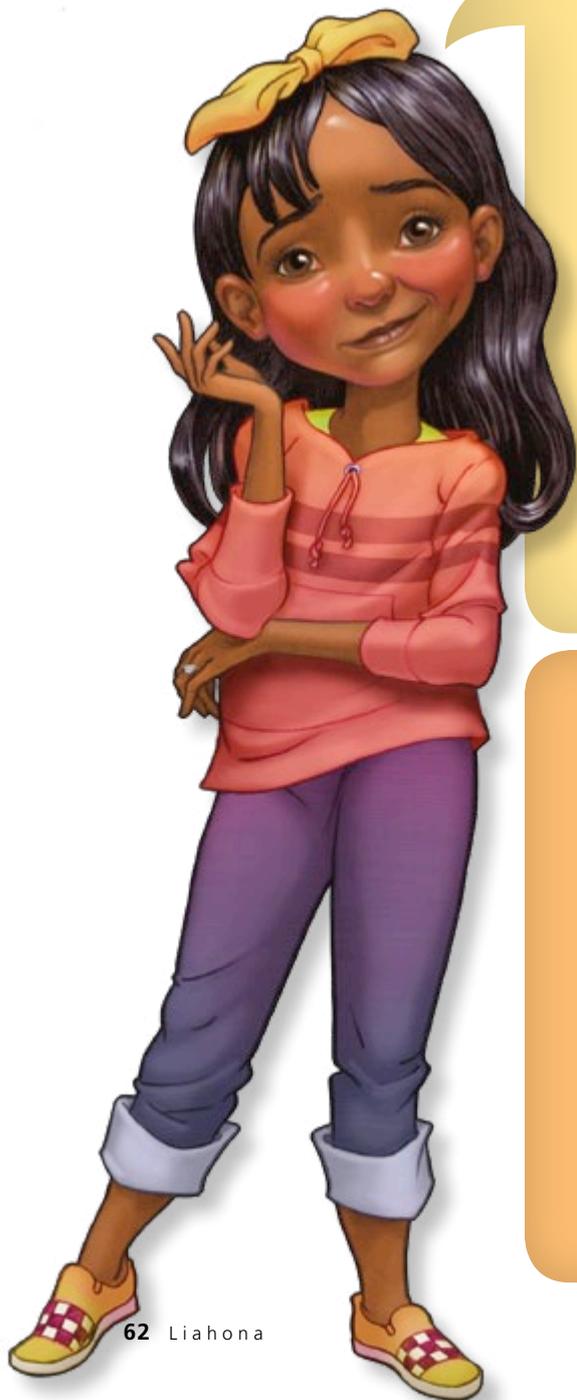
Al día siguiente, Evelyn entró al salón de clase. En una mano llevaba



Por el élder Quentin L. Cook
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

¿Ama más el Padre Celestial a los miembros de la Iglesia que a otras personas?



Dios ama a todos Sus hijos.

Él quiere que todos ellos regresen a Él.

También debemos amar y respetar a toda la gente.

Podemos ayudar a las personas que todavía no saben que Dios las ama.

¡Entonces ellas sentirán gran gozo!



Por el élder José L. Alonso
De los Setenta

Una oración paciente

Me crié en México con mis hermanos, mi madre y mi abuela. Todos los días, después de hacer las tareas y los quehaceres, jugaba al fútbol. ¡Me encantaba el fútbol! Hacía cuenta de que mi pierna derecha era un equipo y mi pierna izquierda era el otro equipo.

Un día, mientras jugaba al fútbol, de pronto no pude respirar bien. Descansé por unos minutos, pero seguía teniendo problemas para respirar. Me puse tan enfermo que tuve que ir al hospital.

Había muchos otros niños en la habitación del hospital, pero extrañaba a mi familia y me sentía muy solo. Aunque todavía no era miembro de la Iglesia, creía en Dios. Todos los días oraba para que sanara, pero en lugar de eso me ponía cada vez peor. Los médicos pensaban que tal vez no viviría.

Al final los doctores me mandaron del hospital a casa, pero tuve que pasar el siguiente año en cama. Tomaba muchas pastillas y recibía dos inyecciones cada día. Todavía tenía una oración en el corazón. Le dije al Padre Celestial que, si mejoraba, le serviría toda la vida.

Entonces, un día, mientras leía en la cama, se me cayó el libro por accidente. Cuando traté de alcanzarlo, me di cuenta de que estaba respirando de forma normal. Volví a tirar



el libro, ¡y otra vez lo pude recoger sin ningún problema!

Salí de la cama. Al principio estaba mareado porque no había caminado solo por mucho tiempo. Me miré en el espejo y vi que estaba sonriendo. Sabía que había recibido una respuesta del Padre Celestial.

Todos los días desde entonces he intentado hacer algo para expresar mi gratitud al Padre Celestial.

Cuando crecí, llegué a ser médico para ayudar a contestar las oraciones de otros niños, y ahora intento servir al Padre Celestial mediante mi llamamiento en la Iglesia.

Las respuestas a las oraciones no siempre llegan de forma fácil, y no siempre llegan de inmediato, pero sé que el Padre Celestial contesta nuestras oraciones. Él conoce nuestras necesidades y sabe lo que es mejor para nosotros. ■

Para seguir el plan de mi Padre Celestial seré bautizado y confirmado

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

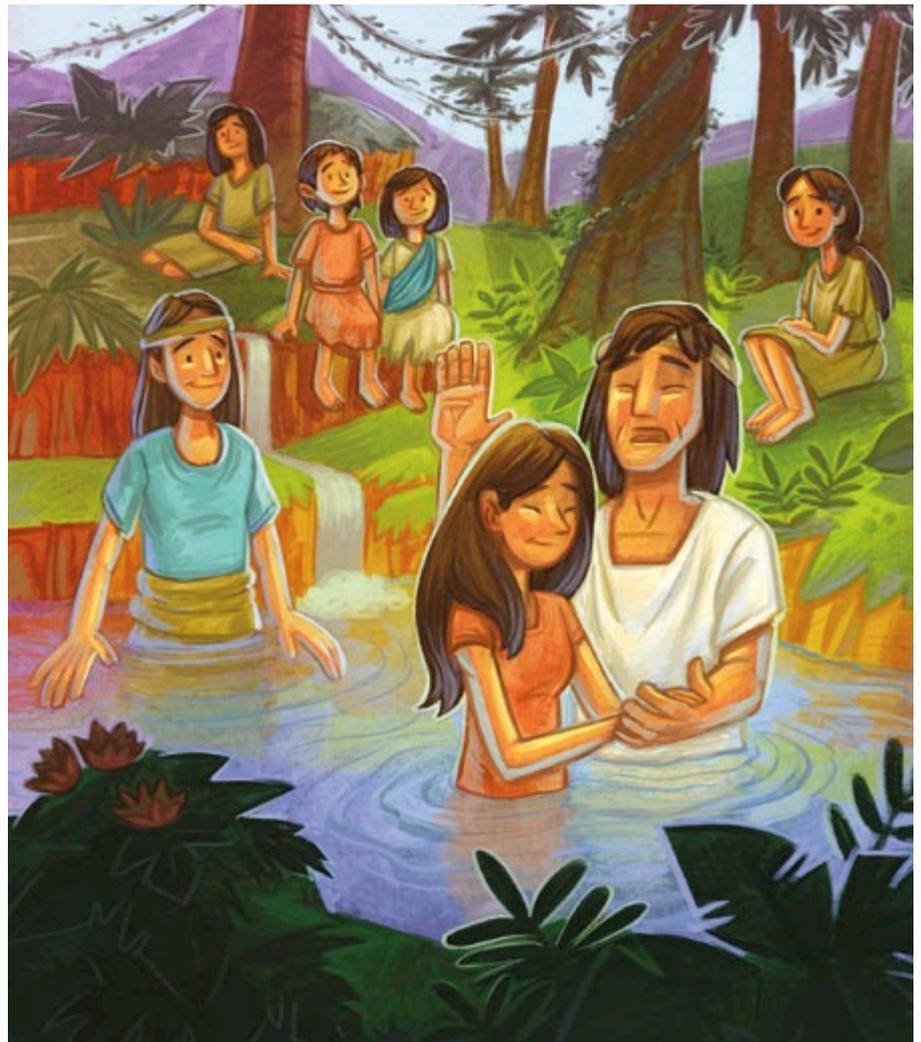
El Libro de Mormón habla acerca de un grupo de personas que se reunieron en un bosque llamado Mormón; querían escuchar a Alma enseñar acerca del evangelio de Jesucristo. Después de que Alma les enseñó durante muchos días, les preguntó si querían hacer un convenio de servir a Dios y guardar Sus mandamientos. Él les dijo que, si se bautizaban, el Espíritu Santo siempre estaría con ellos (véase Mosíah 18:7–10).

Cuando oyeron eso, estaban tan felices que “batieron sus manos de gozo” (Mosíah 18:11). Alma bautizó a casi 200 personas en las Aguas de Mormón. Esas personas consideraban el bosque Mormón como un lugar hermoso porque allí fue donde aprendieron en cuanto al Salvador y donde se bautizaron (véase Mosíah 18:30).

Tal como el pueblo de Alma, sentimos gozo cuando esperamos con ansia ser bautizados o al recordar cuando fuimos bautizados. Como esas personas, cuando somos bautizados, hacemos un convenio con Dios; prometemos que guardaremos

Sus mandamientos y lo serviremos; tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo y llegamos a ser miembros de Su Iglesia. Cuando se nos confirma, recibimos la misma

promesa maravillosa que recibieron los del pueblo de Alma: que el Espíritu Santo siempre puede estar con nosotros si guardamos los mandamientos de Dios. ■



ESCUCHA LA VOZ APACIBLE Y DELICADA

Pide a uno de tus padres o a otro adulto que te ayude a recortar las ilustraciones y frases de esta página y a ponerlas en una bolsa. Tomen turnos para sacarlas de la bolsa. Encuentren la frase y la Escritura que correspondan a cada ilustración y léanlas en voz alta.



El Espíritu Santo nos ayuda a sentir el amor del Padre Celestial y otros buenos sentimientos como gozo, ternura y bondad. Con frecuencia se comunica con nosotros en nuestro corazón y nuestra mente por medio de una voz apacible y delicada (véase Gálatas 5:22–23).

HABLEMOS

Pregunta a alguien que haya sido bautizado y confirmado que describa sus sentimientos en cuanto a ese día especial. Si ya has sido bautizado, comparte con alguien los sentimientos que tuviste cuando fuiste bautizado y confirmado.

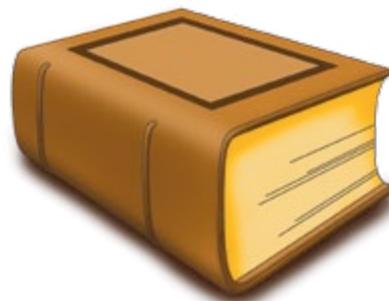
El Espíritu Santo nos advierte del peligro y nos ayuda a reconocer cuando debemos tener cuidado (véase D. y C. 9:9).



El Espíritu Santo es un maestro; nos enseña sobre Jesucristo y nos ayuda a recordar todo lo que ya hemos aprendido de nuestros padres, nuestros maestros y de las Escrituras (véase Juan 14:26).



El Espíritu Santo nos guía y nos ayuda a ver claramente para tomar decisiones que nos llevarán de regreso al Padre Celestial (véase 2 Nefi 32:5).



A veces al Espíritu Santo se lo llama el Consolador. Como una suave cobija, nos ayuda a sentirnos seguros y en paz (véase Juan 14:16, 27).



ESCRITURA Y CANCIÓN

- Mosiah 18:8–11
- “Cuando me bautice”, (*Canciones para los niños*, pág. 53)



Una bendición del bautismo

Sumergirse en el agua ponía nervioso a Trevor. ¿Cómo haría para que lo bautizaran?

Por Kasey Eyre

Trevor se sentó en el sofá y puso la barbilla en las manos. Sus hermanos estaban jugando con el abuelo; él deseaba estar divirtiéndose también, pero no podía dejar de preocuparse en cuanto a su bautismo.

Su mamá se sentó a su lado y le alborotó el pelo. “¿Qué sucede?”, le preguntó. “¿No quieres jugar?”

Trevor sacudió la cabeza, frunciendo el ceño.

La mamá lo miró por un momento y luego lo rodeó con el brazo. “¿Todavía tienes miedo de estar bajo el agua?”

Trevor asintió.

La idea de estar bajo el agua siempre le había dado miedo; cuando tenía tres años, se había





caído en una piscina y nunca había olvidado el miedo que tuvo al hundirse más y más en el agua, hasta que alguien lo sacó. Desde entonces, siempre se había sentido nervioso cerca del agua.

“¿Por qué nada da resultado?”, preguntó Trevor. “Oramos, e incluso fuimos a ver la pila bautismal. ¡Nada funcionó!” Levantándose del sofá de un salto, corrió a su habitación.

Le dio un portazo a la puerta de su habitación y se tiró en la cama. Al poco rato oyó que alguien tocaba suavemente la puerta.

Trevor observó mientras su papá se sentaba a su lado. “Tu mami me dijo que todavía estas nervioso por tu bautismo”, le dijo el papá.

Trevor asintió. “Sigo orando, pero el miedo no se va”.

El papá se quedó pensativo por un momento. “A veces, cuando oramos por algo, no ocurre de inmediato; puede que ahora tengas miedo, pero quizás mañana te sientas mejor”.

Trevor sacudió la cabeza, pero entonces recordó cuando se sintió nervioso de empezar la escuela el año anterior. El papá le había dado una bendición. Quizás una bendición también podría ayudarlo a bautizarse. Miró a su papá: “¿Crees que tú y el abuelo me podrían dar una bendición?”.

El papá asintió. “Creo que es una idea fantástica”.

Poco después, Trevor se sentó en una silla en la sala de estar; el papá y el abuelo colocaron las manos sobre la cabeza de él y el papá lo bendijo, diciendo que, si tenía fe, el Padre Celestial lo ayudaría a sentirse tranquilo y a tener paz.

Al día siguiente, al sentarse en su bautismo con su ropa blanca, Trevor aún se sentía nervioso. Estaba contento de haber recibido la bendición, pero, ¿qué ocurriría si aún tenía miedo?, ¿cómo se iba a bautizar?

Después de escuchar el discurso en cuanto al bautismo, su papá se le acercó. “Es hora de ir a la pila bautismal”, dijo. Trevor asintió y siguió al papá hasta la pila; su papá entró primero.

Era el turno de Trevor; vaciló, pero entonces recordó la bendición. “Padre Celestial, por favor, ayúdame a tener fe”, oró en silencio.

Despacio, Trevor metió un pie en el agua; estaba agradable y tibia. Después dio otro paso.

Con cada paso, sentía que su preocupación y temor disminuían. El papá lo tomó del brazo y sonrió. “¿Listo?”.

Trevor se sintió tranquilo y en paz; ése era el sentimiento que el Padre Celestial había prometido darle. Asintió y dijo: “Listo”.

El papá levantó el brazo derecho y dijo la oración bautismal; mientras sumergía a Trevor bajo el agua, éste no tuvo miedo. Lo único que sentía era ese sentimiento de tranquilidad y paz que se hacía cada vez más fuerte.

Trevor salió del agua sonriendo; sabía que su fe lo había ayudado a superar el miedo para que lo pudieran bautizar. Sabía que el Padre Celestial siempre lo ayudaría cuando tratara de hacer lo justo. ■

El autor vive en Nevada, EE. UU.



“Si escogemos seguir a Cristo con fe, en lugar de escoger otro camino por temor, se nos bendecirá”.

Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Vivan por fe y no por cobardía”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 73.

¡Hola! Soy Enkhjin A. de Mongolia



No tengo ninguna mascota, aunque me gustaría mucho tener un perrito. A veces visitamos el campo donde veo vacas, ovejas, camellos y cabras. En el invierno, me gusta hacer muñecos de nieve. Aquí estoy con mi hermano y mi amigo en la Piedra de la Tortuga en el Parque Nacional Terelj.

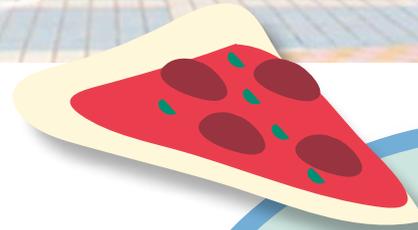
¿Qué es lo que más te gusta hacer con tu familia? A Enkhjin A., de 8 años, de Mongolia, le encanta visitar el campo con su familia y recoger moras y fresas (frutillas) silvestres.

Me siento feliz cuando mi familia pasa tiempo junta. Nos gusta hacer la noche de hogar e ir a la Iglesia todas las semanas. También leemos el Libro de Mormón y oramos juntos todos los días. Esas cosas sirven para que mi familia se mantenga fuerte.





Vivo con mi mamá, mi papá, y mis dos hermanos en Ulán Bator, la capital de Mongolia. ¡En nuestra ciudad viven un millón de personas! Vivimos en el piso 12 de un edificio de apartamentos.



LAS COSAS FAVORITAS DE ENKHJIN:

Comida: pizza y puré de papas (patatas)

Escritura: 1 Nefi 3:7

Canciones: "Jesús en pesebre",
"Historias del Libro de Mormón"



En esta foto, le estoy leyendo una historia a mi hermano. ¡Me gusta mucho leer! Estoy en el tercer grado. También me gustan las Matemáticas y dibujar. Una de mis compañeras de clase no es miembro de la Iglesia, pero le he enseñado en cuanto a la Palabra de Sabiduría y le he dicho que beba leche en lugar de café o té. También le he enseñado a orar al Padre Celestial, porque ella no sabía cómo hacerlo; también la invité a mi casa para la noche de hogar.

El pastor y la oveja perdida

Por Margo Mae, Utah, EE. UU.



Jesús enseñaba a las personas contándoles relatos. Un día contó la historia de un pastor que tenía cien ovejas. El pastor era muy bueno y bondadoso; mantenía a las ovejas a salvo de los animales salvajes y las cuidaba toda la noche.

Un día, una de las ovejas se perdió. El pastor dejó a las 99 ovejas en un lugar seguro y fue a buscar a la que estaba perdida. Buscó en lo alto de las montañas y muy lejos en el desierto.



Cuando por fin encontró la oveja, el pastor se alegró; la puso sobre sus hombros y la llevó a casa.



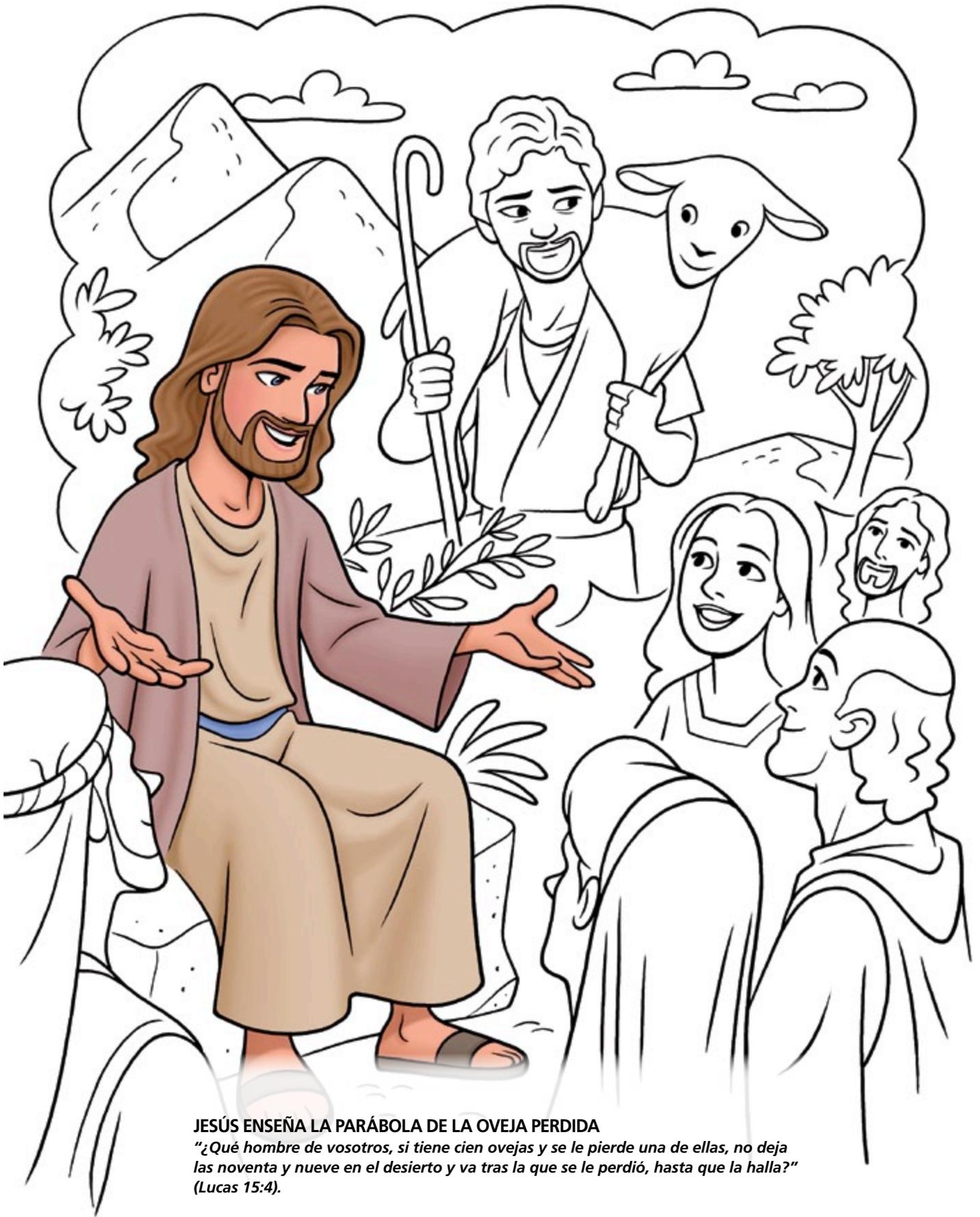


El pastor reunió a sus amigos y les contó cómo había encontrado la oveja, y lo celebraron juntos.



Jesucristo es como el pastor del relato, y nosotros somos como las ovejas. Jesús nos cuida y nos protege del peligro. No nos abandona cuando cometemos errores, y se alegra cuando nos arrepentimos y regresamos a Su evangelio. Es por eso que en las Escrituras se lo llama el Buen Pastor. ■

De Mateo 18:12-14 y Lucas 15:3-7.



JESÚS ENSEÑA LA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA

*“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?”
(Lucas 15:4).*

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

La Iglesia ha experimentado cambios históricos durante el ministerio del presidente Monson

Durante los últimos cinco años del liderazgo del presidente Thomas S. Monson, la Iglesia ha experimentado cambios históricos que han impactado a los miembros en todo el mundo. La profunda huella del decimosexto presidente de la Iglesia se encuentra grabada en una amplia variedad de anuncios claves y nuevas implementaciones de las normas, desde la obra misional y la capacitación de líderes del sacerdocio hasta la prolífica construcción de templos.

Muchas de las normas y los anuncios que se presentaron durante el ministerio del presidente Monson tienen un alcance mundial; sin embargo, en su esencia, están diseñados para prestar servicio y cuidar a la persona en forma individual. Su preocupación de toda la vida por cada persona en particular es evidente en cada momento histórico.

A continuación se encuentran algunos puntos destacados de los primeros cinco años de la presidencia de Thomas S. Monson:

- En un intento de ampliar las oportunidades de los miembros jóvenes de la Iglesia para servir en una misión de tiempo completo, el presidente Monson anunció, el 6 de octubre de 2012, que los hombres pueden comenzar su servicio a la edad de 18 años y las mujeres a los 19 años. Su anuncio se hizo durante la sesión

de apertura de la Conferencia General Semestral N° 182 de la Iglesia y provocó un torrente de entusiasmo misional. Desde el anuncio, el Departamento Misional de la Iglesia ha recibido un número histórico de solicitudes tanto de hombres jóvenes como de mujeres jóvenes que están ansiosos por prestar servicio.

- En un carta firmada juntamente con sus consejeros de la Primera Presidencia —el presidente Henry B. Eyring y el presidente Dieter F. Uchtdorf— el presidente Monson anunció la implementación de un nuevo curso de estudio para los jóvenes a partir del 2013 que se diseñó “para fortalecer y edificar la fe, la conversión y el testimonio” de los jóvenes de la Iglesia. El nuevo curso de estudio permite que la enseñanza sea más interactiva durante las clases del Sacerdocio Aarónico, de las Mujeres Jóvenes y de los jóvenes en la Escuela Dominical, siguiendo el modelo de la forma en que el Salvador enseñó durante Su ministerio en la tierra. Las clases semanales usan muchos de los recursos en línea de la Iglesia hoy en día, que permite a los jóvenes disfrutar de una participación sin precedentes.
- Bajo la dirección del presidente Monson y de la Primera Presidencia, la Iglesia sigue brindando reuniones

de capacitación mundial para líderes con el fin de ayudar a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares locales, y a las familias, en su labor de servir a los miembros y profundizar la conversión. La capacitación permite que los líderes y los miembros locales reciban guía de los miembros de la Primera Presidencia, del Quórum de los Doce Apóstoles y de otras Autoridades Generales y líderes generales de las organizaciones auxiliares. La capacitación mundial ha incluido enseñanzas sobre cómo usar los nuevos manuales administrativos (presentados en 2010), en cuanto a la manera de llevar a cabo consejos de barrio productivos y en cuanto a qué hacer para fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio.

- En 2010, la Primera Presidencia comenzó a dar a los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles la asignación de llevar a cabo dos nuevos tipos de reuniones internacionales: conferencias de líderes del sacerdocio y reuniones de evaluación de Área. Durante cada conferencia de líderes del sacerdocio, las presidencias de estaca, los obispos y los presidentes de rama que se encuentran dentro del Área designada de la Iglesia se reúnen para recibir capacitación. Durante cada reunión de evaluación de



El presidente Thomas S. Monson habla a los medios de comunicación cuando se anunció la nueva Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el lunes 4 de febrero de 2008.

Área, los líderes también analizan en profundidad la situación de la Iglesia en un Área eclesiástica particular y hablan sobre aspectos como el servicio humanitario, las necesidades de bienestar, la obra misional, la historia familiar y la obra del templo.

- Durante el ministerio del presidente Monson se han anunciado 31 templos nuevos en todo el mundo; se han dedicado dieciséis y cinco más se han rededicado tras amplias renovaciones. El presidente Monson en persona presidió las dedicaciones de los templos de Calgary, Alberta, Canadá; Ciudad de Cebú, Filipinas; Curitiba, Brasil; Kiev, Ucrania; Ciudad de Panamá, Panamá; Vancouver, Columbia Británica, Canadá; Draper, Utah; Kansas City, Misuri; Rexburg, Idaho; South Jordan, Utah; Gila Valley, Arizona; y Twin Falls,

Idaho, EE. UU.; y también la rededicación de los templos de la Ciudad de México, México; Atlanta, Georgia; Boise, Idaho; y Laie, Hawaii, EE. UU.

- El presidente Monson también ha presidido durante un período de alcance sin precedentes en cuanto a los recursos de la Iglesia en línea, llevando las palabras de los profetas y los programas de la Iglesia a unos 14 millones de miembros alrededor del mundo. Entre los elementos destacados en línea hay una variedad de videos producidos por la Iglesia, incluso la serie de videos que representan momentos clave del Nuevo Testamento.
- Bajo la dirección de la Primera Presidencia, la Iglesia produjo un nuevo libro titulado *Hijas en Mi Reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*. El libro sirve

como recurso personal y familiar para fortalecer a las mujeres en sus responsabilidades.

- Bajo la dirección del presidente Monson, la Iglesia ha respondido a desastres naturales en todo el mundo, tendiendo una mano y ayudando a los necesitados. Algunas de las principales respuestas humanitarias de los últimos cinco años incluyen los esfuerzos para ayudar después de un terremoto en Haití, un terremoto y tsunami en Japón, y las inundaciones en Tailandia. La Iglesia también respondió a una crisis de alimentos a lo largo de África Oriental, ayudó a vacunar a niños de muchas naciones y ha proporcionado agua potable a aldeas remotas. Además, la Iglesia dedicó una nueva instalación de bienestar de 53.000 metros cuadrados en Salt Lake City, Utah, EE. UU. ■

Los líderes de la Iglesia hablan acerca de “Cómo apresurar la obra”

Por Sarah Jane Weaver

Noticias de la Iglesia

En medio de cambios que requieren que los adolescentes Santos de los Últimos Días desempeñen una función más importante en la preparación misional, la obra de historia familiar y del templo, y en la instrucción dominical, los líderes dicen que los jóvenes de la Iglesia han sido “llamados a actuar” y se les ha pedido que se “levanten y brillen” (véase D. y C. 115:5).

Los cambios ponen un hecho en evidencia: “Hay algo que el Señor desea que hagamos”, dijo el élder Paul B. Pieper, de los Setenta.

El élder Pieper, Director Ejecutivo del Departamento del Sacerdocio, participó recientemente en una discusión de mesa redonda de *Church News* acerca de los cambios que influirán la vida de los jóvenes en muchos aspectos. En la discusión de mesa redonda también participaron el élder Allan F. Packer, de los Setenta y Director Ejecutivo del Departamento de Historia Familiar; el élder William R. Walker, de los Setenta y Director Ejecutivo del Departamento de Templos; el élder W. Craig Zwick, de los Setenta y Subdirector Ejecutivo del Departamento Misional; el élder Paul V. Johnson, de los Setenta y Comisionado de Educación de la Iglesia; el élder Dennis C. Brimhall, Setenta de Área y Director Gerente del Departamento de Historia Familiar; y la hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

Refiriéndose a la reducción en la edad a la que los jóvenes y las jovencitas pueden comenzar el servicio misional, al nuevo curso de estudio de los jóvenes y a la carta de la Primera Presidencia en la que se pide que los jóvenes participen en la investigación de historia familiar y lleven nombres al templo, el élder Pieper dijo que él no creía posible que las “tres cosas se lograrían conjuntamente”

antes de la conferencia. “Recuerdo que fui a la conferencia... y me preguntaba: ‘¿Cómo es que se estableció una correlación entre todo esto?’. Era obvio que era la mano del Señor”.

El élder Zwick dijo que las palabras del Señor son claras: “Apresuraré mi obra en su tiempo” (D. y C. 88:73). “El Señor mismo está al mando de esto”, agregó. “No creo que jamás haya existido una generación de jóvenes que haya estado tan preparada para este curso de estudio como [los jóvenes] de la actualidad. Creo que nunca ha habido un grupo de jóvenes que haya hecho tantos bautismos o más ordenanzas por los muertos... [ni] que haya estado tan cerca de la obra del templo y de todos los aspectos de ello como este grupo. Y ciertamente todo eso... los prepara para el servicio misional y establece una base firme para otras responsabilidades en los años que seguirán a sus misiones”.

Es un mensaje muy poderoso de que Dios confía en Sus jóvenes, dijo el élder Brimhall.

“Cuando el Señor hace algo, todas las cosas se acomodan en su lugar en el momento oportuno, y eso es lo que está sucediendo con esto”, dijo el élder Johnson, y mencionó que las personas que trabajaron en el nuevo curso de estudio de los jóvenes no sabían que habría un cambio de edad en la que los misioneros podrían comenzar a prestar servicio.

El élder Walker habló sobre la carta de la Primera Presidencia en la que se insta a los jóvenes a completar su historia familiar y a llevar esos nombres al templo. “El hecho de que los jóvenes puedan tener sus propias recomendaciones de uso limitado... es algo realmente maravilloso”, indicó. “Los jóvenes [están] anhelosamente



consagrados a realizar la obra del templo y comprenden la doctrina... Eso realmente los ayuda a prepararse espiritualmente para todas estas cosas maravillosas que están reservadas para ellos”.

El élder Packer dijo que escuchó hace poco de una jovencita que se puso de pie y compartió su testimonio acerca de la obra de historia familiar: “Esto es mucho más divertido de lo que la gente mayor dijo que sería”, comentó.

“Ése es el espíritu de Elías”, dijo el élder Walker. “Eso es volver el corazón de los hijos

Los líderes de la Iglesia concuerdan en que el Señor está apresurando Su obra y en que se ha llamado a los jóvenes de la Iglesia a actuar.

hacia los padres y de los padres hacia los hijos”.

La obra de historia familiar, dijo el élder Packer, cambiará la forma en que los jóvenes tomen decisiones y cómo se sientan en cuanto a las dificultades. Dijo que ellos quizá digan: “Si el abuelo hacía esto, yo también puedo hacerlo”.

Contó que un presidente de templo informó que, cuando los jóvenes actúan como representantes en los bautismos por un nombre asignado, salen sonriendo; pero “cuando lo hacen por un antepasado, tienen lágrimas en los ojos. Lo sienten de manera más profunda; sienten algo más”.

El ayudar a los jóvenes a aumentar su visión es una meta del nuevo curso de estudio de los jóvenes, en el cual los recursos de aprendizaje reemplazan los manuales de lecciones, dijo el élder Pieper. El curso de estudio permitirá a los maestros de los jóvenes determinar en qué deben basar cada experiencia dominical a fin de preparar a los jóvenes para la obra del templo y de historia familiar, y para el servicio misional.

“El nuevo CCM es el hogar”, dijo el élder Packer. “El nuevo centro de historia familiar es el hogar. El nuevo curso de estudio ayudará tanto a los jóvenes como a los padres en esa función”.

El mensaje a los padres es: “Los líderes de la Iglesia confían en ustedes como padres y confían en estos hombres jóvenes y mujeres jóvenes que se están criando en sus hogares”, dijo el élder Zwick.

Todos los cambios conducen a la “Iglesia hacia donde debe estar, donde se ha profetizado que estará”, dijo el élder Johnson. “El Señor conoce el futuro, y... ésta es sólo una de las muchas cosas que Él está haciendo para lograr que ese reino avance, para ayudarlo a rodar”.

El élder Pieper dijo que, al contemplar todo lo que sucedió durante la Conferencia General de octubre, él ve a “un profeta con llaves, abriendo puertas de par en par y diciendo: ‘Adelante’. Los invitamos a venir y a embarcarse en esta obra. Ahora es el tiempo del Señor. Todos sabemos eso. Todos lo sentimos. La Iglesia lo siente. Por supuesto que funcionará”. ■



El élder Christofferson aconseja a los miembros de Centroamérica

Por el élder Don L. Searle
Colaborador de *Church News*

La obra de la Iglesia en la actualidad consiste en preparar un pueblo que esté listo para recibir y servir al Señor cuando venga, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, a los miembros de la Estaca Arraiján, Panamá, el 20 de enero de 2013.

Éste fue un tema al cual el élder Christofferson se refirió en varias ocasiones durante una gira por Centroamérica, desde el 11 al 20 de enero, al hablar en reuniones para jóvenes, jóvenes adultos solteros, misioneros, líderes locales

El élder D. Todd Christofferson saluda a una joven tras una reunión en Panamá, durante el mes de enero.



FOTOGRAFÍA POR JAMES DALRYMPLE © IRI

y a los miembros en reuniones de conferencias de estaca.

Al élder Christofferson lo acompañaron su esposa, Kathy Christofferson, y el élder Richard J. Maynes, de la Presidencia de los Setenta, y su esposa, Nancy Maynes. Mientras viajaba, primero a Costa Rica, luego a Guatemala y por último a Panamá, en diferentes lugares, se unieron al élder Christofferson los miembros de la Presidencia de Área: el élder James B. Martino, Presidente; el élder Carlos H. Amado, Primer Consejero; y el élder Kevin R. Duncan, Segundo Consejero.

El élder Maynes también viajó a Honduras y a Belice para reunirse con líderes y miembros de esos lugares.

El élder Christofferson se dirigió a cientos de jóvenes reunidos en conferencias de Fortaleza de la Juventud en Costa Rica y Panamá; a grupos de misioneros en San José, Costa Rica; Ciudad de Guatemala y Ciudad de Panamá; a grupos grandes de jóvenes adultos solteros en esos tres países; y a grupos de líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares.

Además, se reunió con los presidentes de Costa Rica y de Guatemala a fin de ayudar a consolidar importantes lazos con esos gobiernos.

En Costa Rica, el élder Christofferson instó a los jóvenes y a los jóvenes adultos a obedecer los mandamientos, a recordar que el Padre Celestial los conoce y los ama, y a leer las Escrituras todos los días y procurar recibir todo lo que el Espíritu les puede dar mientras leen.

Dio un testimonio firme del profeta José Smith y de Jesucristo. “Les confiero la bendición de que puedan recibir el mismo testimonio que yo expreso” dijo, y agregó: “[Jesucristo] es real. Esta noche pido que Sus bendiciones estén sobre ustedes”.

En Guatemala, recalcó la importancia de la familia.

“Al establecer una familia, cumplimos con nuestro mayor propósito sobre la tierra”, dijo.

Se dirigió a los jóvenes de Panamá y testificó: “El líder de esta Iglesia es nuestro Señor Jesucristo. Él es un líder sumamente dedicado y toma parte activa y directa para guiar Su Iglesia”.

En una conferencia de líderes del sacerdocio se hizo hincapié en no centrarse en las tareas y en estar ocupado, sino más bien en los resultados del servicio del sacerdocio, sobre todo en la conversión de cada persona.

El élder Maynes también presidió en varias reuniones, las cuales incluyeron reuniones de jóvenes adultos y de misioneros en Belice y en Honduras. También ofreció consejos y guía espiritual a cientos de personas en esos países centroamericanos. ■

Jason Swensen colaboró con este informe.

Escuela preparatoria de la Iglesia en México se convertirá en nuevo CCM

El 29 de enero se dio el anuncio de que la escuela preparatoria Benemérito de las Américas, que se encuentra en la Ciudad de México, México, y es propiedad de la Iglesia, se convertirá en un centro de capacitación misional.

Los élderes Russell M. Nelson y Jeffrey R. Holland, ambos del Quórum de los Doce Apóstoles, presidieron y hablaron durante las reuniones que se llevaron a cabo el 29 de enero en el predio de la escuela Benemérito, donde se anunciaron los planes para el futuro CCM. Se espera que el cambio de escuela a CCM del Benemérito ocurra después del fin del año escolar en junio de 2013. Durante más de cuatro décadas, las instalaciones de la escuela Benemérito de las Américas han funcionado como un internado, y por esa razón las habitaciones y demás infraestructura necesaria ya están en su lugar.

El nuevo CCM capacitará a élderes, hermanas y matrimonios que servirán no sólo en México, sino también en otros países del Norte, Centro y Sur de América. Incluso los misioneros de los Estados Unidos que hayan recibido asignaciones a misiones de habla hispana en su propio país podrían recibir capacitación en la Ciudad de México. El CCM de Provo, Utah, también continuará proporcionando capacitación en el idioma español para muchos misioneros.

El Coro del Tabernáculo alcanza gran éxito con sus grabaciones y en internet

En el ejemplar que contiene el resumen del año más reciente de la revista *Billboard*, la publicación comercial dedicada a la industria de la grabación, se presentan las listas de posiciones al final del año 2012. En una



El Coro del Tabernáculo Mormón y la Orquesta de la Manzana del Templo ocuparon altas posiciones en las listas de la revista *Billboard* y superaron los tres millones de visitas en su canal de YouTube a fines de 2012.

de ellas, el coro, junto con la Orquesta de la Manzana del Templo, aparece en primer lugar en la categoría Artista con álbum Clásico-Tradicional.

En total, el coro y la orquesta aparecieron en cinco listas del final de año y dos veces en una lista de álbumes. Ocupó los lugares número 3 y 9 en Álbumes Clásicos-Tradicionales (por los álbumes *Glory! Music of Rejoicing* y *This Is the Christ* respectivamente); el número 4 por Edición de Álbum Clásico-Tradicional; el quinto por Sello de Álbum Clásico-Tradicional; y quedó en el número 12 por Álbum de Música Clásica Híbrida (por el álbum *Glad Christmas Tidings*, con la actuación de David Archuleta).

Además del éxito que logró en la industria de la grabación, el día 17 de enero, el coro superó el millón de visitas en el canal de YouTube que se lanzó hace menos de tres meses, el día 30 de octubre de 2012. A fines de 2012, el canal tenía aproximadamente 3,23 millones de minutos vistos por los usuarios. Para acceder al canal, vaya a www.YouTube.com/user/MormonTabChoir.

Nutrido por la palabra

Escuchar las ediciones de audio de la revista *Liahona* ha sido una experiencia sumamente edificante para mí. Compartí la descarga del audio con un miembro que tiene problemas con la vista, con una persona que es chofer y con otros amigos con dificultades para leer.

Actualmente estoy tomando una clase de posgrado a 200 km de mi casa y el escuchar la revista ha hecho que el viaje en autobús se haga más corto y placentero. Al escuchar el ejemplar de la conferencia general sentí como si viviera en la época de Jacob, ya que estaba siendo “[nutrido] por la buena palabra de Dios todo el día” (Jacob 6:7).

Francisco Flavio Dias Carneiro, Brasil

Inspira, motiva y fortalece

¡Me encanta la revista *Liahona*! Me inspira y me motiva a permanecer en el sendero correcto. Además, me ayuda con mi llamamiento en los Hombres Jóvenes. Cuando la vida se pone difícil y me siento desanimado, recurro al Libro de Mormón y a la revista *Liahona*, pues fortalecen mi testimonio de que el Padre Celestial y Jesucristo nos aman y se preocupan por cada uno de nosotros.

James Aaron S. Perez, Cebú, Filipinas

LA FE DE LOS ISLEÑOS

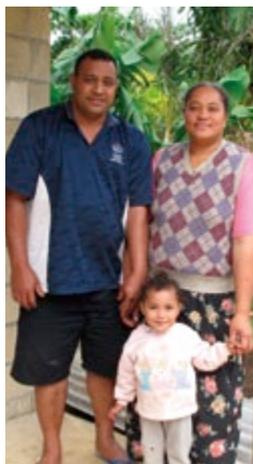
Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

En un viaje reciente que hice de Estados Unidos a las Islas Marshall y a Tonga, me quedé impresionado por la fe pura de las personas a las que conocí. En general, me dio la impresión de que su fe está libre de las definiciones constantemente variables de moralidad y verdad que hace la sociedad occidental. La fe de los isleños es profunda, tal como lo describió el ex presidente de la Misión Tonga, el élder John H. Groberg, (de los Setenta, 1976–2005). Está arraigada en la Expiación y en el Plan de Salvación. Ese tipo de fe no cuestiona lo que se ha aprendido por el poder del Espíritu.

En algunos sentidos, la vida en las islas del Pacífico tiende a desarrollarse a un paso más moderado del que yo estaba acostumbrado. Aunque los isleños tienen acceso a autos y televisores, al cine y a internet, a deportes y muchas otras actividades, esas cosas parecen ocupar un lugar menos prominente que el que ocupan en muchas culturas, incluso en los Estados Unidos.

Por supuesto, los isleños enfrentan sus propias dificultades. Al igual que yo, deben encontrar maneras de procurar alimentos y vivienda, así como esmerarse por proteger su testimonio. Sin embargo, una y otra vez, fui testigo de la fe de aquellos que no flaqueaban ante la presión de los problemas ni se desviaban por demasiadas ocupaciones o distracciones; más bien, reconocen la mano del Señor en su vida. Como lo explicó el élder David S. Baxter, de los Setenta (y ex presidente del Área Pacífico):



Los isleños que conocí aceptan lo que saben que es verdad y dejan que las dudas se desvanezcan.

“Ellos creen en milagros, esperan recibirlos y los reciben”.

A mi regreso a casa después de esa experiencia en el sur del Pacífico, medité sobre varios interrogantes: ¿Por qué algunas personas permanecen firmes en su fe, mientras que otras permiten que la confusión o la duda perturben sus pensamientos? Una vez que se ha obtenido el testimonio, ¿por qué algunos permiten que éste se debilite o se vuelva frágil? ¿Por qué se sorprenden cuando ven la mano del Señor obrar en su vida?

Tal vez la respuesta esté en la determinación con que una persona ofrece su corazón sobre el altar del Señor. Para los isleños que conocí, la decisión no es una que al parecer toman y vuelven a tomar con frecuencia. Habiendo establecido su fe en la Roca de Su Redentor, el cimiento seguro, muchos dejan de cuestionar y se niegan a permitir que su testimonio se debilite; aceptan lo que saben que es verdad y dejan que las dudas se desvanezcan.

Ésa es una cualidad que deseo perfeccionar. Cuando se presenten desafíos relacionados con mis creencias, quiero ser capaz de hacer lo que el Señor le dijo a Oliver Cowdery que hiciera: “...piensa en la noche en que me imploraste en tu corazón, a fin de saber tocante a la verdad de estas cosas. ¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?” (D. y C. 6:22–23). El recordar eso conduce a una fe inalterable.

Esa clase de fe es pura y libre de distracciones; es devota y sumisa; afirma: “Esto lo sé; no tengo porqué volver a cuestionarlo”.

El ejercer esta clase de fe en nuestro Padre Celestial y en Su plan permite que Su poder se manifieste en nuestra vida; no cede ante los ataques a nuestras creencias, ni ante la fatiga ni la incertidumbre; nos permite decir: “¡Él vive!”; y para mí, eso es suficiente. ■

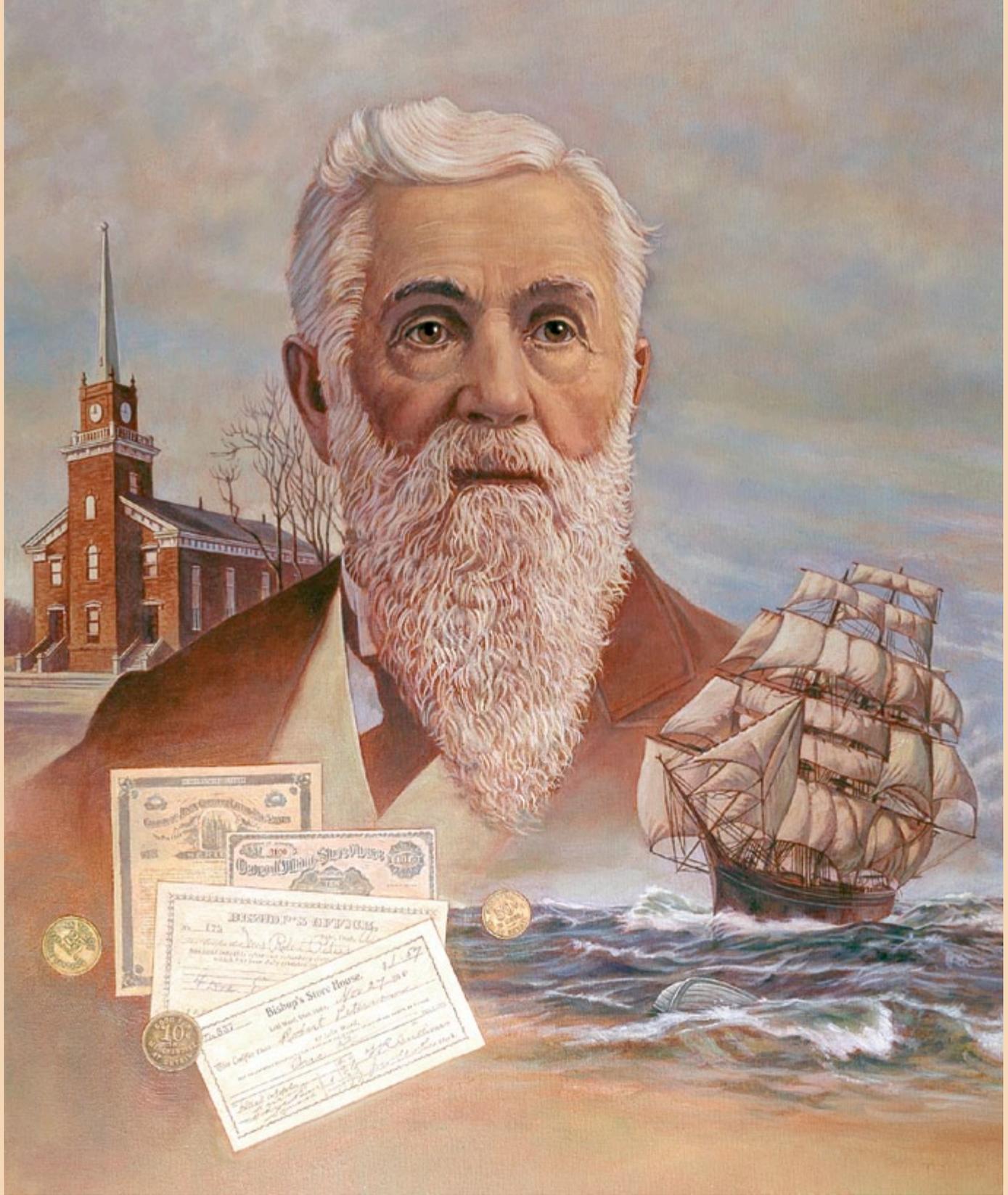


ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

LORENZO SNOW

Lorenzo Snow viajó por el mundo para difundir el Evangelio. Cuando estaba viajando en barco a Hawái, una **tormenta** volcó el barco. Lorenzo confió en el Señor y se salvó de morir ahogado. Mientras hablaba en el **Tabernáculo de St. George** en 1899, el presidente Lorenzo Snow se sintió inspirado a enseñar la importancia de pagar un diezmo íntegro. A medida que más miembros comenzaron a pagar sus **diezmos**, las finanzas de la Iglesia se hicieron más estables. Los santos pagaban con dinero cuando lo tenían, y con cosas como huevos, leche o ganado cuando no tenían dinero.



“ *a familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos*”, escriben la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles en *“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”*. En la proclamación se enumeran nueve principios para fortalecer a los matrimonios y a las familias: *“fe, oración, arrepentimiento, perdón, respeto, amor, compasión, trabajo y actividades recreativas edificantes”*. Véase el artículo de la pág. 26 para mayor información sobre cada uno de estos nueve principios.